Título: ***“La lógica del fantasma: fijación es su nombre freudiano.”***

Tesis de Maestría

Maestrando/a: Lic. Silvia Patricia Perez.

Director/a: Alfredo Salvador Cosimi.

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Psicología

Maestría en Psicoanálisis

Tabla de contenidos

Agradecimientos……..……. 6

Introducción……..…… 7

Capítulo 1. La lógica del fantasma……. ….……..16

I- La escritura del analista……..……..16

II- La transferencia……..20

II.I- El analista ofrece su presencia…….……..20

II.II- El amante y el amado……..…….23

III- Lógica del fantasma…….……..28

IV-El concepto de repetición en el seminario XIV…….…….33

Capítulo 2. Ello e inconsciente…….……42

I-El concepto de Ello e Inconsciente en Freud…….……43

I.I-Representación de cosa, representación de palabra…….……47

II-Inconsciente en Lacan …….…….50

III- El reservorio de la libido. Ello y yo …….……..54

IV- Letra y significante…….……56

IV.I-Leer a la letra……..58

IV.II-Sigan la partitura……60

V- Ello e Inconsciente. Lógica del fantasma …….62

V.I- Acting out……69

Capítulo 3. Fijación, nombre freudiano de fantasma……..76

I-La represión es uno de los destinos posibles de la pulsión…….……76

II- El concepto de pulsión a partir del Seminario XIV ……..…86

III- ¿Qué quiere decir que no hay universo de discurso?……..89

IV- Erlebnis y Erfahrung……91

V- Fijación es el nombre freudiano de fantasma…….…..93

VI- El fantasma no se comenta: se muestra…….…….….95

Capítulo 4. El objeto del fantasma…….……98

I- El objeto a como resto y como causa de deseo……107

II- "Pegan a un niño"……109

III- El analista hace semblant del objeto a……114

IV- Lo Real en la transferencia. Intervenciones en el curso de un análisis..119

Capítulo 5. Aportes de la lógica a la teoría y a la práctica del psicoanálisis……..……126

I. Reflexiones sobre la lógica Lacaniana…….……..….126

I.1- La topología de Lacan, soporte escritural de la práctica analítica …..…132

Capítulo 6. Más allá del Complejo de Edipo……..…144

I- El vínculo del totemismo con la infancia……145

II- Edipo y castración……..…147

III- "Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis"…….……148

IV- Notas sobre el padre para el psicoanálisis…….152

V- Conoces el nombre que te dieron, no el que tienes……157

Capítulo 7. Valor del fantasma…….……161

I- El fantasma neurótico es perverso ……..164

II- Superyó……..170

II.I- Superyó y voz …….175

III-“Un pecado tan rojo como la sangre sólo Dios puede perdonar”: frase enigmática que deviene de un fantasma masoquista……..…….180

IV- A modo de síntesis…….……..…..186

Consideraciones finales……..……189

Bibliografía ……..……..211

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a los amores de mi vida, mi marido,

mis hijos Lucila y Felipe.

Me siento deudora de mi maestro, mi guía, mi analista!

A mis compañeros y amigos de Clínica del Cartel con quienes tenemos un fuerte y renovador intercambio respecto de nuestros pasos, nuestros impasses, que enriquece nuestra práctica clínica.

A mis analizantes.

A la Universidad Nacional donde me he formado en mi licenciatura de grado, en diversos posgrados, en mi posición docente y en la maestría en Psicoanálisis.

A mi director de tesis, Alfredo Cosimi por su generosidad.

Introducción

Pirkei Avot es uno de los libros más citados de la tradición talmúdica, en él encontramos el siguiente aforismo: *"Búscate un maestro y quítate las dudas."* Es de una lógica muy precisa, no dice: prescinde del maestro y quítate las dudas porque en el comienzo está el Otro. Tampoco dice búscate un maestro y que él te quite las dudas. Dice "Búscate un maestro y quítate las dudas," ésa es tu tarea! El maestro no lo va a hacer por vos.

Esta tesis da cuenta de interrogantes y dudas, de recortes de la clínica que he trabajado en transferencia.

La tesis se centra en la lógica del fantasma, por lo tanto se deduce su proveniencia lacaniana. El sostener una orientación lacaniana, exige necesariamente articularla con la teoría de Sigmund Freud. El objeto de estudio de la presente investigación es un punto central de la enseñanza de Lacan, quien en el Seminario XIV , y no sólo allí, desarrolla la lógica presente en el concepto de fantasma. Este seminario ha marcado en mi clínica un antes y después, no ha sido sólo su lectura, en tanto ella está sostenida en el trípode freudiano: análisis personal, análisis de control y estudio de la teoría. Ampliando el contexto, ese año que trabajaba el seminario comenzábamos a fundar un movimiento con el propósito de hacer lazo entre analistas y hablar de nuestra clínica. Fue un acto de

planificación imposible, se sabe de él por lo que sigue y por lo que se dice de él. Por lo tanto, tal como transmite Lacan venimos sosteniendo la práctica de escuela, en tanto en dicha práctica registramos momentos de escuela.

El Seminario XIV *La Lógica del Fantasma* se sitúa entre dos acontecimientos importantes que tuvieron lugar durante el período 1966-1967: el primero es la publicación de los *Escritos*, el segundo es la propuesta del pase planteada en la "Proposición del 9 de octubre" de 1967 y en una teoría del acto psicoanalítico. En el *Seminario del Acto,* tarea a la que se dedica al año siguiente al de *Fantasma,* plantea que el acto excede al actor, se reconoce por el efecto que tiene y por eso es imposible de planificar y sólo es reconocible por lo que de él se diga.

Interrogada por aquello que hace el analista cuando analiza, es que me veo llevada a plantear las articulaciones lógicas que despliega Lacan en la fórmula del fantasma y su implicancia en la clínica. La lectura del fantasma, planteada por Jacques Lacan, depende de la formación del analista y de los tiempos del análisis del analista.

La presente investigación indaga qué es el fantasma para J. Lacan en el Seminario XIV, con auxilio de clases de otros seminarios, con el objetivo de dar cuenta de la articulación lógica que fue desarrollando para la teorización de su fórmula en los años 1966-7. Entonces, este trabajo pretende articular el valor teórico y las consecuencias clínicas que tiene la lectura del fantasma en la dirección de la cura. Entendiendo que la teoría y la clínica están imbricadas tal como Freud nos lo ha transmitido.

La particularidad que introduce la escena analítica es demandar la producción de inconsciente. No la habrá, sin embargo sin el establecimiento de la transferencia. Estas condiciones son las que posibilitan ubicar el fantasma de un analizante en la escena analítica. Podemos considerar que a través de la lectura y construcción que el analista hace del fantasma, se identifica la relación del sujeto al Otro, cuáles son sus puntos de fijación, su relación a la falta. Ir identificando estos elementos en el transcurso de un análisis permite al analista delinear la frase fantasmática.

Se intentará probar que el fantasma no es algo que venga dado por el Otro, si bien se deduce en el campo del Otro. Alude a la inscripción que se produce en el aparato psíquico que instala una forma de relación al Otro y una forma de goce. Para hablar de un fantasma definitivo, (Amigo: 2012, Zuberman: 2016) el sujeto necesita dar tanto la primera cuanto la segunda vuelta edípica.

En ese sentido el fantasma muestra el tiempo del sujeto; su lectura guía al analista en sus intervenciones. Trataré de fundamentar, siguiendo la lógica propuesta por Lacan, que el fantasma muestra en qué tiempo lógico está el sujeto en relación al Otro. Esto nos permite intervenir en los tres registros. Teniendo en cuenta mi experiencia clínica, no basta con que el analista lea en lo que se dice, también debe leer en lo que se muestra en la escena para realizar la operación que le conviene, dado que la estructura es R-S-I.

Nos interesa sostener un señalamiento hecho por Lacan “reinventar el psicoanálisis” para dar cuenta de mis interrogantes así como los aportes con respecto a desarrollar una tesis sobre la lógica del fantasma. Según mi lectura reinventar el psicoanálisis es hacer uso

de los conceptos, dispositivos, para que cada analista pueda hacerlos propios, cuestionarlos acorde a los tiempos sociales y culturales que le toca vivir y acorde a su singularidad.

El modo de reinventar el psicoanálisis que propongo en esta tesis es explorar las invenciones teóricas y clínicas que Lacan propulsa para el concepto de fantasma en Seminario XIV en articulación permanente con la obra freudiana y con recortes de la clínica.

Explorar dichas invenciones implica las siguientes consideraciones: en el curso de un análisis, avanzar en la transferencia implica la regresión a la posición de qué objeto era el sujeto por advenir para el Otro. Los registros lacanianos, Real- Simbólico- Imaginario, nos permiten hacer intervenciones en lo Real, en lo Simbólico, en lo Imaginario. Estas intervenciones se hacen posibles en la lectura que el analista tenga de la posición fantasmática de un sujeto en análisis.

Una clínica lacaniana que sustente que lo simbólico no es todo, implica también que el analista no vale sólo por el saber que se le supone sino por el saber hacer. Saber hacer corte con el objeto del fantasma en que el Otro retiene el goce del sujeto: si ésta es la habilidad del analista, el análisis deja un resto, en su devenir, para poder causar, crear, construir una vida menos sufriente.

Mientras desarrollaba este seminario Lacan paralelamente escribía la “Proposición del 9 de octubre” de 1967 donde muestra su preocupación por la formación del analista y propone el pase como dispositivo. ¿Cómo un analista se hace analista? ¿Cuál es la incidencia del analista en la cura? y ¿qué lugar tiene una escuela psicoanalítica en la

formación de un analista? Estas interrogaciones están en íntima relación con la lectura y la construcción del fantasma en análisis en tanto el analista forma parte de la cura.

Comenzaré desarrollando, por ello, los conceptos fundamentales del psicoanálisis, aquéllos que hacen al fundamento de nuestra clínica y por tanto están implicados en el concepto de fantasma: repetición, transferencia, distinción entre ello e inconsciente, pulsión, represión, fijación en tanto es el nombre freudiano de fantasma, objeto *a*. Recorrido que nos lleva a plantear la escritura del cross-cap como figura topológica que permite trabajar la fórmula del fantasma. Arribamos así al capítulo 6 donde nos explayamos con la función del padre y del superyó de acuerdo con la lectura del Seminario XIV, y al capítulo 7 donde trabajamos guiados por un interrogante sostenido durante algún tiempo, ¿qué quiere decir que el fantasma neurótico es perverso? Camino en el que intentamos dar cuenta del valor del fantasma.

En esta tesis presentaré recortes clínicos con el objetivo de transmitir la construcción del fantasma, teniendo como eje la cura psicoanalítica. La singularidad de estas presentaciones nos permiten dar cuenta de cómo el analista leyendo el fantasma ayuda a escriturar los tiempos del mismo. Lectura que incluye al analista, por lo tanto también muestra los tiempos del análisis de cada analista, así como la posibilidad de que el analista pueda historizarse con sus escritos.

Lacan comienza el Seminario XIV *La Lógica del fantasma* (1966-67) diciendo que tiene un proyecto ambicioso, en el que trabaja varias vías de análisis, la repetición, la vía significante, el universo de discurso, la escritura, la relación del pensamiento al lenguaje y al inconsciente, puntos que contribuyen al esclarecimiento de su propuesta de una lógica

del fantasma. Cuando termina este seminario, afirma que apenas ha empezado. Algunas conclusiones de ese año de seminario –que data de 1966/7- las escribe en el *Seminario del Acto* (1967-68).

El 5 de enero de 1980 J. Lacan envió una carta, la mañana del 8 de enero esta carta llegó a los miembros de la Escuela Freudiana de París y al mediodía la leyó en su seminario. Allí planteó que había un problema en la escuela y la solución fue la disolución. En ese mismo acto llamó a asociarse a aquellos analistas que quisieran proseguir con Lacan, dice: persevero, juega con la homofonía en francés entre prosecución y père-sévère padre severo. Plantea su posición respecto a la IPA y dice que la Internacional se reduce al síntoma que ella es, de lo que Freud esperaba de ella. De ahí plantea su obstinación por los matemas. En esta carta que cierra y abre su movimiento psicoanalítico, propone que el analista es puesto en función por sus matemas. Entonces podría decir que ponerse a trabajar con un matema es, si tomo los términos de la ética que Lacan propuso, hacer praxis de la teoría. Tema que desarrollaré en el quinto capítulo de esta tesis.

La "Proposición del 9 de octubre de 1967", un texto que es contemporáneo del Seminario XIV, me ayuda a pensar mis interrogantes acerca de la formación del analista. Lacan subraya que la "Proposición del 9 de octubre" hay que entenderla sobre el fondo de otro texto: "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956." Lacan pone en el centro de este texto que hay un Real en juego en la formación del psicoanalista, que las sociedades de analistas se fundan en ese Real. Dice "no es menos patente -y para nosotros concebible- el hecho de que este Real provoque su propio desconocimiento, incluso que produzca su negación sistemática." (Lacan, 2014: 263) Se puede leer en esta

frase que en tanto ese Real no está enlazado a la palabra, produce el desconocimiento en el je y hasta su negación. Lacan está articulando el psicoanálisis en intensión y el psicoanálisis en extensión, aquellos puntos no analizados en el psicoanalista harán resistencia en los tratamientos que guíe y en su posición en la escuela.

Continúa ubicando en el corazón de nuestra cuestión lo Real y la transferencia en relación a la escuela. La participación en una escuela me interroga como sujeto y analista en el punto preciso de mi implicación con la práctica psicoanalítica. A mi entender la escuela sostiene la lectura y escritura de ese Real en lazo con otros y ello produce efectos de discurso, momentos de escuela.

"Nuestros puntos de empalme, donde tienen que funcionar nuestros órganos de garantía, son conocidos: son el inicio y el final del psicoanálisis, como en el ajedrez. Por suerte, son los más ejemplares por su estructura. Esta suerte debe participar de lo que llamamos el encuentro." (Lacan, 2014: 265) Entiendo que es la transferencia la que se juega en el inicio, en el final y en cada encuentro de cada tratamiento. Hay algo de lo Real de la transferencia que no es sistematizable, por ejemplo, el modo en que mi analista me saluda, su tono de voz. "El Sujeto Supuesto Saber es para nosotros el pivote donde se articula todo lo que es de la transferencia." (Lacan, 2014: 266) Al distinguir entre el otro imaginario, llamado otro con minúscula y el Otro con mayúscula, lugar de la operación del lenguaje, se indica que ningún sujeto puede ser supuesto por otro sujeto, sino que el supuesto es por el significante que lo representa para otro significante.

En este texto Lacan plantea que el psicoanálisis consiste en el mantenimiento de una situación convenida entre dos partenaires que se asumen en ella como psicoanalizante y psicoanalista, situación que no puede desarrollarse sino al precio del constituyente ternario que es el significante introducido en el discurso que en él se instaura y que llamamos Sujeto Supuesto Saber. Aquello que se le supone al analista no tiene que ver con su persona, sino con el objeto que él va a encarnar para cada analizante. Por ello la insistencia de Freud en recomendarnos abordar cada análisis como si fuera el primero. Tema que se desarrollará en el primero y cuarto capítulo de esta tesis.

Es en transferencia que podemos delinear la frase fantasmática de un analizante. ¿Cuál es la posición que el analista sostiene en la escena del análisis? El analista en tanto Sujeto Supuesto Saber representa al Otro y en tanto semblante del objeto pequeño *a* representa al objeto privilegiado del analizante. El analista representa en la transferencia al objeto del fantasma. En la medida en que se va vaciando, representa al objeto *a* puro, puro objeto que es ya sin sus vestiduras, causa de deseo en los tramos avanzados del análisis.

Me interesa señalar la inflexión que produce la enseñanza de Lacan a partir de los textos de Freud y los efectos de esta lectura en la clínica. Esto hace que el analista esté incluido en la experiencia analítica. El análisis del analista no es una mera condición del encuadre, sino, junto con el análisis del control, es la posibilidad de que un análisis no quede detenido en los puntos oscuros del analista. En este sentido es que Lacan plantea que la resistencia es del analista. Por ello es que Lacan en el *Seminario del Acto*, el seminario

inmediatamente posterior al de la *Lógica del fantasma*, incluye la formación del analista, -su análisis y su análisis de control- en el acto analítico.

Una cura analítica no consiste sólo en una tarea de lectura y desciframiento, a fin de hacer caer el exceso de goce que fija al sujeto a sus síntomas. Por el sólo hecho de leer, también, el analista escribe lo que aún no estaba inscripto. Sostengo que esta operación implica el concepto freudiano de construcción, pensada como una escritura lógica e implica una propuesta específica de dirección de la cura. En dicha construcción el fantasma es nuestra brújula.

En un análisis, en la medida que el sujeto avanza en la transferencia, se regresa a "qué era el sujeto para el Otro." En esas progresiones y regresiones en la transferencia, el analista construye el fantasma de su analizando. Esa construcción genera una particular dirección de la cura.

Antes de terminar esta introducción valen ciertas consideraciones metodológicas.
El psicoanálisis antes de ser una teoría es un método y para Freud es no sólo método en el sentido de la cura, sino también método de investigación. Freud define al psicoanálisis como esa combinación, esta rara y feliz combinación, entre un método de tratamiento de las enfermedades nerviosas, un método de investigación de su causación y una teoría producida por esta investigación. (Cancina, 2008:10).

Nos interesa explicitar que nuestra metodología será bibliográfica, clínica y cualitativa. Utilizaremos recursos como la búsqueda bibliográfica y exégesis textual sobre

fuentes de datos primarias y secundarias, elaboración de resultados a nivel cualitativo y consideraciones finales.

En consonancia con nuestro deseo de transmitir recortes de la clínica nos sostenemos en las disposiciones y normativas de la ley 25.326 que tiene por objeto la protección integral de los datos personales asentados en archivos, registros, bancos de datos, u otros medios técnicos de tratamiento de datos, sean estos públicos, o privados, destinados a dar informes, para garantizar el derecho al honor y a la intimidad de las personas, así como también el acceso a la información que sobre las mismas se registre, de conformidad a lo establecido en el artículo 43, párrafo tercero de la Constitución Nacional. Las disposiciones del artículo 5 inciso 2 de la presente ley resguarda al analista la posibilidad de realizar un relato de un recorte de tratamiento protegiendo la identidad del analizante. Esta ley va de la mano de las recomendaciones de Freud cuando nos dice que si modificamos u omitimos nombre, profesión, datos familiares del paciente podemos transmitir aquello que nos preocupa respecto de un tratamiento a los fines del intercambio y desarrollo científico.

Capítulo 1: La lógica del fantasma

Es indispensable que el analista sea al menos dos. El analista para tener efectos es el analista que, a esos efectos los teoriza.

J. Lacan. RSI

Tomo el epígrafe de este capítulo para plantear los variados modos en que Freud, Lacan, y más cercanamente José Zuberman, nos han transmitido en su enseñanza el implicarnos en dar las razones de nuestra práctica.

I- La escritura del analista

La teoría es subsidiaria a la clínica, aquello que nos interpela como analistas, nos permite interrogar la teoría; de allí mi interés por trabajar el concepto de fantasma situado en el Seminario XIV de J. Lacan.

No hay comienzo de análisis sin el establecimiento de la transferencia. La transferencia produce ligadura a la persona del médico. El psicoanálisis se dirige a la división del sujeto en sus dimensiones Real, Simbólica, Imaginaria articuladas; y a la división del sujeto por el objeto *a*. Lacan plantea que su único descubrimiento es el objeto *a,* invento que participa de la formalización del concepto de fantasma.

En “Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico” Freud no dice que el psicoanálisis comienza con el descubrimiento del inconsciente, sino que comienza con el abandono de la técnica hipnótica por la asociación libre. El psicoanálisis se funda en la asociación libre y su correlato -del lado del analista- la atención flotante. El modo peculiar en el que un sujeto hace su aparición en la escena analítica, más exactamente, en la transferencia, plantea una diversidad de consideraciones y dificultades.

Según se cuenta en la biografía, Freud escribía al fin de la jornada aquello que recordaba de las sesiones del día. Sabiendo de su extensa tarea, alguien le preguntó, sorprendido, cómo podía escribir después de tan largo día, cómo, luego de atender tantos pacientes. Se dice que Freud respondió amablemente al inquieto investigador: ¿cómo puedo escribir luego de atender? es que si no escribo, no puedo atender luego.

También en sus “Consejos al Médico” (Freud,1912) el sexagenario analista vienés transmite una valiosa serie de sugerencias acomodadas, según nos dice, a su experiencia de años. Entre ellas aconseja, a los practicantes del psicoanálisis, no escribir durante el lapso de la sesión, no tomar notas de los decires del paciente en el curso de la tarea.

En ambos, la anécdota biográfica y el consejo, hallamos una variable relativa a la escritura: la variable temporal. Freud escribía después de atender y antes de volver a hacerlo. En la otra, se refiere al tiempo en curso: sugiere no escribir simultáneamente, en el presente mismo del acontecer. ¿Serán ellas simples anécdotas desgajadas del perfil personal de un creador por los atentos seguidores o acaso arrojan algún índice orientador en el tema de la escritura del analista?

Freud aduce en su consejo a los analistas que la escritura en el tiempo de la sesión,

dificulta la atención flotante, contrapartida de la asociación libre. Y siendo ella subsidiaria, a su vez, de otra hipótesis fundamental, la del inconsciente, la alternativa que él nos presenta, como se puede apreciar, resulta de orden estructural.

Nos parece necesario plantear que la acción de escribir no es equivalente a la operación escritural. Esta última atañe específicamente a la hechura misma del analista. La escritura del analista, tal como el genitivo lo acentúa, se abre en dos vertientes: aquella que el analista realiza y la escritura en la que él se efectúa.

Sostenemos la pregunta ¿cómo se efectúa un analista? Sabemos que uno pasa de analizante a analista en el propio análisis. En ese transcurso un analista dirige los tratamientos de sus analizantes. Pasarán muchos años hasta que un analista finalice el propio. Durante ese proceso, con el propósito de sostener su lugar, se valdrá de la formación teórica, como formalización de la práctica, y del análisis de control, espacio donde ubicar las inhibiciones, síntomas y angustias que limitan el deseo del analista. Fue también nuestro querido maestro vienés quien le confiesa a Abraham: la respuesta a su pregunta de cómo hago para escribir, además de atender a los pacientes, es muy simple: tengo que descansar del psicoanálisis no podría soportar atender sino escribiera. Es decir, Freud nos cuenta que un analista que escribe busca interlocutores y que necesita pasar de la posición femenina, receptiva, de la escucha a la posición activa, masculina al escribir.

Cuando un analista escribe, presenta un recorte clínico, hace su lectura, seguramente es en función de lo que le aprieta el zapato. Dicha lectura es la que posibilita dar cuenta de la estructura de ese analizante, trabajo que orientará la dirección de la cura. Podemos

agregar que la escritura relanza el deseo de analista, su escrito le permitirá historizarse; es en este sentido que Freud nos da sus recomendaciones a la hora de sostener nuestro lugar y Lacan le agrega la escuela psicoanalítica al trípode freudiano.

Cuando Lacan nos transmite algunas indicaciones relativas a la escritura como tal, dice que no es el mismo lugar cuando un analista está sentado en su sillón a cuando escribe. Cuando un analista sostiene su lugar, su posición subjetiva queda suspendida, en tanto el analista cuando escribe con su elaboración produce un producto propio que invita al intercambio. Es en este sentido que incorporo la afirmación Lacaniana "el analista es al menos dos", aquel que sostiene su práctica y aquel que reflexiona acerca de la misma. Podemos considerar la escuela psicoanalítica como el cuarto punto de apoyo del trípode freudiano. La misma está ligada a la transmisión de una enseñanza y es el lugar de encuentro para el intercambio entre analistas. ¿Cómo se han sostenido las escuelas de nuestros antecesores? Tanto Freud como Lacan buscaron interlocutores. ¿Porqué a Lacan lo excomulgaron? A partir de ese acto Lacan arma su propia escuela. Lacan en ese punto hizo corte en acto a la comunión.

Un primer punto que nos interesa resaltar es que la clínica psicoanalítica interroga al analista, lo apremia a que declare las razones de su clínica. De allí el lugar que la escuela ha tomado para la formación de los analistas. Por ello, subrayamos la interrogación respecto al posicionamiento de cada analista, la formación del mismo, cuestión que excede esta tesis, y que está en íntima relación con el tema de la misma; el otro punto es la lectura y las

posibles intervenciones del analista en la clínica psicoanalítica. Tema de desarrollo de esta tesis a partir de la lectura del fantasma.

II- La transferencia

II.I- El analista ofrece su presencia

Aquel que hace una consulta, en tanto conjetura que no sabe lo que tiene, supone al analista el saber de aquello que lo aqueja. Real, Simbólico e Imaginario delimitan las coordenadas de estructura y de experiencia en la que se orienta la dirección de la cura. Al considerar estas coordenadas el analista sostiene los diferentes tiempos y vertientes de la transferencia.

Freud en el texto de 1912 "Sobre la dinámica de la transferencia" posiciona en el eje de la experiencia del análisis a la transferencia, reconoce que se produce necesariamente en una cura psicoanalítica. Plantea que la transferencia es la más poderosa palanca del éxito, pero también se muda en el medio más potente de la resistencia y acompaña todos y cada uno de los pasos. Todas las fuerzas que causaron la regresión de libido se elevarán como resistencias al trabajo para conservar la neurosis de transferencia. El primer fin del tratamiento analítico es ligar, producir ligadura del paciente a la cura, y simultáneamente él va a decir, a la persona del médico. Sin esta doble ligadura no es posible dar comienzo al análisis.

Cuando iniciamos un análisis hay que dirigirlo hacia el fin, pero ¿cuál sería el fin? Otra forma de plantearlo es llevar el análisis hasta la interrogación de los orígenes de esa

marca que lo reenvía a la demanda del Otro en relación a la pulsión. Llevar el análisis hasta su límite estaría en correspondencia con interrogar la relación opaca que el sujeto guarda a los orígenes. Para hablar de los orígenes voy a interrogar el concepto de fantasma a partir del Seminario XIV. Una primera conclusión que podemos extraer es la siguiente: el fantasma es la respuesta del sujeto a lo que llega como demanda pulsional inconsciente desde el Otro. En tanto conceptualizamos al fantasma como una respuesta lograda, en el trabajo del análisis se tratará de descompletar la demanda del Otro, para permitir que el sujeto encuentre, con el lenguaje del Otro, su propia palabra.

Podemos pensar que el prototipo del fantasma es el objeto transicional que descubriera Winnicott y que Lacan valoraba. ¿Qué es esa mantita gastada? ¿esa muñeca rota que el niño prefiere? Le gusta como es, porque advierte que al Otro no le gusta, es lo que puede sustraer del goce del Otro para hacerlo objeto de su propio goce. Entonces el objeto *a* es el símbolo de lo que se sustrae al Otro.

Una clínica lacaniana que sustente que lo simbólico no es todo, implica también que el analista no vale sólo por el saber que se le supone sino por el saber hacer. Saber hacer corte con el objeto del fantasma en que el Otro retiene el goce del sujeto: si ésta es la habilidad del analista, el análisis deja un resto, en su devenir, para poder crear, construir una vida menos sufriente. En esta marcha progrediente, un análisis ayuda al sujeto a que haga de un destino un estilo. Hacer de un destino un estilo implica hacer del lugar de objeto de goce para el Otro, el lugar vacío que invite a la creación. (Vegh, 2013: 142)

El inconsciente está estructurado como un lenguaje, en análisis se ordena en discurso solo en transferencia. A partir de la insistencia repetitiva que es la compulsión a la

repetición freudiana se presentificará el objeto que despuntará a medida que el discurso le haga lugar, lo posible. En cada tramo se jugará inexorablemente las vertientes de la transferencia. Freud plantea que la transferencia es repetición, lo que no se rememora se repite. Lo que Freud nos indica desde el comienzo es que la transferencia es esencialmente resistencia, en lo resistencial está lo resistido. Esto quiere decir que la transferencia es el medio por el cual se interrumpe la comunicación del inconsciente. La transferencia es repetición, es motor del análisis en tanto insiste, es resistencia y es creación. La transferencia es poiética -creación- porque en cada vuelta de la repetición se produce algo nuevo; sólo en el delirio se repite igual. En la libre asociación del neurótico se produce la repetición diferente de lo mismo, es decir en cada vuelta del análisis se produce algo nuevo en relación a la matriz mítica para Freud y en relación a la posición fantasmática para Lacan.

Cuando Freud dice qué lindo sería pasarse la vida interpretando sueños es porque de algún modo sabe que a un analista no le está conferida tan pacífica, tan simbólica tarea. Las vueltas de la transferencia llevan a un más allá de la palabra necesariamente. RSI nombran los tres registros que anudan el agujero de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real, no sólo los nombra, también establece una relación que Lacan llama borronea. Es en el nudo que Lacan acordona, calza en ese triple agujero su único invento, ese pedazo de Real, el objeto *a*.

¿Qué quiere decir que el analista hace semblant? Semblant, hacer semblante, hacer de cuenta, semejar. Distintos intentos prueban cuán difícil es su traducción y hasta que punto invita a la precisión. En 1997 Alba Flesler presentó un trabajo titulado “Semblante y

Real" en la Reunión fundacional hacia una Convergencia Lacaniana de Psicoanálisis, propuso escribir el semblant como la cobertura imaginaria de un trozo de Real recortado por lo Simbólico. En relación a la función del analista en la cura, el concepto de semblant está afiliado a otros dos conceptos: deseo del analista y presencia del analista.

¿A qué ofrece un analista su presencia? En el Seminario 11, clase "Presencia del analista" Lacan dice la presencia del analista es una manifestación del inconsciente. Allí Lacan plantea el inconsciente como los efectos de la palabra sobre el sujeto. El analista ofrece su presencia no solo a ocupar el lugar de la Suposición al Saber, ese lugar de falso ser, pero inevitable. En el transcurso de un análisis, el analista pasa a ocupar un lugar de máxima presencia. Es un tiempo resistencial, de máxima presencia del analista. El analista se dispone a portar el objeto pulsional preferencial de cada paciente, aquel en el que el analizante quedó fijado para pasar a crear con esa fijación qué quiere hacer con su vida. En otro momento pasará a la desuposición de saber, caída del analista como objeto causa.

II.II- <u>El amante y el amado</u>

En el Seminario VIII Lacan trabaja el concepto de transferencia articulándolo con *El banquete de Platón,* diálogo en el que se discute sobre el amor. Dedica casi todo un año a demostrar que la transferencia es un fenómeno ligado al deseo como un aspecto nodal del ser humano. En el seminario anteriormente citado, Lacan plantea que la verdad está en lo que se dice. No es la verdad empírica lo que interesa en un análisis, no es la verdad de la prueba. Lo que se juega en todo análisis, por eso le pedimos asociaciones a un analizante, vale por lo que dice. Freud nos enseña a leer a la letra en lo que se dice.

Freud introduce que la técnica analítica impone al médico el mandamiento de denegar a la paciente menesterosa de amor la satisfacción apetecida. La cura tiene que ser realizada en abstinencia, sólo que con ello no me refiero a la privación corporal, ni a la privación de todo cuanto se apetece, pues quizás ningún enfermo lo toleraría.[1]

Es decir, ni rechazar la apetencia amorosa del paciente, ni corresponderle. Abstenerse. **¿Qué quiere decir abstenerse?** Lacan plantea no responder a la demanda, ello no significa no responder a ninguna demanda, sino que puede entenderse como no responder a una demanda que implique salir del lugar de analista. Esto no significa ser neutral, al analista no le da lo mismo que pase esto o aquello. Tampoco implica guiarse por los ideales del analista. Respondiendo a la pregunta, es necesario que el analista se abstenga de decir de sus gustos éticos, estéticos y morales. Lacan dice que el correlato ético para poder abstenerse en sesión es dar testimonio de su práctica en otro lugar, su escuela y que se deje cuestionar por sus pares. El psicoanálisis es una invitación a tomar la palabra. Hay momentos donde un analista habla en su análisis, momentos que habla en su análisis de control, en otras ocasiones da testimonio de su práctica en ateneos, congresos, o se somete a que su clínica sea discutida con sus pares. Lo que ocurre en la extensión determina lo que ocurre en la intensión. Sostener los dispositivos en la extensión -el cartel, el seminario y el pase- invitan a que el analista no se declare ya formado, sino que el analista está en permanente formación.

---

[1] Freud, Sigmund: Puntualizaciones sobre el amor de transferencia, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Tomo XII, pág. 168.

Entonces, **¿dónde se ubica un analista**? Es un fuera de lugar permanente, que hace a lo innombrable del objeto *a*, de hacer semblant de *a*. Se puede ocupar el lugar, ese lugar es simbólico, representa el objeto *a*. No es el objeto *a* porque en tal caso lo escupiría, lo defecaría, lo gozaría. El analista semblantea el objeto *a*.

Para abordar la relación del analizando con el analista que se manifiesta mediante el fenómeno de la transferencia, partiremos de dos términos, el amante y el amado. ¿Qué caracteriza al amante? ¿No es esencialmente lo que le falta? A este respecto podemos añadir que no sabe qué le falta. El objeto amado, aquel que se hace amar, es ubicado por algún atractivo por el amante. El amado no sabe lo que tiene, el amante tampoco sabe lo que tiene.

Entre estos dos términos, el amante y el amado, no hay ninguna coincidencia. "Lo que le falta a uno no es lo que está, escondido, en el otro. Ahí está todo el problema del amor."[2] En el amor se encuentra a cada paso el desencuentro, la discordancia.

Tal como lo plantea Lacan en el Seminario VIII, el amor como significante, es una metáfora. Si la metáfora implica una sustitución, la significación del amor se produce en la medida que la función del amante, como sujeto de la falta, se sustituye, ocupa su lugar, a la función del objeto amado. En *El Banquete* se desarrollan una serie de discursos en torno al amor. Fedro se encargará de introducir el tema desde la perspectiva de la religión, del mito. Fedro nos introduce el amor diciéndonos que es un gran Dios, durante su discurso la cuestión es saber si el amor es o no un Dios. Concluye que no lo es. Es una discusión

---

2 Lacan, Jacques: Seminario VIII "La Transferencia", Editorial Paidós, pág. 51, Buenos Aires, 2008.

verdaderamente teológica. Para Fedro hablar de amor es hablar de teología. Lacan se refiere a los dioses en plural, se interroga acerca de ese plural y responde que los mismos son una revelación de lo Real. No es posible saber de lo Real sin su articulación con lo Imaginario y con lo Simbólico.

En el seminario anteriormente citado nos transmite tres mitos, de los cuales tomaremos el tercero ya que allí se encuentra lo más radical que Fedro transmite sobre el amor. En ese mito de lo que se trata es de matar a Héctor, para vengar la muerte de Patroclo. "…Advertido Aquiles por su madre que moriría si mata a Héctor, pero que si no lo hacía volvería a su casa y moriría de viejo, toma para sí resueltamente el partido de ayudar a Patroclo, su amante…" Si el sacrificio de Aquiles es mucho más admirable, es porque él se encuentra en la posición del amado. Fedro señala que es en esto en lo q desemboca la significación del amor. Los dioses le conceden a Aquiles un lugar especial en los dominios de los Bienaventurados –que es una isla que todavía existe en la desembocadura del Danubio- ya que un amado se ha comportado como un amante. Lacan plantea que, en la pareja erótica, es del lado del amante donde se encuentra comúnmente la actividad. Lacan subraya esta historia porque Aquiles cuando es el amado, tiene la promesa de vivir muchos años cómodamente. Sin embargo, él decide vengar a Patroclo, su amado, matando a Héctor. Lo que conmueve a los dioses es el pasaje de amado a amante. Esto es lo que conmueve lo Real. Aquiles más joven, más bello, atributos por los que eran elegidos los amados, pasa a una posición activa. De amado pasa a vengar la muerte de Patroclo. Lacan llama a este pasaje metáfora del amor. Según José Zuberman esta metáfora es la que se produce en cada análisis: cuando un sujeto comienza un análisis, no le cuenta de entrada

sus miserias al analista, quiere ser amable para el analista, se pone en posición de amado. Hay un momento del análisis donde se produce esta metáfora del amor, y el analizante toma la conducción de su análisis. Entonces, si el analizante es el sujeto, y el analista está en posición de objeto, está semblanteando el objeto *a*, el analizante toma a su cargo la dirección de la cura, poniendo al analista en ese lugar de objeto causa. La tarea es del analizante, el acto es del analista. El analizante pasa de pasivo a activo, pasa a hacerse cargo de la dirección de la cura. Esta es la metáfora del amor, el pasaje de amado a amante, aquello que en el mito conmovió a los dioses. En este sentido, lo que conmueve en cada análisis, es que cada uno tome la dirección de su vida, sosteniendo su deseo.

En el ajedrez freudiano, el que cae del análisis es el analizante. Freud plantea que el paciente tiene que volver cada cinco años al analista, que queda incólume en el lugar del padre. En la obra lacaniana, el que cae del análisis es el analista, cae de Sujeto supuesto saber, del lugar de objeto *a*, de semblantear el objeto.

La transferencia es la condición de una clínica de la singularidad, donde el analista forma parte del caso. El juego de la transferencia se abre a partir del Sujeto Supuesto al Saber que, en una instancia posterior, permite al analista ubicarse como aquel que hace funcionar el objeto *a*, causa de deseo, en el lugar del semblante y que, finalmente, devendrá objeto caído, siempre y cuando el analista advierta y anticipe ese movimiento.

III- Lógica del fantasma

Cuando hacemos referencia al lugar del analista podemos diferenciar que Freud lo llama persona del médico, en tanto que Lacan habla de presencia del analista. ¿Qué relación tiene esta presencia del analista en relación al objeto *a?* se puede diferenciar el lugar del analista cuando se posiciona como efecto de saber o en posición de saber. En este sentido el saber al que se dirige el psicoanálisis es el saber inconsciente, el S2, es un saber que se produce, donde el sujeto se puede reconocer como efecto de la palabra. Lacan plantea el analista como Sujeto Supuesto Saber, es el analista posicionado para que haya producción de saber del lado del analizante. Una vertiente de la transferencia implica que el analista se disponga a la emergencia del Real pulsional en la misma para que sea anudado al fantasma. La función del analista es una función vacía pero presente, que hace que el inconsciente se promueva. En este sentido decimos que el analista hace semblante de *a*, ya que plantea una presencia de una ausencia, que marca el sujeto. También decimos que el analista sabe que va a ocupar el lugar de objeto *a* para el analizante, lo que no sabemos es qué objeto *a* semblantearemos hasta recorrido un tramo de ese análisis.

Lacan comienza planteando la lógica del fantasma como una promesa, hacer lógica del fantasma. Sabe de su audaz apuesta, no deja de subrayarlo dada la dificultad de los temas abordados. Es por ello que durante la última clase -fechada el 21 de junio de 1967- Lacan dice que va a cerrar este tema sin haber hecho otra cosa que abrirlo, es así como anima a sus seguidores a retomarlo!

Podemos leer que en su intento introdujo una serie de aspectos que la lógica formal elide, la inclusión del sujeto, la división entre enunciado y enunciación, la repetición, la relación entre la letra y la escritura. Para situar la lógica del fantasma Lacan comienza a hablar de repetición. La compulsión a la repetición freudiana, insistencia significante para Lacan, implica que la repetición es significante. En el *Seminario 11*, en el apartado "Transferencia y pulsión", Lacan plantea que en el análisis es necesario llevar al analizante hasta el límite, hasta los orígenes de esa marca pulsional, interrogar la relación de la pulsión hacia la satisfacción (una traducción de satisfacción de la pulsión -que nos parece deja más claro el concepto- es pacificación de la pulsión) y hacia aquello que hace límite a lo articulable. No todo es Simbólico y no todo lo Real puede ser articulado a lo Simbólico y a lo Imaginatio. Los orígenes tienen que ver con la pulsión. Este concepto de pulsión nos remite a que el trabajo en análisis es regrediente. Es decir, se regresa a qué era el sujeto para el Otro. Leer estas marcas en el decir de un analizante nos permite ir construyendo el fantasma. En cada vuelta de la repetición hay pérdida de goce.

En la clase del 16 de noviembre de 1966 del Seminario 14 Lacan plantea la repetición antes de dar cuenta de los puntos esenciales que desarrollará durante ese año. A continuación plantea cinco puntos indicativos: 1) la articulación lógica del fantasma que es tema de este seminario. 2) la relación de la estructura del fantasma con la estructura del significante. 3) una observación esencial al universo del discurso. 4) la escritura como tal. 5) la relación del pensamiento al lenguaje y al inconsciente tal como nos señala Freud. En las primeras líneas da un primer paso en el que nos dice "repetir no es reencontrar la misma cosa", por eso es necesario diferenciar compulsión de repetición, de aquella

repetición elaborativa para estudiar el tema. Esta última es aquella repetición que elabora un corte respecto al campo del Otro. En cada vuelta de la repetición algo de goce del Otro se pierde y algo de goce fálico se recupera, vía construcción del análisis.

En el punto 2 de la primera clase del seminario Lacan vincula la estructura del fantasma con la estructura del significante, de la cadena significante. La lógica del fantasma no arrasa la lógica del significate, significante y objeto valen lo mismo. En este seminario va a trabajar el sujeto del fantasma. El objeto permite leer el estilo de goce. Lacan ha formalizado la escritura del fantasma con la fórmula $ losange *a*. Recordemos que $ representa la división del sujeto. El sujeto necesita alienarse en el Otro, es decir se estructura en el campo del Otro. Esta fórmula establece un lazo entre un sujeto así constituido y el objeto *a*. Cuando Lacan plantea una lógica del fantasma entiende un modo de vinculación entre estos dos términos, que se recortan en el contexto de un análisis. Análisis que se desarrolla a partir del establecimiento de la transferencia. En la misma, el analista sabe que se ofrece como objeto *a*. Lo que no sabe es qué objeto pulsional va a ocupar con cada paciente. El analista podrá dar cuenta de qué lugar ocupaba para el analizante al final del análisis. El $ en su relación con *a*, ligado en esta fórmula por el punzón, nos permite conjugar lo que allí puede aislarse. En esta conjunción se puede leer la relación de inclusión (o de implicación), exclusión, menor, mayor, alienación y separación. Lacan lo escribe con el punzón: < menor, > mayor, ^ incluido, excluido. Si al rombo lo dividimos por la barra vertical nos permite leer el sujeto en relación de si y de *a*. Esto nos permite pensar en un sujeto que está dividido. Podemos plantear la división de la existencia de hecho y de derecho. La existencia de hecho nos relaciona con el existir, el

ser o no ser hablado, en este sentido podemos pensar la misma como lo Real del viviente. La existencia lógica o de derecho implica una lógica de los significantes, es decir en tanto somos seres culturales manejamos significantes. En el transcurso de un análisis dándole al bla bla precipita la letra, es decir algo de la pulsión, algo de la economía de goce se modifica. Lacan plantea la letra como el litoral entre el saber del significante y el goce del objeto.

En la entidad del cuerpo hay alguna cosa que se presta a una operación de estructura lógica. El objeto *a* resulta de una operación de estructura lógica, es decir aquello que resulta de la operación que constituye al sujeto barrado. El *a* es el resultado efectuado de dos operaciones lógicas: alienación y separación. En la entidad del cuerpo hay algo que se presta a una operación de estructura lógica. Es el seno, el escíbalo, la mirada, la voz, esas piezas separables y ligadas al cuerpo, es de eso de lo que se trata en el objeto *a*. Lacan señala que es necesario lo prêt à porter, lo listo para llevarlo, listo para proveerlo. Con el objetivo de continuar en la línea que Lacan nos propone diferenciamos entre haute couture y prêt à porter, este último refiere a aquello que está a mano, de hecho se puede adquirir en cualquier negocio. La alta costura requiere una modista especializada para la ocasión a celebrar: casamiento, 15 años. Lo prêt à porter tiene que ver con lo que ya se tiene a mano, incorporado como experiencia de goce oral, anal, mirada o voz que se constituyen como objeto *a* para cada sujeto.

Entendemos que aquí Lacan intenta despejar la libra de carne de la lógica y transmite cómo a través de las operaciones lógicas se configura de esa libra de carne del

viviente un cuerpo en el sentido psicoanalítico del término, es decir un cuerpo de goce. En ese cuerpo de goce se puede leer la relación del sujeto al objeto $<>*a*.

En esta clase Lacan privilegia el objeto anal respecto al complejo de castración, también nos transmite que la separación del objeto oral es experiencia de castración en tanto para el bebé el pecho es parte de su propio cuerpo. En el paso por la analidad se establece yo- no yo, por eso el niño puede ofrecer su objeto a quien se lo demanda. Algunas de las funciones que pueden designar al objeto *a* son: objeto resto y objeto causa de deseo. Cuestión que se desarrollará en el cuarto capítulo llamado *'El objeto del fantasma.'*

El punto 3 nos llevó al planteo de Lacan en la clase antes citada del Seminario 11 donde desarrolla que hacer soporte con los círculos de Euler le permitió establecer la relación del sujeto con el Otro donde el *a* es su intersección. La intersección alude a la singularidad del inconsciente. En la primera clase de la Lógica del Fantasma Lacan plantea que la *Urverdrangung* o represión originaria es lo que un significante representa para otro significante, es decir no hay sujeto más que por un significante y para otro significante. Un sujeto emerge –represión mediante- un sujeto barrado, como alguna cosa/ significante que viene de un lugar, donde está supuestamente inscripto, a otro lugar donde va a inscribirse nuevamente. En la clase del 23 de noviembre de 1966, Lacan plantea que es condición de cada uno de los significantes no poder significarse a sí mismo, aun siendo reducido a su forma minimal, que llama la letra; esa condición se vincula con uno de los fundamentos de la matemática: el "axioma de especificación" que significa que no hay

conjunto de todos los conjuntos. ¿Qué clase de especificación presenta este axioma? Lacan responde que no hay universo de discurso. En la clase del 14 de diciembre de 1966 plantea que no haya universo de discurso remite a la falta, es decir que no hay significante que no remita a otro significante.

La fórmula del fantasma en este seminario es el planteo de Lacan de darle un estatuto lógico al surgimiento del sujeto barrado. Desplegaré lo que considero que son distintas líneas clínicas y teóricas sobre el fantasma en este seminario. Asimismo esta investigación me ha permitido retornar a Freud, volviendo a trabajar los conceptos psicoanalíticos implicados en la lógica del fantasma.

IV-El concepto de repetición en el Seminario XIV

La transferencia es definida por Freud como motor y obstáculo en el trabajo analítico. Freud considera que la proclividad de afecto estaba ya preparada en el enfermo y con la oportunidad del tratamiento analítico se transfirió sobre la persona del médico. El proceso analítico no es una tarea intelectual de recolección del pasado sino que éste es interpretado desde la densidad del presente. La transferencia puede presentarse como un reclamo de amor, como el deseo de ser amado, como el deseo de ser aceptado como hijo predilecto, es decir, constituye el más poderoso resorte impulsor del trabajo analítico. Puede presentarse como mociones tiernas u hostiles, por regla general los sentimientos hostiles salen a la luz más tarde que los tiernos, resultan un buen reflejo de la ambivalencia de los sentimientos

que rigen la mayoría de los vínculos íntimos con los otros. Freud nos dice que a las demandas de los pacientes ni las rechazamos ni las aceptamos, las ponemos a trabajar. Cuando la cura se ha apoderado del paciente, el trabajo con los recuerdos del paciente queda relegado, sucede que toda la producción nueva de la enfermedad se concentra en la relación con el médico, ya no se está tratando con la anterior enfermedad, sino con la neurosis nueva que sustituye a la primera, la neurosis de transferencia.

Entonces, el trabajo analítico implica que en ese encuentro entre médico y paciente al decir de Freud, analizante y analista según los términos de Lacan, está en juego la transferencia, así como el posicionamiento del analista. Por eso es importante desde que el paciente llama escuchar qué dice, cómo lo hace, en ese momento ya se puede empezar a leer qué relación al Otro tiene y en qué punto pide una consulta. Ese posicionamiento del analista conlleva la interrogación que a partir de la clínica, el analista pueda hacerle a la teoría. Este posicionamiento es sostenido a partir del trípode freudiano, por eso para pensar la formación de un analista hemos incorporado la afirmación Lacaniana "el analista es al menos dos", aquel que sostiene su práctica y aquel que reflexiona acerca de la misma.

Desde el comienzo de este trabajo hemos resaltado que la clínica psicoanalítica interroga al analista, lo apremia a que declare las razones de su clínica. De ahí, el lugar que la escuela ha tomado para la formación de los analistas. En tanto damos las razones de nuestra práctica allí, podemos mantener la abstinencia de nuestro gustos éticos, estéticos y morales en el consultorio.

La repetición es un eje que se despliega desde el inicio en esta lógica tan singular que desarrolla Lacan. Su insistencia y la lectura centrada en la relación del $ con el *a*, nos

lleva a preguntarnos ¿qué repite la repetición? “Repetición de una situación perdida, evoca la huella de una situación primera. Esta situación primera se convierte en algo a repetir porque está perdida.” (Safouan,M; Koren,D.; 2009:132) Freud subraya el carácter irreductible del objeto como perdido desde los “Tres ensayos de teoría sexual.” Lacan articula -en la clase 10 del Seminario 14- el carácter irreductible del objeto como perdido con la represión primaria y nos dice que esta pérdida fundante del sujeto encuentra su estatuto lógico bajo la forma de una “ley constituyente del sujeto mismo: la repetición.” (Lacan, inédito, 15 de febrero de 1967) “La repetición es el movimiento propio del desdoblamiento infinito de la falta” (Safouan,M; Koren,D.; 2009:133) Lacan recurre al número de oro para explicar ese movimiento.

Intenta dar cuenta de la manera en que el sujeto marcado por el significante y por la falta que lo constituye como sujeto deseante, se desplaza en una serie de repeticiones interminables de esa falta procurando responder de ella. En la repetición se juega el “drama de la subjetivación del sexo” (Lacan, inédito, 26 de abril de 1967) tal como lo plantea en la clase 17 donde refiere a la no acomodación de los sexos. Es en este seminario donde afirma por primera vez que “no hay acto sexual”, fórmula que será transformada en “no hay relación sexual” en seminarios posteriores. Lacan se esfuerza por mostrar dicha imposibilidad, para ello recurre al número de oro, del que ya se había servido en el seminario *La identificación*. Los números racionales son los números naturales y los números fraccionales; los números irracionales surgen de la demostración del teorema de Pitágoras. El número de oro es un número irracional. Si dibujamos una recta podemos dividir y ubicar los números racionales positivos y las fracciones. La compacidad significa

que entre dos puntos cualesquiera, por más próximos que estén, se puede insertar un tercero. “El dominio racional es así denso en todas partes, ya que aparece como una masa compacta y continua, sin intervalos.” (Karothy, 1993: 315) La propiedad de compacidad se presenta en la línea recta y en los números racionales. Todo número natural puede ser representado por un punto en la recta. En tanto con los números irracionales la recíproca no es cierta.

¿Qué es el número de oro? en primer lugar diferenciemos razón de proporción, y tengamos presente el problema del número irracional. En los *Elementos de Euclides* se define una proporción como una relación entre dos razones. Por ejemplo, si tenemos cuatro elementos a, b, c, d que pueden ser parte de una recta o de un segmento, lo podemos graficar así:

|——|——|——|

a b c d

a/b es una razón y a/b=c/d es una proporción o relación entre dos razones.

Esta proporción se lee así:a es a b como c es a d.

Aristóteles, desde la filosofía toma esta cuestión cuando hace analogía de proporcionalidad para pensar el problema de la metáfora en la retórica y en la poética. La proporción que pusimos como ejemplo es una proporción discontinua, porque tiene cuatro elementos, las proporciones continuas tienen tres elementos, por ejemplo:

a/b= b/c que se lee a es a b como b es a c.

Esto es importante porque el número de oro lo vamos a pensar en relación con una proporción. Un monje llamado Luca Pacioli fue quien lo descubrió en el siglo XII. El

número de oro tiene consecuencias en el campo de la estética y para el psicoanálisis tiene un valor fundamental para profundizar el concepto de objeto *a*. La sección áurea es el nombre que Leonardo da Vinci le dio a la divina proporción de Pacioli: dividir una longitud en dos partes desiguales de tal modo que la razón entre la menor y la mayor, sea igual a la razón entre ésta última y la suma de las dos, es decir la longitud inicial.

Poco después del comienzo del Renacimiento la sección áurea cayó en el olvido durante dos siglos aproximadamente. En 1855 el alemán Zeysing publica "Investigaciones estéticas" y rescata la divina proporción con el nombre de "Ley de proporciones" que dice que para que un todo, dividido en partes desiguales parezca hermoso desde el punto de vista de la forma, debe haber entre la parte menor y la mayor la misma razón que entre la mayor y el todo. Zeysing destaca que esta ley se cumple en las proporciones del cuerpo humano, en algunos templos griegos, como el Partenón, en el reino vegetal y en la música. Si tenemos un segmento AC:

|————————|

A C

la pregunta que surgía en aquella época era ¿en qué punto es mejor cortar para que salte a la vista la mejor forma estética? Se respondían que en el medio no, ya que dejaba dos partes iguales que consideraban monótonas. El punto más adecuado para el corte, desde el punto de vista estético, está en relación con el número de oro.

|————————————-|——-|

A B C

A este punto lo llamamos B, en el gráfico B está ubicado en forma aproximada. Podemos establecer una proporción áurea. La proporción áurea, o divina proporción se escribe así:

AC/AB= AB/BC

Se lee de este modo: el segmento total AC es al segmento mayor AB como el segmento mayor es al segmento menor BC. También lo podemos escribir así: a+b/a=a/b dado que c=a+b. Esta última anotación es la que utiliza Lacan, que también se llama la división de una longitud en media y extrema razón. Estas proporciones media y extrema razón que establece la proporción áurea es lo que Luca Pacioli llamó divina proporción y se considera el invariable más interesante de todos los números algebraicos. Es la partición asimétrica más estética y más lógica posible de un segmento. La proporción áurea tiene expresión en un número en el que es posible resolverla por la vía de transformación de una ecuación de segundo grado. Ese número que se obtiene se llama curiosamente Fi mayúscula, Φ, también se lo llama número de oro. El número Fi es la resolución final de la proporción áurea, es la expresión en número de esta proporción. Es el único número que tiene una propiedad especial: si tomamos el número Fi Φ= 1,618 y buscamos su inversa, es decir 1/Φ el resultado es 0,618….. se repite siempre la cifra decimal no periódica. Los puntos suspensivos indican que siguen hasta el infinito.

El número irracional permite pensar analógicamente el agujero constitutivo de lo simbólico que ubica no lo que puede obturar la falta sino lo que la nombra. El número irracional, y particularmente el número de oro tiene la función de designar el desgarro constitutivo de lo simbólico, que no cesa de repetirse, que insiste en repetirse. Lo irracional se presenta en la historia de las matemáticas bajo la forma de la falta. El descubrimiento del

irracional se produce, en su forma originaria, por el hecho que no hay relación conmensurable entre la diagonal y el lado de un cuadrado, no existe medida común entre estos dos elementos. Esto les determinó a los griegos una problemática que llamaron la armonización o sea la pretensión de encontrar ese lugar de medida común. Armonizar es aquello que permitiría encontrar una proporción.

La proporción áurea es nombrar, por la vía del inconmensurable del número de oro el hecho de la imposibilidad de la conmensurabilidad. "El número de oro es la forma, en las matemáticas, que permite entender por qué el objeto *a* es el nombre que indica la producción del desgarro mismo. Por eso estas fórmulas y la insistencia de Lacan de poner la fórmula de la repetición del 1 sobre 1+1 sobre 1+1….. El número de oro indica la inadecuación que insiste produciendo un desgarro, esa es exactamente la función del objeto *a*." (Karothy, 1993: 327)

Lacan se sirve de esta herramienta matemática para mostrar que su afirmación "no hay acto sexual" se sostiene de una inconmensurabilidad. Se trata de dar cuenta de lo relativo a la repetición implicada en el acto sexual. Lacan introduce las transformaciones, los desdoblamientos del *a*, el A, el Uno y el 1. Comencemos por diferenciar el Uno y el 1: el Uno le sirve a Lacan de metáfora de la unidad de la pareja, cuyo modelo es para él la unidad madre- hijo. "Es a esta unidad a la que el niño, como producto caído de la pareja, como objeto *a*, es confrontado cuando se compromete en una relación sexual." (Safouan,M; Koren,D.; 2009:135) El 1 es el 1 contable, aquel del rasgo uranio, de la repetición. "La relación del sujeto como *a* con el 1 del Otro es inconmensurable, pero ¿en qué sentido? En el sentido que no hay común medida del goce." (Safouan,M; Koren,D.; 2009:135) Esta

desarmonía metaforiza la ausencia de común medida de goce entre el sujeto y el Otro en el campo de la no relación sexual. Este desarrollo tira abajo el mito de la media naranja, según el cual habría conjunción sexual, donde cada uno podría encontrar el goce complementario en su partenaire, encontrar la común medida en esa relación entre los goces.

El falo es un elemento tercero que no instaura ni complementariedad ni simetría entre los sexos; en tanto los sexos se diferencian según la relación que establecen con el falo.

En la repetición del acto sexual el sujeto está en busca de una respuesta, de la aparición de un significante último que pueda representarlo como hombre o como mujer. La común medida esperada del acto sexual no puede ser alcanzada, no sólo por el hecho del desfallecimiento del órgano en la copulación. “Si el goce fálico existe, éste se limita a la erección, es un puro goce autoerótico que no hace relación y cuyo límite está signado por la detumescencia.” (Safouan,M; Koren,D.; 2009:136) Como el sujeto está marcado por la función significante, que se adquiere al precio de una pérdida de goce, “esta pérdida está signada con la letra *a*. De este modo, los sexos son el uno para el otro la medida de lo imposible del goce.” (Safouan,M; Koren,D.; 2009:137) El fantasma logra armonizar lo inconmensurable entre 1 y a, o bien entre $ y *a* tal como el número pi (3,14) logra armonizar la relación inconmensurable entre radio y circunferencia. Lo inconmensurable implica que no hay relación sexual, lo cual no impide que se armonicen en el fantasma $ y a. No se armonizan en el sentido armónico de Kant sino en el sentido matemático, por ejemplo: nunca se logró una fórmula para la cuadratura del círculo pero el número pi armoniza lo inconmensurable de circunferencia y radio.

Lacan plantea que el fantasma es un arreglo significante que captura el objeto *a* y el sujeto representado por una frase. El fantasma se deduce de la estructura gramatical del "yo no pienso" al "yo no soy" como una significación de verdad. Tema que se desarrollará en el capítulo 2 de esta tesis. Por esta connotación de verdad, el fantasma, reducido a una frase, adquiere para Lacan la dignidad de un axioma. Podemos preguntarnos ¿de qué axioma se trata? De la manera en que el sujeto se las arregla para "remediar la carencia de su deseo en el campo del acto sexual. (Lacan, inédito, 21 de junio de 1967)

Lo nuevo que aporta un análisis es reconocer y flexibilizar las fijaciones del sujeto que se registra sufriente, trabajando la posibilidad de reposicionarse frente a esa tendencia. En este caso el estar advertido de dicha tendencia implicará reposicionarse y eso se traducirá en la modificación de la economía de goce.

En la medida que se trabaja la repetición en análisis, la repetición tiene valor sobre la marca, por eso tiene valor significante. El objeto nos muestra el estilo de goce. La frase del fantasma sigue la lógica del significante y la marca del objeto. Dos vías que se conjugan y que Freud las leyó claramente cuando titula sus historiales, por ejemplo: "El Hombre de los lobos", allí Freud analiza su relación al padre, lo encontramos de distintas maneras como cuando lee la figura del V romano como piernas abiertas de una mujer o alas de mariposa, se comprende que se trata del significante, V romano es una letra que deviene significante, que se puede leer, a partir que el Hombre de los lobos asocia; así como transmite la vía del objeto cuando abunda en detalles respecto a su erotismo anal.

Capítulo 2: Ello e Inconsciente

Lacan en el Seminario XIV y no sólo allí, desarrolla la lógica presente en el concepto de fantasma. Vincula la estructura del fantasma con la estructura del significante, de la cadena significante. Esto implica que la lógica del fantasma no arrasa la lógica del significante. Lacan formaliza la escritura del fantasma con la fórmula $ losange *a*. Recordemos que $ representa la división del sujeto. El sujeto está alienado, es decir se estructura en campo del Otro. Esta fórmula establece un lazo entre un sujeto así constituido y el objeto *a*. Cuando Lacan plantea una lógica del fantasma entiende una vinculación, una articulación entre estos dos términos. Términos que se recortan en el contexto de un análisis. Análisis que se desarrolla a partir del establecimiento de la transferencia. En la transferencia, como vimos en el capítulo 1, el analista sabe que se ofrece como objeto *a*. Lo que no sabe es qué objeto fantasmal va a ocupar con cada paciente. El analista podrá dar cuenta de qué lugar ocupaba para el analizante al final del análisis.

Nos interesa señalar la inflexión que produce la enseñanza de Lacan a partir de los textos de Freud y los efectos de esta lectura en la clínica. Esto hace que el analista esté incluido en la experiencia analítica. El análisis del analista no es una mera condición del encuadre, sino, junto con el análisis del control, es la posibilidad de que un análisis no quede detenido en los puntos ciegos del analista. En este sentido es que Lacan plantea que la resistencia es del analista. Por ello es que Lacan en el *Seminario del Acto*, el seminario inmediatamente posterior al de la *Lógica del fantasma*, incluye la formación del analista, -su análisis y su análisis de control- en el acto analítico.

Una cura analítica no consiste sólo en una tarea de lectura y desciframiento, a fin de hacer caer el exceso de goce que fija al sujeto a sus síntomas, sino que, también, por el sólo hecho de leer, el analista escribe lo que aún no estaba inscripto. Esto puede construirse con la brújula que nos da el concepto de fantasma. Sostengo que esta operación implica el concepto freudiano de construcción, pensada como una escritura lógica e implica una propuesta específica de dirección de la cura.

I-El concepto de Ello e Inconsciente en Freud

Freud aduce que el supuesto de lo inconsciente es necesario y legítimo y que poseemos numerosas pruebas en favor de la existencia del mismo. Freud plantea que el inconsciente es una hipótesis, que la misma es necesaria porque los datos de la conciencia son en alto grado lagunosos, en sanos y enfermos aparecen actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que la conciencia no es testigo. La conciencia abarca sólo un contenido exiguo, la mayor parte de lo que llamamos conocimiento consciente se encuentra por periodos prolongados en estado de latencia, vale decir en estado de inconsciente. El supuesto de lo inconsciente es también totalmente legítimo puesto que a través de un razonamiento por analogía hacemos inteligible la conducta consciente de otro y por tanto la propia.

El núcleo del Icc consiste en agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura. Estas mociones pulsionales subsisten sin contradecirse. Cuando

son activadas al mismo tiempo dos mociones de deseo cuyas metas podrían parecernos inconciliables, ellas confluyen en la formación de una meta intermedia, de un compromiso.

Dentro de este sistema no existe negación, ni duda, ni certeza, ni tiempo. Éstos son atributos que da la consciencia. Dentro del Icc encontramos contenidos investidos con mayor o menor intensidad, representaciones cosa inconscientes.

En el Icc prevalece una movilidad mayor de intensidades de investidura. Llamamos ***desplazamiento*** al proceso en que una representación puede entregar a otra todo el monto de su investidura; y ***condensación*** cuando puede tomar sobre sí la investidura íntegra de otras. Freud propone tomar estos dos procesos como indicios del ***proceso psíquico primario***. Condensación y desplazamiento son posibles porque en el Icc hay energía móvil.

Los procesos del sistema Icc no tienen miramiento por la realidad, están sometidos al principio de placer, tienen tendencia a la descarga. La descarga del sistema Icc pasa a la inervación corporal para el desarrollo de afecto, esa también es una vía de aligeramiento para el Prcc. Freud plantea esta particularidad del sistema Icc en relación al historial de Elizabeth von R., donde transmite que la modalidad del síntoma conversivo produce la trasmudación de la magnitud de afecto a un dolor somático.

Dentro del sistema Prcc- Cc rige el ***proceso secundario***. Los procesos del sistema Prcc exhiben una inhibición de la proclividad a la descarga, característica de las representaciones investidas. Cuando el proceso traspasa de una representación a otra, la primera retiene una parte de su investidura y sólo una pequeña proporción experimenta el desplazamiento. Esta situación llevó a Breuer a suponer dentro de la vida anímica dos

estados de energía de investidura: uno ligado y otro móvil. Si el yo registra displacer, el yo inhibe la tendencia a la descarga. En el "Yo y el ello" Freud plantea que dentro del yo hay un inconsciente que desde el punto de vista dinámico se comporta como lo inconsciente reprimido, a saber: la resistencia y el sentimiento inconsciente de culpa.

En este sistema Prcc- Cc el material se ordena cronológicamente, rige el principio de realidad, la representación palabra. Freud plantea que el proceso secundario debe seguir las trazas del proceso primario, es decir, la palabra cobra su sentido por su relación con la representación cosa.

El comercio entre los sistemas no se limita al acto de la represión, más bien tienen toda una serie de relaciones entre otras la de cooperación. El Icc influye de continuo sobre el Prcc y a su vez está sometido a influencias de parte de éste. La lógica del inconsciente plantea que las representaciones se reprimen y el afecto se suprime, como la supresión del afecto nunca es del todo exitosa, se desplaza; representantes de representaciones forman el inconsciente. Freud nos dice que una moción de afecto puede ser percibida pero erradamente debido a la represión de su representante genuino fue compelida a enlazarse con otra representación y así la conciencia la tiene por exteriorización de esta última. "La diferencia estriba en las representaciones (que) son investiduras -en el fondo de huellas mnémicas- mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones." (Freud, 1915:174) Hemos afirmado que con la represión se produce un divorcio entre representación y afecto y que un

afecto no hace su aparición hasta que no se ha consumado la irrupción en una nueva subrogación del sistema Cc.

El comercio entre el sistema Icc y Prcc- Cc se sustenta en retoños, que los hay de dos tipos: formaciones sustitutivas y fantasías. Las fantasías son etapas previas en la formación del sueño y en la del síntoma. Ellas tienen una gran organización y permanecen inconscientes. Es necesario tener en cuenta la investidura que posean, son rechazadas de la consciencia tan pronto sobrepasan cierto nivel de investidura.

El destino de los retoños no reprimidos de lo inconsciente va a variar generalmente por la cantidad de investidura que porten. A mayor investidura se actualiza el conflicto que determina la represión. Aquí interviene el factor cuantitativo que conlleva la represión. Un aumento de investidura funciona de manera recíproca a un acercamiento a lo inconsciente reprimido y una disminución de investidura energética implica un alejamiento de él.

Freud plantea que los retoños del Icc devienen conscientes como formaciones sustitutivas y como síntomas, tras grandes desfiguraciones respecto de lo inconsciente. Hallamos que permanecen inconscientes muchas formaciones preconscientes, ello ocurre por su atracción con el Icc. En algunos casos, las formaciones sustitutivas se logran incorporar al yo, lo inconsciente pasa a ser una constelación acorde con el yo, sin que en lo demás se modifique su represión, como ocurre en la neurosis obsesiva.

Ubicamos dos censuras: la primera funciona contra el Icc mismo; la segunda contra los retoños preconscientes de él, esta última está situada entre los sistemas Prcc y Cc.

Cuando invitamos a un paciente a que diga lo que se le ocurre, previa renuncia a toda crítica, lo invitamos a que produzca los retoños de lo reprimido -lapsus, fallidos, chistes, sueños- que a consecuencia de su distanciamiento o desfiguración con lo inconsciente, puede salvar la censura con lo consciente. También los síntomas neuróticos son retoños de lo reprimido, que a partir de su desfiguración respecto de lo reprimido, han conquistado su denegado acceso a la conciencia. Es por estas vías de los retornos de lo reprimido, es decir, cuando la represión ha fracasado, que sabemos de la represión.

El carácter dinámico muestra que la represión no impide que la agencia representante de pulsión siga existiendo y organizándose en el inconsciente a través de la formación de retoños, estableciendo asociaciones y conexiones. Cuanto más distancia y desfiguración logran estos sustitutos respecto de lo reprimido primordial, más fácil se le presenta el acceso a la consciencia y esto permite entrever la función de la resistencia y su utilidad en el dispositivo de la cura (a más resistencia, más proximidad respecto del material reprimido).

En el curso de un análisis la progresión en la transferencia implica la regresión a la posición de qué objeto era el sujeto para el Otro. Es dicha posición subjetiva leída en la repetición producida en transferencia, la que nos permite conducir un análisis.

I.I-Representación de cosa, representación de palabra

Freud en 1915 describe dos o (tres) sistemas psíquicos donde distingue una concepción dinámica de una tópica de los procesos anímicos. Un acto psíquico en general atraviesa por dos fases de estado, entre las cuales opera la censura. “En la primera fase él es

inconsciente y pertenece al sistema Icc; si a raíz del examen es rechazado por la censura, se le deniega el paso a la segunda fase; entonces se llama reprimido y tiene que permanecer inconsciente. Pero si sale airoso de este examen entra en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema, que llamaremos el sistema Cc. Empero, su relación con la conciencia no es determinada todavía unívocamente por esta pertenencia." (Freud,1915:169)

"La diferencia efectiva entre una representación (un pensamiento) icc y una prcc consiste en que la primera se consuma en algún material que permanece no conocido, mientras que en el caso de la segunda (la prcc) se añade la conexión con representaciones palabras. He aquí el primer intento de indicar, para los dos sistemas Prcc e Icc, signos distintivos que la referencia a la conciencia." Por tanto, la pregunta ¿Cómo algo deviene consciente?" se formularía más adecuadamente así: "¿Cómo algo deviene preconsciente?" Y la respuesta es por conexión con las correspondientes representaciones -palabra. (Freud, 1923:22)

Al titular este apartado "Representación de cosa - Representación de palabra" distinguimos teóricamente dos tipos de representaciones: el significante –que constituye el inconsciente lacaniano haciendo cadenas en el registro Simbólico– y la letra –que hace litoral entre el saber del significante y el goce del objeto, es decir, entre lo Simbólico y lo Real. Juego entre retórica del deseo y gramática de la pulsión, entre la paja de las palabras y el grano de las cosas, entre el lenguaje como función y el lenguaje como estructura. Así retomamos a Freud cuando plantea que el pensamiento secundario deberá seguir las trazas del proceso primario que está en sintonía con la palabra cobra su sentido por su relación con la representación cosa.

Freud propone en “El yo y el ello” llamar “yo” a la esencia que parte del sistema P y que es primero preconsciente y “ello”, según el uso de Groddeck, a lo otro psíquico en que aquel se continúa y que se comporta como inconsciente. “Un in-dividuo {individuum} es ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido {no discernido} e inconsciente, sobre el cual, como una superficie, se asienta el yo, desarrollado desde el sistema P como si fuera un núcleo. Si tratamos de obtener una figuración gráfica, agregamos que el yo no envuelve al ello por completo, sino solo en la extensión en que el sistema P forma su superficie [la superficie del yo], como el disco germinal se asienta sobre el huevo… El yo no está separado tajantemente del ello: confluye hacia abajo con el ello.” “También lo reprimido confluye con el ello, no es más que una parte del ello. Lo reprimido sólo es segregado tajantemente del yo por las resistencias de represión, pero puede comunicar con el yo a través del ello.” (Freud, 1923:25/6) El yo lleva un casquete auditivo que según el testimonio de la anatomía del cerebro lo lleva sólo de un lado, se asienta transversalmente. Freud continúa planteando que el yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de P-Cc. Dice Freud: “es una continuación de la diferenciación de superficies” es decir, sobre el ello se diferencian el yo, el Prcc, así como lo reprimido. El yo se empeña en hacer valer sobre el ello el influjo del mundo exterior. Para el yo, la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión. Además del influjo del sistema P, otro factor parece ejercer una acción eficaz sobre la génesis del yo y su separación del ello se refiere al cuerpo propio. Y sigue así: “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie.” Freud escribe esencia-cuerpo y esencia-superficie junto con guiones, escritura

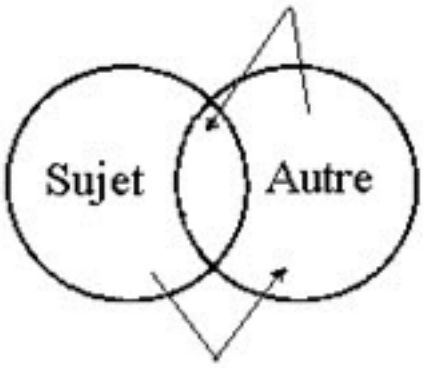
que transmite que hay algo de la esencia del cuerpo que genera la superficie del yo. Hay algo de cómo el Otro primordial toca el cuerpo del niño que va inscribiendo zonas erógenas, y va constituyendo la superficie del yo diferenciada del ello.

Freud agrega que las resistencias en análisis y el sentimiento inconsciente de culpa que desempeñan un papel económico decisivo en las neurosis y levantan obstáculos en el camino de la cura, parten del yo.

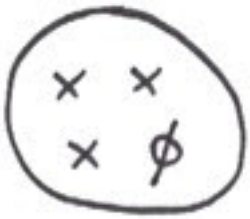
II-Inconsciente en Lacan

Lacan reiteró en distintas oportunidades que dedicó su vida a hacer lógica de los discursos freudianos, I. Vegh ha transmitido que también lo ha hecho de los grandes mitos freudianos. La lógica del mito de Narciso lo llevó a desarrollar "El estadio del espejo" y el modelo óptico que no llega a ser una escritura matemática. El mito de Edipo le permitió formalizar con la Metáfora Paterna, la lógica de lo Simbólico. Con "Totem y Tabú" pudo establecer la lógica de las fórmulas de la sexuación y la distribución de los goces. Es decir, el mito de Narciso le permite desarrollar el registro de lo Imaginario, el de Edipo le sirve para plantear el registro de lo Simbólico y con el de Totem y Tabú se apoya para desplegar el registro de lo Real. Se puede advertir que el momento inaugural del psicoanálisis conllevó una ruptura en su investigación, cuando Freud pasa de "Proyecto para una psicología para neurólogos" título que él no puso ya que se publicó post-mortem, a la "Interpretación de los sueños" donde ya no se trataba más de las relaciones entre las neuronas sino de las relaciones entre representantes de representación.

Lacan nos propuso pensar el inconsciente como un conjunto, en la intersección entre el sujeto y el Otro, un conjunto escrito con un círculo de Euler constituido al decir de Freud por representantes de la representación.



Cuando Freud habla de culpa inconsciente es una manera laxa de hablar, en el inconsciente no hay afectos. En el inconsciente solo hay Vorstellung-representanz. El inconsciente está formado por elementos discretos, es una lógica de lo discreto. Cuando en psicoanálisis hablamos de falo nos referimos a un significante, no al órgano. El órgano metaforiza a ese significante, que es el significante de una falta. En eso Lacan coincide con lo que descubre la lógica matemática desde comienzos del siglo XX: que no hay conjunto universal. Se necesita incluir el conjunto vacío porque sino la matemática se vuelve inconsistente.



El concepto de inconsciente para Freud es una instancia psíquica, el lugar de las representaciones reprimidas. Para Lacan el inconsciente "está estructurado como un lenguaje." Esta forma de teorizarlo dándole más peso al registro de lo Simbólico corresponde a los primeros tiempos de su obra. En el Seminario *XI Los cuatros conceptos* va a hacer una rectificación, separa la causa y la ley de la determinación significante. Es decir le da valor tanto a la causación del sujeto del inconsciente, a sus leyes: metáfora y metonimia, ligadas al registro de lo Simbólico como al registro de lo Real. En la primera clase del Seminario XIV articula la relación de la estructura del fantasma con la estructura como tal del significante, nos dice que la lógica del fantasma no arrasa la lógica del significante.

Nuestro maestro Freud nos enseña que no hay ninguna representación de la propia muerte. Acompaña con otras dos afirmaciones: en el inconsciente no hay negación, es decir no hay no, y en el inconsciente no hay representación de la vagina, es decir no hay significante mujer. Cuando Freud da estas tres afirmaciones está diciendo que la palabra

muerte no es la muerte, que la palabra nada ya es algo, no es la nada. Cuando Freud dice que no hay representación inconsciente de la vagina quiere decir que no hay representación absoluta del agujero, porque un agujero solo lo es porque hay un borde que lo hace presente. Que no hay no, quiere decir que no hay no deseo. Lacan coloca muerte en el campo Simbólico, el equivalente subjetivo de la muerte es la castración, la falta. La falta como producto del cual estamos habitados desde el comienzo por efecto del lenguaje. Por eso Lacan no pone muerte en lo Real, sino en lo Simbólico, es decir lo que condiciona esa muerte en lo Simbólico es el lenguaje.

En Freud el inconsciente se va armando con lo que se dice, que se va resignificando cada vez. Lacan plantea que el inconsciente hace a un saber no sabido que se va modificando por la libre asociación y por la puntuación de la interpretación. Lacan en el fin de su obra transforma el *Unbewusste*, inconsciente freudiano, en *une-bévue*, que son homofónicos, *bevue* significa error, equivocación, desliz. El inconsciente no se trata solo del saber no sabido sino de lo que se produce en análisis, lo que se dice en análisis es el saber no sabido, donde hay lugar para la creación y la invención. Con esta concepción de inconsciente podemos pensar que el análisis no es para enterarme de quien soy, cómo fui hecho, sino que el análisis implica otra lectura de lo ya dicho, en tanto que con las vueltas de la repetición que permite distintas intervenciones en análisis se arma otra articulación significante. Nunca estamos ya del todo armados, nos vamos reinventando cada vez.

III- <u>El reservorio de la libido. Ello y yo</u>

En "El yo y el ello" -en el apéndice B Strachey toma de Freud de "Dos artículos de enciclopedia" de 1923- que el ello es el reservorio de la libido, en tanto el yo se encuentra todavía en proceso de formación. El ello le envía parte de libido a investiduras de objeto, luego el yo procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. En 1925 en "Presentación autobiográfica" Freud expone que el yo es el reservorio de la libido del cual emite investiduras de objeto y al cual la libido puede refluir desde los objetos. En 1938 en "Esquema del psicoanálisis" propone que en el yo se almacena inicialmente todo el monto disponible de libido. Llamamos narcisismo primario a este estado hasta que el yo empieza a investir con libido los objetos, a trasponer libido narcisista en libido de objeto. Durante toda la vida, el yo sigue siendo el gran reservorio desde el cual investiduras libidinales son enviadas a los objetos y al interior del cual se las vuelve a retirar. En "El yo y el ello" en el capítulo IV, plantea que al principio toda la libido está acumulada en el ello, el ello envía una parte de libido a investiduras eróticas de objeto, de las que el yo procura apoderarse e imponerse al ello como objeto de amor. El narcisismo del yo es un narcisismo secundario. En el “Esquema” dice que es en el yo donde se almacena inicialmente todo el monto de libido y que a ese estado se lo llama narcisismo primario.

Entendemos que inicialmente el reservorio de libido está en el ello, esta proposición está en consonancia con "todo acto psíquico comienza siendo inconsciente", hasta que se diferencia el yo del ello, y luego hay reservorio tanto en el yo como en el ello.

Cuando yo y ello no están diferenciados el reservorio de libido constituye el Narcicismo primario. Por eso Freud puede decir una vez yo y otra vez ello, porque aún no se diferenciaron. Cuando ya se distinguen llama Narcicismo secundario a las cargas que van entre el yo y sus objetos, con las cargas tomadas a los objetos se ofrece como objeto de amor al ello.

De estas acepciones entiendo que en el yo hay reservorio de libido que toma desde su origen en el ello y también libido tomada de los objetos. La primera, del Narcicismo primario y la segunda del secundario.

La diferenciación entre yo y ello se da a partir de la represión primaria, por eso decimos que la represión primaria instituye al sujeto, porque al inscribir dicha represión diferencia el yo del ello, ordena el aparato psíquico. Cuando hay represión primaria se separan ello de inconsciente, es decir pulsión de deseo. En la psicosis no hay represión primaria por eso no se distingue representación de palabra de representación de cosa, o sea deseo de pulsión. En la psicosis hay forclusión y no represión, es decir no habrá lo primariamente reprimido que atrae todas las otras representaciones en el decir de Freud.

El elemento de la pulsión que se inscribe es su representación; no se inscribe el objeto (Objekt). No alcanzan las palabras ni las imágenes para inscribir al objeto *a*, que no es especularizable ni empirizable. El objeto freudiano, que no es el *a*, tampoco se inscribe. La representación se dice, se lee, se inscribe; abre a la cadena de representaciones que permitirá separar pulsión de deseo. La represión obra sólo sobre la representación, nunca sobre el afecto o la carga que es lo que desplaza de una a otra representación. Si la represión es un destino de la pulsión nunca lo será la represión secundaria que es ya un

juego entre representaciones, donde lo primario atrae y el superyó empuja hacia el inconsciente.

La represión primaria inscribe el inconsciente que nunca fue reprimido (Freud). La represión secundaria hace la cadena de las representaciones reprimidas del inconsciente. Tema que seguiré desarrollando en el capítulo 3.

IV- Letra y significante.

Lacan propone al inicio del Seminario XIV una relación entre escritura y fantasma. Sostiene desde la primera clase en el punto indicativo 4 que la lógica del fantasma no puede articularse sin una referencia a la escritura. La lógica es una escritura. Cuando Lacan nos propone los matemas es para que lo lean los analistas! cada uno los tiene que trabajar a su forma!

Es necesario distinguir discurso de escrito. En el discurso aparece el desplazamiento metonímico, siempre se puede decir una palabra más. El escrito tiene un principio y un fin. En el Seminario VIII *La transferencia* Lacan dice que si el sujeto fuese del significante habría una metonimia infinita. Lacan nos transmite que el sujeto se constituye no solo por el mero efecto del significante sino por su relación a un objeto privilegiado.

En la interpretación de los sueños Freud nos transmite que el sueño es una escritura en imágenes, nos dice seccionen el relato del sueño, pidan asociaciones. Es decir nos

impulsa a trabajar con el límite de la letra. ¿Qué quiere decir que la letra hace litoral entre el saber del significante y el goce del objeto? En la escritura de la fórmula $ <> *a* Lacan plantea el fantasma desde la lógica a través de la fórmula de alienación y separación entre sujeto y objeto; el planteo *topológico* del fantasma es a través de la figura topológica del cross cap; contemplando la lógica, el axioma es el fundamento. Desde la consideración lingüística del fantasma, éste es un texto que contiene un objeto condensado en una frase axiomática.

Lacan diferencia por un lado el lugar donde lo Real se precipita, la vida; y por otro la escena del Otro, donde el hombre como sujeto tiene que constituirse. Lo Real no se dice, pero se escribe; así como el objeto *a* se escribe. El sujeto adviene como tal en la medida que ocupa su lugar como portador de la palabra en una estructura que es estructura de ficción. Es por esa ficción que trabajando en transferencia, por la insistencia repetitiva va a aparecer en el dispositivo analítico las inhibiciones, síntomas y angustia.

Cuando el analista interviene, pasa a tener otro estatuto, el analizante se apropia de ese decir. Es por la transferencia, en la insistencia repetitiva, por una crisis de angustia, que aquello que el analizante da a ver, muestra, pero que todavía no tiene articulación simbólica, encuentre un ordenamiento en discurso. Del lado del analizante lo que se dice se inscribe al modo de una escritura. Analizante y analista comparten textos, Lacan transmite que el analista es agente de la eficacia de haber pasado por un análisis. Lo que se dice produce una ligadura que genera un ordenamiento en discurso. También sabemos de la escritura material del analista en lo Real de su propia experiencia como analista. El

analista escribe cuando necesita hacer de ese excedente que no tiene inscripción un trabajo. En este sentido no hay escritura final, y eso tiene estructura isomórfica a lo que ocurre en análisis.

En análisis se escribe lo que el sujeto fue para el Otro, el analizante no lo reconoce, es una escritura que se produce en análisis. Es en regresión a qué era el sujeto para el Otro que el analista podrá leer la relación del sujeto al objeto, se podrá ubicar de qué objeto se trata en su posición, eso lo trae a través de inhibiciones, síntomas y angustia.

IV.I-<u>Leer a la letra:</u>

Freud nos recomienda que al sueño lo segmengtemos, pidamos asociaciones y leamos a la letra. Letra, efecto de significante, de discurso, marca el cuerpo y lo determina hasta en la posibilidad de releerse, de resignificar su dicho y su historia. Me interesa señalar la posición estructural de la letra y el significante, e incluir la economía del goce que se juega en la posibilidad o no que una letra portada sea leída, es decir se articule a la cadena significante.

Lacan plantea en *Encore* que lo escrito no pertenece en absoluto al mismo registro que el significante, Ia letra es radicalmente efecto de discurso. El sueño es una letra, una escritura que se inscribe solamente porque el soñante habla, asocia libremente. En el discurso analítico suponemos que el soñante, el sujeto del inconsciente sabe leer, y más aún, que puede aprender a leer. Es por eso que Freud nos instó a solicitar asociaciones sobre las mismas letras.

Candela tiene 28 años, llega a la consulta a los dos años de separada de su primer marido, por episodios de violencia. Con el tiempo pude leer que viene a duelar el lugar de rechazo que tiene con sus padres, la expulsión de su familia se concretó a partir de la sanción de la iglesia por haber tenido relaciones sexuales a los 15 años. Según su madre alguien expulsada no es digna de ser mirada ni escuchada. Sus padres sostuvieron la expulsión. Esa escena de no haber sido alojada en sus padres tiene pregnancia y actualidad. Desde entonces la misma retorna en sus relaciones: el miedo al rechazo y a ser engañada es lo que se repite. Durante los dos primeros años viene a preguntarme cómo hace con cada cosa de su cotidianidad, luego aparecen una serie de sueños que van ubicando su relación al Otro. Paso a relatar dos sueños de esta serie: "Venían tres chicas de bailar, pasaba un auto y mataba a una de ellas. La otra queda viva y la raptan. La tercera escucha grabaciones. El auto dobló a la izquierda y dejó rastro de ese asesinato." Asocia: "me mataron mi adolescencia. El tiempo pasó, es irrecuperable." Vincula el hecho de salir con un pecado. La primera chica peca. Asocia el rapto con huir, de hecho ella se fue a vivir con su pareja para salir de casa de sus padres. La segunda chica se vincula con haber huido y haberse sentido raptada por ese hombre maltratador. Parece que era mejor tener un lugar de mierda a no tener ninguno. La tercera chica es la que escucha grabaciones, agrega: "es como ver una película, como una investigación." En tercer lugar aparece la joven en análisis, es un sueño de transferencia.

El segundo sueño: "Ibamos a la montaña, tierra movediza, viento, se volaba todo. Nosotros no nos volábamos pero se volaba todo. La imagen del sueño es mi hijo y yo agarrados en Sierras de los Padres."

Sinsentido de la letra que en tanto se lee queda anudada al discurso que se resignifica. Re-lectura, re-significación y también re-escritura en tanto es posible gozar de ese Real que se juega en la letra al descifrarla. En “Lituraterra" nos dice que la letra hace litoral entre el saber del significante y el goce del objeto. (Lacan, 1971:109) *S*ignifica que a ese costado Real de la letra es el que mordemos, pellizcamos, apretamos cada vez que intentamos su desciframiento. Es en la operación de lectura que se desprende un goce, en tanto se hace de esa letra, discurso. Cuando la letra portada deviene letra leída hay una caída de goce, una modificación de la economía de goce.

En Freud el sujeto es el sujeto de la representación, que está barrado entre lo que habla y lo que escucha decir, entre lo que sabe de sí y lo que desconoce. Es decir no es un sujeto unificado, y el sueño lo muestra. El sujeto está dividido por una razón de estructura, que lo fundamental de sí le es desconocido, le es inconsciente. Leemos el sueño a la letra: “En Sierras de los Padres se vuela todo”, donde ella queda agarrada a su hijo. Es decir, a partir de su pecado fue expulsada de Sierras de los Padres, se voló todo lo que tenía hasta ese momento, dejando las marcas de haber sido rechazada; empezamos a articular simbólicamente esas letras. Lo que su análisis le aporta es un ordenamiento en discurso que produce efectos.

IV.II-Sigan la partitura

La escuela psicoanalítica produce un efecto de discurso en el sentido de escuela renacentista, escuela cubista, surrealista y otras. Las experiencias en la historia del movimiento psicoanalítico enseñan que el modo de institucionalización se articula con el

modo de sostener la clínica y el modo de trabajar la teoría, ya que la teoría es subsidiaria de la clínica. “El modo de Freud de pensar el lugar del padre determinó la fundación de la IPA con el didacta como garante. Los dispositivos lacanianos marcan otro horizonte, donde se juega el reinventar el psicoanálisis cada vez en la posibilidad de cada uno de ‘ir más allá del padre, habiéndose servido de él’.” (Zuberman, 2019:16)

También leo que la historia del movimiento psicoanalítico nos transmite que extensión e intensión van de la mano. Por ello voy a tomar las palabras de mi maestro, como NO se trata de El maestro, sino de mi maestro, mi guía, y esto es en singular, solo aspiro a compartir una ficción que un día nos contó: hay eximios músicos en una orquesta, el mejor violinista, el mejor pianista, el mejor trombón, que NO responden al director. Esta situación en el contexto de una orquesta va a producir un efecto de cacofonía.

Por eximio que sea, no existe el analista aislado, no existe el analista sin el otro, sea su analista, su analista de control, sus compañeros de cartel, aquellos con quienes comparten institución.

Recuerda la película italiana, *Ensayo de Orquesta*, de Fellini: allí se arma una revuelta, al modo anarquista frente a un director que era demasiado dictatorial, despótico.

Entonces, aparece una respuesta anarquista, no le quieren hacer caso, se arma una gran revuelta, todos quieren mandar. Nadie responde a los sucesivos directores. Finalmente en un intento de calmar las peleas ponen un gran metrónomo, a ver si no siendo alguien, sino un aparato, puede conducir. El caos sigue siendo absoluto.

Finalmente, el que resuelve la situación, es el director que dice: sigan la partitura, respeten el límite de la letra. Sigan la partitura. No, a mí. A la partitura. A la letra.

Ahí la orquesta empieza a sonar de nuevo armónicamente, sin que ninguno quiera resaltar su especial cualidad de pianista, violinista.

Sigan la partitura es lo que resuelve la crisis. El director también tiene que seguir la partitura y la letra es su límite. No puede extralimitarse, él también está bajo el efecto de ley. Debe seguir la partitura a la letra. La orquesta no es sin un director que siga la partitura y no es sin los músicos que sigan la partitura.

La letra de Freud y Lacan representa el límite para los que sostenemos que el psicoanálisis es nuestra causa.

V- Ello e Inconsciente. Lógica del fantasma

En la clase del 11 de enero de 1967 Lacan plantea que el ello es lo que en el discurso -en tanto estructura lógica- es todo lo que no es Je, es decir, todo el resto de la estructura. Cuando dice estructura hace referencia a la estructura lógica, gramatical, el soporte de la pulsión. El fantasma puede expresarse así: *un niño es pegado*. La estructura de la frase *un niño es pegado* no se comenta, se muestra. "No hay ninguna otra manera de hacer funcionar la relación de Je en tanto ser en el mundo, que pasando por esta estructura gramatical que no es otra cosa que la esencia del ello." (Lacan,1967, clase 6) Que el fantasma pueda expresarse así nos recuerda que Freud plantea que la pulsión escoptofílica y la pulsión sado masoquista es trazada en un montaje gramatical. En el análisis que hace Freud de *un niño es pegado* nos dice que jamás es el sujeto, el Ich, el Je, sino que es el

analista a partir de la reconstrucción que hace quien le da su lugar como sucede en la interpretación de los sueños, para que en otro momento sea el analizante quien registre su posición masoquista en la escena. Lacan diferencia los tres sujetos del grafo presente en "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano": $<>D sujeto de la demanda, $<> a sujeto del fantasma y sujeto del deseo, del inconsciente. ¿Porqué el sujeto de la demanda es un sujeto barrado? Siguiendo a Freud la pulsión no es biológica, sabemos que aún dándole suero salino a un bebé puede no mejorar. Lacan separa organismo de cuerpo, el cuerpo se construye a partir de la demanda del Otro. Si no hay demanda del Otro no se inscribe del lado del sujeto la pulsión, el Otro tiene que demandar "chupame" para que del lado del sujeto se inscriba el "te chupo." Por el movimiento de separación, una vez que se inscribe del lado del sujeto la pulsión oral, no responde unívocamente a la demanda. Los niños no lloran cuando la mamá dice, lloran en el momento más inoportuno. Que no respondan unívocamente a la demanda del Otro muestra que se trata de un sujeto que está barrado, un sujeto que se está constituyendo. En el Seminario 11 Lacan lo llama sujeto acéfalo de la pulsión; en el Seminario 14 es el sujeto del no pienso, del ello; si Lacan lo llama sujeto es porque hay algo de la pulsión que es posible leer, podemos leer a la letra en la clínica con niños, los pediatras también leen cuando le preguntan a los padres ¿qué le pasó al niño que dejó de controlar? Esa pregunta le permite a los padres decir que la abuela del niño falleció y que tal vez la madre estuvo más tomada por esa pérdida que del niño. En el Seminario 14 dirá "no pienso" pero se puede leer, Freud en "Pulsiones y destinos de pulsión" nos plantea la gramática de las pulsiones, Lacan nos transmite que la letra se puede leer.

Cuando hablamos del sujeto del deseo, del significante, del inconsciente, leemos a la letra en lo que se dice a diferencia de aquello que se da a leer en la escena, con los niños por ejemplo. El sujeto del fantasma es una respuesta a qué quiere el Otro de mí, el sujeto entrega un objeto donde queda retenido en el goce del Otro, es un objeto singular, no es el mismo objeto que el objeto de la pulsión, aunque se crea en base a ella. Por ello podremos distinguir en el próximo capítulo fijación pulsional de fijación fantasmática.

El sujeto del deseo queda excluido del fantasma en tanto el analizante asocia, dice, del sujeto del fantasma que está fijado a un objeto. En el seminario de *La Angustia* dice el fantasma, sostén del deseo, en la neurosis hay fantasma y deseo; es decir no se iguala fantasma a deseo, sino que solo es posible trabajar el deseo apoyado en el fantasma hasta que se lo atraviesa.

La alienación es el punto pivote en la praxis que se sostiene bajo el nombre de psicoanálisis, dado que nos transmite que en el sujeto hay un pensamiento que no es Je por ejemplo en los pensamientos del sueño. La alienación consiste en que nos encontramos en el lugar del Otro cómodamente. La verdad de la alienación no se muestra mas que en la parte perdida, es decir hay algo de la alienación que se registra en la medida que hay algo de la misma que se empieza a perder. En esta clase Lacan articula el *no soy* al inconsciente. Subraya que la sorpresa tal como aparece en toda interpretación verdadera no es otra cosa que esta dimensión del *no soy*. La risa, la sorpresa muestran el carácter revelador del inconsciente, tal como lo ha dicho Freud: cada vez que se produce un

levantamiento de la represión, la misma conlleva una respuesta económica en el paciente, una risa, un llanto, un movimiento del cuerpo en el sillón.

El 25 de enero de 1967 Lacan trata de articular bajo el nombre de alienación dos sentidos de operaciones diferentes correspondientes a un no pienso y un no soy. El descubrimiento del inconsciente sitúa la verdad de esta alienación, e indica que el objeto *a* es el soporte de esta verdad. La castración no es sin relación con este objeto como causa de deseo. En el ser hablante todo se ordena, se origina en el reporte sexual alrededor del signo de la castración, alrededor del falo en tanto que representa la posibilidad de una falta de objeto. Todo lo que se realiza en el acontecimiento psíquico está marcado con el signo de una falta. El Otro inaugural de la vida del infante debe en un momento aparecer como castrado. De allí el horror regular que se produce en el descubrimiento de la primera aprehensión de la castración del Otro en tanto se funda ahí. La sexualidad tal como es vivida, tal como opera, muestra un defenderse de dar curso a esta verdad: que no hay Otro. Este significante del Otro mayúscula barrado S(A/) que Lacan ha planteado lógicamente equivalente de la elección inaugural de la alienación, ¿qué vinculación con *a* tiene? Que lo que es puede caer si *a* no es. ¿Qué agrega esta fórmula concerniente a la lógica del fantasma? Este símbolo nos permite razonar nuestra experiencia a partir que el Otro está marcado por una falta. De eso se trata desde el principio respecto a la castración primitiva atinente al ser maternal.

Redoblo la insistente referencia de Lacan según la cual el texto de Freud es un texto detrás del cual se siente una experiencia, es decir, algo más que palabras. La

experiencia freudiana se ofrece a ser considerada, trabajada, pues inauguró un discurso, abrió un camino.

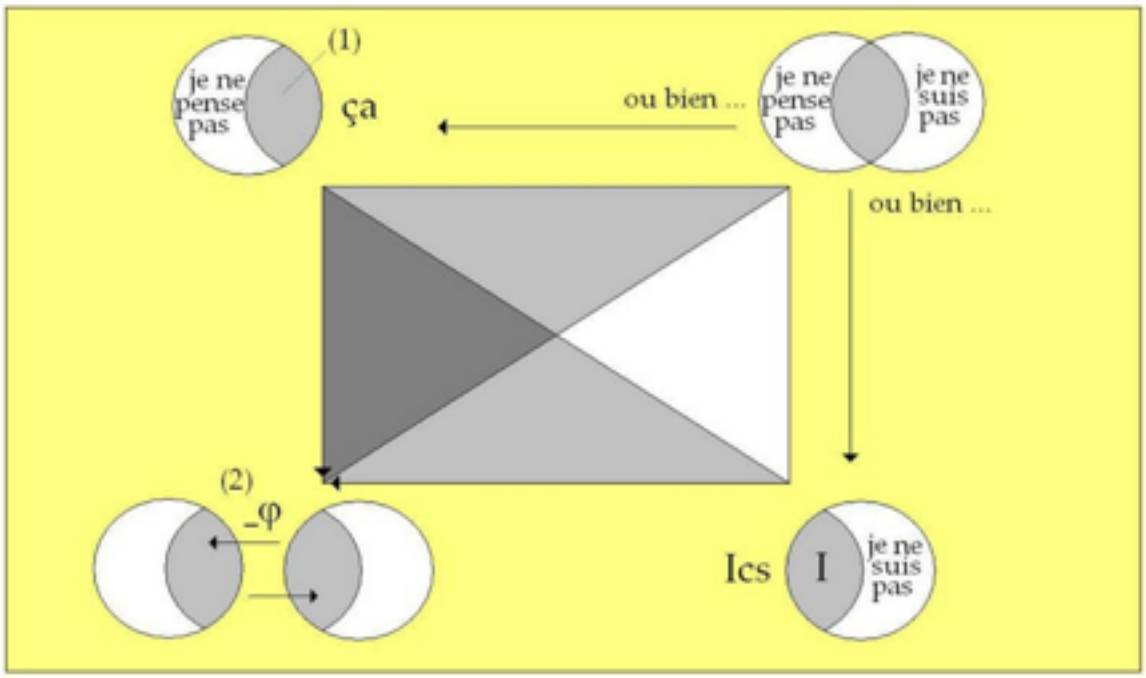
Freud transmite que el inconsciente se va armando con lo que se dice y se va modificando cada vez. Cuando Freud en "El Proyecto de una psicología para neurólogos" marca que si el individuo auxiliador operó el trabajo de la acción especifica respecto del individuo desvalido, éste es capaz de consumar en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. Así Freud transmite a partir de la vivencia de satisfacción que el objeto se tuvo y se perdió, éste se puede alucinar por la reanimación del deseo, que inicialmente ha de producir el mismo efecto que la percepción. El concepto de repetición en Freud lo encontramos cuando describe la vivencia de satisfacción en el "Proyecto de una psicología para neurólogos" donde plantea que hay un objeto que el infans tuvo e intenta recuperar. En "Más allá del principio de placer" nos plantea que "la pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante; y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionanate, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta, 'acicatea, indomeñado, siempre hacia adelante'." (Freud,1920:42) Leemos que Freud nos dice que nunca cese de aspirar no significa que va a encontrar el objeto perdido. Cuando nos dice que todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante; nos dice que la pulsión sigue pulsando; y agrega que la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y

el pretendido engendra el factor pulsionante, es decir nunca va a coincidir el placer de satisfacción hallado con el pretendido.

El objeto está perdido desde siempre como objeto de satisfacción total, es una construcción del sujeto intentar recuperar el objeto que suponemos perdido. Lacan plantea que hay dos formas de intentar capturar o recuperar ese objeto perdido que no existe ni existió, a sabiendas que es imposible: una es por la vía del objeto y la otra es por la vía de la representación. La representación se dice por tanto puede inscribirse, el objeto se goza. El objeto no es representable. Este objeto no tiene otro estatuto más que un punto de goce. ¿Qué quiere decir? Que el objeto se chupa, se expulsa, se hace expulsar. Representación de cosa es lo que constituye el ello, el Es en alemán, Ça en francés, en castellano se puede traducir por Eso, pero Lopez Ballesteros lo tradujo como ello. "Donde eso -que inscribió el Otro- estaba, que el sujeto advenga" es una traducción posible de "Wo Es var, solo Ich werden"

En la clase del 21 de diciembre de 1966 de este seminario parte de un vértice donde escribe repetición de donde salen dos vectores, en el ello en tanto toca el objeto, lo Real, el goce mismo, escribe "yo no pienso", es decir soy pero no pienso. El ser se juega del lado del objeto y es segundo parlêtre, porque hablo sujeto soy. En el inconsciente "pienso pero no soy". Tal es así que mientras dormimos hay pensamientos inconscientes. Al hacer una analogía con el Génesis: Dios creó el mundo en dos tiempos: primero hizo todos los animales, todos los objetos y después le puso nombre. El gesto indicativo no basta, para dar cuenta del objeto es necesario decirlo, aún a sabiendas que lo que podamos decir del objeto

no llega a abarcarlo completamente. Si hablo determino el lugar del sujeto y ahí se determina el lugar del ser que queda del lado del objeto *a*.



El cogito cartesiano plantea *"pienso, luego soy"* o *"pienso, luego existo"*, es decir mi existencia se juega en mi pensar, la consciencia me determina. Lacan produce una ruptura radical con el pensamiento cartesiano y con la psicología de la consciencia. Dice que el ello es sede de las pulsiones, de la gramática pulsional. Escribe del lado del ello **"yo no pienso"**, **ahí donde gozo no pienso**. En el inconsciente escribe "**yo no soy"**. **Pienso donde no soy y soy donde no pienso**, no hay unificación del sujeto, no porque no se quiera tal unificación, sino porque es imposible. El sujeto es siempre barrado, no hay posibilidad de unificación entre lo que creo que soy y lo que soy, entre lo que digo y lo que escucho. En la

medida que digo siempre puede aparecer un lapsus, el sujeto está partido entre lo que sabe de sí y lo que desconoce. Lacan pone siempre el sujeto del lado de su decir, sujeto del significante y el ser del lado del objeto *a*, del lado del goce. Parlêtre, porque hablo soy. Vía del objeto se constituye el ello y por vía de la representación, del significante se constituye el inconsciente.

V.I- <u>Acting out</u>. Al inconsciente Lacan lo clinica con las formaciones del inconsciente y agrega el acting out. No todos los analizantes hablan con formaciones del inconsciente, algunos avanzan no a través de chistes, lapsus y sueños, sino con actings out. A partir de este planteo de Lacan podemos situar el acting out como una eficacia del inconsciente. En tanto el pasaje al acto es el modo en que Lacan clínica el ello.

La relación lógica entre el sujeto y el objeto que Freud llama fijación es tematizada por Lacan como fantasma, haciendo del objeto el punto que define la dignidad del sujeto. Lacan plantea que el análisis es una práctica de charlatanería, valorizando la palabra. El análisis propone un dispositivo de charlatanería donde en la medida que se despliega la palabra, hay producción de inconsciente, y en tanto avanza el análisis, se producen movimientos en la transferencia. En el *Seminario Los cuatro conceptos fundamentales* trabaja la presencia del analista aludiendo al momento en que aparece en la transferencia con máxima presencia el objeto *a,* tema que desarrollaré en el recorte clínico del cuarto capítulo "Lo Real en la transferencia." En el Seminario sobre *La lógica del fantasma* dirá que en la medida que siempre se puede decir una palabra más por el deslizamiento metonímico, es el valor que toma un objeto como privilegiado que detiene ese deslizamiento infinito. Es en este sentido que el objeto *a* toma en relación a un sujeto ese

valor esencial que constituye el fantasma fundamental donde el sujeto se reconoce en análisis como detenido, fijado, en esta función privilegiada, que Lacan llama objeto *a*.

Pensar el acting out como una eficacia del inconsciente amplia el campo de nuestra clínica. Una cuestión es cuando un paciente se pregunta en relación a algo que le pasa, trae un síntoma neurótico, en lo Simbólico una frase reprimida, en lo Imaginario una modificación del esquema corporal como la astasia abasia de Elizabeth Von R., en lo Real una modificación de la economía de goce. En la medida que el síntoma interroga al sujeto se instala el Sujeto Supuesto Saber: en tanto le supongo un saber, me dirijo a usted. Para la medicina, el síntoma es lo que se aparta de la normal gaussiana, dado que respecto de los órganos se puede definir un funcionamiento normal. La presión arterial tiene que ser de ochenta y ciento veinte, fuera de ese parámetro, es anormal. En psicoanálisis, en cambio, no podemos definir una anormalidad porque siempre hay un malestar en la cultura, en relación con el lenguaje. Este malestar puede ser del orden de la neurosis, de la psicosis o de la perversión. Que haya malestares no significa que no haya momentos de bienestar, lo que no hay es el bienestar absoluto y constante. Por lo tanto, el síntoma en psicoanálisis no es definido en función de la normalidad, sino en función de una frase reprimida que tiene un efecto en lo Real y en lo Imaginario e interroga al sujeto.

El acting out no es una temática que Freud haya tomado explícitamente, Lacan define el acting out como subir a escena el fantasma y el pasaje al acto como salirse de escena. En el postfreudismo declaraban al acting out como inanalizable, Lacan lo propone como una eficacia del inconsciente cuando no produce formaciones del inconsciente, por tanto permite una extensión de la validación del psicoanálisis más allá del síntoma neurótico.

La posición del no soy la trabajamos en tanto que es correlativa a la función del inconsciente y que Lacan articula a la fórmula como la verdad que el amor permite formular, donde nos permite traducir: "Si tú no eres, muero" a "tú no eres nada, más que eso que soy". Freud señala que el fundamento del amor es el Lust ich, el efecto del narcisismo. Lacan introduce una fórmula que reza así: "Es en lo más secreto de ti mismo que debe ser buscado el resorte del amor al prójimo" y se pregunta qué evoca tal fórmula en una oreja analítica. Responde reduciendo el amor a la nada, e interroga qué es lo que condiciona la inquietud de un analista si no es esto que he marcado bajo la fórmula con el tejido que desplaza la nada de una nada: "Tú no eres más que esa nada que soy". Ambas fórmulas relacionan la función clave del "soy". Sólo en la operación del análisis nos permite ir lo bastante lejos en esta relación de pensamiento al Se*r* al nivel del Je. El *a* en el camino que traza el análisis está representado en el analista. Es porque el analista sostiene esta posición de *a* que hace que el análisis no sea sin angustia, ya que ella no es sin objeto.

Del lado del "no pienso" se ubica el ello, un ser sin yo, la Bedeutung como referente (objeto *a*), la falta y la determinación, entre otros conceptos. Del lado del "no soy", un pensar sin yo, el inconsciente, la pérdida, la Bedeutung como significación (menos phi), la sobredeterminación. En la articulación del "no soy" aparece lo esencial del inconsciente y sus efectos, por ejemplo en la sorpresa que caracteriza toda formación del inconsciente. Lacan habla de un pensamiento que no es Je, como uno de los modos de nombrar al inconsciente.

¿Qué noticias tenemos de ese Je como conjunto vacío en la clínica? El sueño, vía regia de acceso al inconsciente, nos da, según Lacan, una clave. Suele ocurrir que en el relato que realiza el soñante algo se manifiesta como siendo una interrupción, una laguna, una ruptura en el relato, y que Freud indica como debiendo ser restablecido como formando parte del sueño. Al comentar Lacan en la clase 7 un sueño trabajado por Freud en la "Traumdeutung" indica que "es en tanto que el análisis por su trabajo viene a invertir esa relación que hacía de todo lo que era del orden del estatuto del sujeto de su No Soy un campo vacío, un sujeto no identificable, va a aparecer el fracaso de la articulación de la Bedeutung sexual", mostrando la radical inadecuación del pensamiento a la realidad del sexo. Retoma así Lacan lo trabajado en el Seminario 6, clase 8, cuando dijo que lo que enunciamos al producir el enunciado del sueño, es algo que está dado, en la misma forma bajo la cual nosotros la producimos a partir del momento en que contamos nuestro sueño a algún otro, ese punto de interrogación que no es cualquiera, que supone que algo está bajo ese sueño, de lo cual ese sueño es significante.

Chuang Tzu puede decir que no sabe si es un hombre que sueña ser una mariposa o una mariposa que sueña ser un hombre, pero el punto es que en el Otro del significante nada puede decirle al sujeto "tú eres esto", ya que habrá un resto que no puede ser dicho: el objeto *a*. Esa es, como dice Freud con intuición sorprendente en el capítulo 6 de la "Traumdeutung", "la parte oscura" del sueño, donde debe apoyarse la interpretación. Aquella donde el ello afirma la falta de sujeto y donde se juega la imposibilidad en el inconsciente de articular: entonces soy.

La resignificación que hace Lacan del ello como sede de las pulsiones, lugar donde soy pero no pienso, y el inconsciente lugar donde pienso pero no soy, pienso donde no estoy tomado por el goce de objeto, nos permite leer en el nivel del sujeto de la pulsión y en el nivel del sujeto del deseo. Para Lacan el ser se juega del lado del objeto *a*, y es siempre segundo parlêtre, porque hablo sujeto soy, el sujeto determina el ser que está del lado del objeto.

En "Apreciaciones generales sobre el ataque histérico" y "Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad" son dos artículos donde Freud plantea que hay casos donde el inconsciente no llega a producir una formación del inconsciente, un sueño o un síntoma, sino que sube pantomímicamente la fantasía a escena. Hipoteticemos que una histérica se desmaya luego de fallecer su madre, al despertarse le pregunta a su familia reunida, todos vestidos de negro: ¿Qué pasó que se juntaron todos? En el ataque histérico la pregunta va dirigida la Otro. El acting out es una producción del inconsciente en transferencia, hay análisis que avanzan de acting en acting, no de sueño en sueño, como el recorte de tratamiento que paso a desarrollar.

Aurora es una mujer que llega a análisis movida por su preocupación respecto a su matrimonio, están casados hace veinticinco años, desde hace quince ella mantiene relaciones paralelas con quienes arma una especie de noviazgo uno tras otro, paralelos al matrimonio.

Me cuenta que el amor no dura para siempre. Se pregunta cuál sería el motivo de su separación, si el marido es un tipo completo y los candidatos no están calificados

seriamente. Cuenta que fuera de su casa busca lo sexual enmarcado en un romance. Necesita de “ese fuego fuerte” para no sentirse anestesiada. Me pregunta qué es el amor.

Arma de su profesión un hobby y de su encuentro con un hombre, un encuentro clandestino para ratificar el modelo materno donde el amor no es “contigo pan y cebolla”. Recordemos que los hombres que busca son según su decir de otra posición social. Se siente a la sombra de un hombre tal como su madre se lo transmitió a pesar que en su caso, Aurora trabaja holgadamente de su profesión.

Llegó a tratamiento a partir de sus actings y su análisis transcurre a través de riesgos que toma como no cuidarse en la sexualidad con sus amantes, así como dejar el celular al alcance de su hijo que ha leído sus mensajes en diversas oportunidades con distintos amantes. Conoce a los hijos de uno de sus amantes, los niños la buscan en las redes. El acting es como si gritara “yo no soy mi madre,” por eso se tranquiliza cuando el hijo se entera que tiene un novio. No se notifica las diferencias que tiene con su madre, entonces lo grita a los cuatro vientos, pone carteles luminosos que ella no es la madre, pero es ella la que no se entera. No interpreto sus acting, mas bien las intervenciones son al modo de “ya notificaste a los hijos de tu amante, a tu propio hijo que no sos tu madre. Ahora leé los letreros luminosos que pusiste antes de provocar otro escándalo. En lo que sos igual a tu madre es que no te enterás de nada.” Transmito estas líneas con el interés de ubicar por un lado la degradación de la vida amorosa tal como lo plantea Freud, es una mujer que goza con quien no ama y ama con quien no goza. Al interrogar qué pasó cuando comienza con el primer amante, ubicamos que se sitúa en el momento que su marido no le puede dar su

segundo hijo, pasa a sentir asco por él y ella reacciona huyendo. El asco implica una atracción al Otro que contiene su lado incestuoso, es decir este hombre no le es indiferente. La primera cuestión que trabajamos fue su insistencia en elegir entre el marido y el amante, preguntas dirigidas hacia mi que luego de un tiempo dejaron de tener tanta pregnancia. Su análisis avanza de acting en acting, podemos leer este subir a escena como su búsqueda desesperada por salir del encierro en la madre.

Si el fantasma es la ventana con la que miramos el mundo, en el acting out el fantasma sube pantomímicamente a escena. Tema que desarrollaré en el capítulo 3. Nos preguntarnos si en esta repetición de actings, se trata de fallas en la constitución de su fantasma? Se tratará de modos en que el saber inconsciente se muestra?

Capítulo III: Fijación, nombre freudiano de fantasma

En la clase 7 del 18 de enero de 1967 Lacan siguiendo a Freud plantea que el sujeto sufre del pensamiento en tanto lo reprime. El carácter fragmentado y fragmentante de ese pensamiento reprimido es lo que nos enseña nuestra experiencia de cada día. Freud trabaja el concepto de represión a partir del fenómeno clínico de la resistencia, que a su vez salió a la luz a raíz de una innovación técnica: el abandono de la hipnosis por el de la asociación libre con su correlato, la atención flotante del lado del analista.

I-La represión es uno de los destinos posibles de la pulsión

Freud plantea la pulsión como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de estímulos internos y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesto a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático. La pulsión es una fuerza constante que en su recorrido va inscribiendo en el cuerpo zonas erógenas. Las fases de la pulsión quedan bajo el dominio fálico. Los cinco objetos desarrollados por Lacan en el Seminario X *La Angustia* son oral, anal, mirada, voz, que quedan bajo la primacía del falo. La represión es de una representación. La fijación es a un objeto. El Edipo va armando la Ganzen der Sexualstrebung, la tendencia a la unificación de las pulsiones parciales bajo la conducción del falo.

La condición para la represión es que la meta pulsional depare displacer en lugar de placer. La condición es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción. Freud plantea que siempre la pulsión tiende a la satisfacción y se pregunta ¿por qué opera la represión, sobre la base de qué opera o qué provoca la

represión? Y agrega, despertaría pues placer en un lugar y displacer en otro. Se trata de una satisfacción que siempre es placentera desde la lógica pulsional pero va a ser displacentera desde una lógica de la censura donde ahí empieza a operar el preconsciente.

La intención de Freud de argumentar su tesis respecto a que el sueño es un cumplimiento de deseo, lo lleva a contar el cuento de Jeanne-Marie Le Prince de Beaumont, quien fue una escritora francesa, famosa por ser autora de la versión más difundida del cuento *La bella y la bestia.* Freud lo relata para dar cuenta que el soñante mantiene con sus deseos una relación particular: los desestima, los censura, no le gustan; por lo tanto un cumplimiento de deseo puede no brindarle placer alguno, sino lo contrario. El soñante, en su relación con sus deseos oníricos, sólo puede ser equiparado a la relación de dos personas que están ligadas por una fuerte comunidad. (Freud, 1915:197)

He aquí el cuento:

Había una vez un hombre, que no era muy rico, que se casó con una bella mujer. Una noche de invierno, sentados junto al fuego, comentaban la felicidad de sus vecinos que eran más ricos que ellos.

-¡Oh! -decía la mujer- si pudiera disponer de todo lo que yo quisiera, sería muy pronto mucho más feliz que todas estas personas.

-Y yo -dijo el marido-. Me gustaría vivir en el tiempo de las hadas y que hubiera una lo suficientemente buena como para concederme todo lo que yo quisiera.

En ese preciso instante, vieron en su cocina a una dama muy hermosa, que les dijo:

-Soy un hada; prometo concederles las tres primeras cosas que deseen; pero tengan cuidado: después de haber deseado tres cosas, no les concederé nada más.

Cuando el hada desapareció, aquel hombre y aquella mujer se hallaron muy confusos:

-Para mí, que soy el ama de casa -dijo la mujer- sé muy bien cuál sería mi deseo: no lo deseo aún formalmente, pero creo que no hay nada mejor que ser bella, rica y fina.

-Pero, -contestó el marido- aún teniendo todas esas cosas, uno puede estar enfermo, triste o incluso puede morir joven: sería más prudente desear salud, alegría y una larga vida.

-¿De qué serviría una larga vida, si se es pobre? -dijo la mujer-. Eso sólo serviría para ser desgraciado durante más tiempo. En realidad, el hada habría debido prometer concedernos una docena de deseos, pues hay por lo menos una docena de cosas que yo necesitaría.

-Eso es cierto -dijo el marido- pero démonos tiempo, pensemos de aquí a mañana por la mañana, las tres cosas que nos son más necesarias, y luego las pediremos.

-Puedo pensar en ello toda la noche -dijo la mujer- mientras tanto, calentémonos pues hace frío.

Mientras hablaba, la mujer cogió unas tenazas y atizó el fuego; y cuando vio que había bastantes carbones encendidos, dijo sin reflexionar llevada por el aroma de la choza vecina:

-He aquí un buen fuego, me gustaría tener unas salchichas para cenar, podríamos asarlas fácilmente.

Tan pronto como terminó de pronunciar esas palabras, cayó por la chimenea unas salchichas.

-¡Maldita sea! -dijo el marido-; no es un hermoso deseo, y sólo nos quedan dos que formular; por lo que a mí respecta, me gustaría que llevaras la salchicha en la punta de la nariz.

Y, al instante, el hombre se percató de que era más tonto aún que su mujer, pues, por ese segundo deseo, la salchicha saltó a la punta de la nariz de aquella pobre mujer que no podía arrancársela.

-¡Qué desgraciada soy! -exclamó- ¡eres un malvado por haber deseado que la salchicha se situara en la punta de mi nariz!

-Te juro, esposa querida, que no he pensado en que pudiera ocurrir -dijo el marido-. ¿Qué podemos hacer? Voy a desear grandes riquezas y te haré un estuche de oro para tapar la salchicha.

-¡Cuídate mucho de hacerlo! -prosiguió la mujer- pues me suicidaría si tuviera que vivir con esta salchicha en mi nariz, te lo aseguro. Sólo nos queda un deseo, cédemelo o me arrojaré por la ventana.

Mientras pronunciaba estas frases corrió a abrir la ventana y su marido, que la amaba, gritó:

-Detente mi querida esposa, te doy permiso para que pidas lo que quieras.

-Muy bien, -dijo la mujer- deseo que esta salchicha caiga al suelo.

Y al instante cayó.

De este cuento se desprende que el cumplimiento de deseo de uno puede significar displacer para el otro. Tal es la relación del sujeto con sus deseos, que al decir de Freud siempre son deseos infantiles. Esos deseos infantiles son rechazados por la censura, por ser distantes con lo que la consciencia puede aceptar. Se dio intervención a dicha censura y su presencia en los sueños fue la causa de la desfiguración onírica.

¿Qué quiere decir que la represión es uno de los destinos posibles de la pulsión? La **esencia** de la represión consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. La represión no es un mecanismo presente desde el origen, se pueden distinguir tres fases de la misma:

a- La ***represión primordial***, Freud la plantea como "una fase de la represión que consiste en que a la agencia representante psíquica de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente." (Freud, 1915:143) Así se establece una **fijación**; a partir de

esta negación la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella. La represión primaria es la operatoria que permite la fijación del representante de la representación. Este representante de la representación pasa a tener un carácter fijo e inmutable, y va a ser un nudo inconsciente que va a tener atracción sobre el resto de las representaciones. Recordemos que Lacan le da este carácter de fijeza e inmutabilidad al fantasma.

Continuamos con el interrogante acerca de qué quiere decir que la represión es uno de los destinos de la pulsión. La represión primaria es la operatoria de la inscripción del representante de la pulsión, el representante de la representación pulsional. Freudianamente esta inscripción cobra el nombre de fijación, es decir, que la fijación es la operatoria de inscripción pulsional de esta representación. Queda *unterdruckt,* es decir, el nivel de inscripción de estas representaciones es caído en el fondo. Este caído en el fondo es lo que determina que no pueda haber retorno de lo reprimido de estas representaciones. Por lo contrario van a ser el lugar de la causa del resto de las representaciones. Eso caído en el fondo va a ser condición de posibilidad para iniciar una cadena de sustituciones de las representaciones y de encadenamientos, lugar de asociaciones del resto de las representaciones. El retorno de lo reprimido va a ser originado por el lugar de la causa, la condición de posibilidad; a su vez eso caído en el fondo va a permitir iniciar la cuenta pero no va a poder ser contados en ella. Esta fijación inconsciente es un lugar fundacional. La represión secundaria es comprobable clínicamente cuando el levantamiento de una represión secundaria resuelve un síntoma; la represión primaria se infiere teóricamente.

Un problema que encuentro es que en “La Represión" Freud plantea que la fijación es a un representante pulsional, es el único lugar que lo dice así; en los demás textos habla de fijación a un objeto libidinal: por eso habla de fijación oral, anal. Esto es lo que toma Lacan para plantear que la fijación es a un objeto y la represión es de un significante.

En en la clase del 1 de marzo de 1961 del Seminario VIII *La transferencia* Lacan plantea que **si queremos un nombre freudiano de su concepto de fantasma llamémoslo fijación**. En *Lo que la práctica del psicoanálisis nos enseña* (Zuberman, 2016) se puede distinguir entre la Fixierung (fijación) a un objeto pulsional de la fijación fantasmática. Por ejemplo el Hombre de las ratas está pulsionalmente fijado al objeto anal y fantasmáticamente fijado al objeto rata. La fijación pulsional puede recibir una descripción más universal. La fijación fantasmática es una creación singular.

b-El retorno o sea la **represión propiamente dicha**, llamada también secundaria o **esfuerzo de dar caza**, es el juego entre representaciones. Es un proceso que se cumple en la frontera del sistema inconsciente y preconsciente. Se trata de un trabajo de sustracción de la carga a las representaciones preconscientes que pasan a ser atraídas por los núcleos inconscientes que están en consonancia con esas representaciones, pasando a ser reprimidas.

Es un mecanismo de sustracción, donde el juego de sustracción de la carga pasa a ser capitalizado por la nueva representación del preconsciente que es lo que va a permitir la contracarga. La represión primaria queda ubicada como efecto de una contracarga permanente y en este sentido no tiene, como la secundaria, el efecto de atracción de lo

primario porque es primaria en sí misma, es decir, que las otras representaciones no sólo se le sustrae la carga sino que tienen la fuerza de las que han sido atraídas inicialmente, caídas en el fondo. Entonces, lo caído en el fondo atrae al resto de las representaciones.

Es de importancia capital en la clínica la referencia a lo que constituye la causa de la división del sujeto, situable a nivel de la Urverdrängt, lo reprimido primordial. Por lo tanto se puede plantear una represión primera, que instituye al sujeto, en tanto es un lugar fundacional, que inscribe el inconsciente que nunca fue reprimido, inscribe las representaciones de la pulsión**.** La segunda fase: la represión propiamente dicha o esfuerzo de dar caza, opera sobre la cadena de representaciones que son sustitutos de lo primario, clínicamente la podemos ejemplificar con cualquier sustitución (lapsus). No podemos hablar de sujeto neurótico sin represión. La represión obra sobre representaciones, nunca sobre la carga que es la que se desplaza de una a otra representación.

Con la represión primaria, hay dos caminos que se generan, por un lado está el camino de la inscripción de la marca de esos representantes de la representación, y por otro lado esta operación de represión primaria deja un resto, o sea, hay una cara de la pulsión, que no queda inscripta vía representación, sino que va a tener que ver con los objetos parciales, los objetos de la pulsión, donde los objetos no son equivalentes a los representantes de la representación. Freudianamente decimos que la pulsión es el límite entre lo psíquico y lo somático. Freud nos abre dos vías a leer, la vía de las representaciones y la de los objetos de la pulsión. En “Lo inconsciente” Freud nos señala que “puede ocurrir que una moción de afecto o de sentimiento sea percibida, pero

erradamente. Por la represión de su representante genuino fue compelida a enlazarse con otra representación, y así la consciencia la tiene por exteriorización de esta última. Cuando restauramos la concatenación correcta, llamamos inconsciente a la moción afectiva originaria, aunque su afecto nunca lo fue, pues sólo su representación debió pagar tributo a la represión." (Freud, 1915:174). Es decir, la represión actúa sobre la representación. Los destinos del factor cuantitativo de la moción pulsional pueden ser tres: el afecto persiste -en todo o en parte-, es mudado en un monto de afecto diverso, o es sofocado, es decir se estorba por completo su desarrollo. Freud nos dice que la diferencia a tener en cuenta es que mientras las representaciones son investiduras -de huellas mnémicas- los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones. En el historial del "Hombre de las ratas" Freud nos dice que podemos conjeturar que sobre "el sexto año sobrevinieron vivencias traumáticas, conflictos y represiones, que si bien cayeron bajo la amnesia, dejaron como residuo ese contenido del temor obsesivo." (Freud, 1909:131)

En "Más allá del principio del placer" Freud ha de indicar ese punto opaco en relación al estatuto del factor cuantitativo y el goce mortificante que resiste a la realización del deseo que será la tarea del analista liberarlo al analizante de ese goce parasitario, sentido del Otro, para que encuentre qué quiere hacer con su vida.

c- Cuando invitamos a un paciente a que diga lo que se le ocurre, previa renuncia a toda crítica, lo invitamos a que produzca los retoños de lo reprimido -lapsus, fallidos, chistes, sueños- que a consecuencia de su distanciamiento o desfiguración con lo inconsciente, puede salvar la censura hacia lo consciente. También los síntomas

neuróticos son retoños de lo reprimido, que a partir de su desfiguración, distanciamiento, respecto de lo reprimido, han conquistado su denegado acceso a la conciencia. Es por estas vías de los retornos de lo reprimido, es decir, cuando la represión ha fracasado, que sabemos de la misma. Llamamos tercera fase al ***retorno de lo reprimido***.

En la dirección de la cura se trata entonces de levantar la represión secundaria que está comandada por el objeto de la **f**ijación en cuestión. Frecuentemente cuando se levanta una represión hay un correlato económico en el cuerpo; por ejemplo: risas, ahogo, tos, el analizante se levanta del diván.

La represión trabaja de manera en alto grado ***individual***, cada uno de los retoños puede tener un destino particular y lo decisivo es la desfiguración que como proceso ha de llevarse a cabo. Otro de los caracteres de la represión es su ***movilidad***, exige un gasto de fuerza constante. Lo reprimido ejerce una presión continua en dirección a lo consciente, a raíz de lo cual el equilibrio tiene que mantenerse por medio de una contrapresión incesante. Se ejerce un interjuego de fuerzas constantes entre la presión de lo reprimido por acceder a la consciencia y la contrapresión de la instancia que ejerce la represión, el yo. La movilidad de la represión se puede ejemplificar en el estado del dormir con la formación del sueño.

Lo primario en Freud es de difícil lectura siempre, no sólo en la represión primaria. Cuando hay represión primaria se separan ello de inconsciente, (diferenciación que encontramos en Lacan, no en Freud tal como trabajamos en el capítulo 2) es decir pulsión de deseo. En la psicosis no hay represión primaria por eso no se distingue

representación de palabra de representación de cosa, o sea deseo de pulsión. Hay forclusión del Nombre del Padre y no represión, es decir no habrá lo primariamente reprimido que atrae todas las otras representaciones en el decir de Freud y Lacan.

Según mi lectura, lo primariamente reprimido son las fantasías originarias: escena primaria, seducción y castración, que se pueden imaginarizar del siguiente modo: cada niño es efecto de una escena primaria que incluye la castración freudiana ya que para que haya escena primaria -coito- tiene que haber diferencia entre los sexos; todo niño fue seducido por una madre; fue castrado, situado, ubicado por un padre para acceder a lo simbólico de la ley, para salir de la atracción en la madre. Estas representaciones primarias atraerán todas las otras que tienen esta atracción además de las fuerzas que la reprimen. Son fantasías originarias que cada sujeto en tanto se constituye como tal las va singularizando. La fantasía originaria de castración no es lo mismo que el Complejo de Edipo que es de lo Simbólico por lo tanto se expresa en significantes. Diferenciamos fantasía originaria de castración de Complejo de Edipo por un lado; de la castración como operación simbólica.

II- <u>El concepto de pulsión a partir del Seminario XIV</u>

Lacan recupera el concepto de pulsión planteando que la misma es del orden de la letra, del orden del lenguaje, no inherente al discurso. En “Lituraterra" Lacan plantea que entre el goce y el saber, la letra constituye el litoral. Zuberman sostiene que Lacan propone la pulsión en línea con la letra, siendo la **letra** un concepto que hace litoral entre

lo Real y lo Simbólico, entre lo Real del goce del objeto y lo Simbólico del significante. (Zuberman, 2016: 131) Cuando Lacan plantea que hace litoral quiere decir que en lo pulsional hay algo del significante precipitado como letra, que hace al goce, para el que lee un texto hay algo del goce en juego. Lacan nos transmite su esfuerzo por desbiologizar el concepto de pulsión, lugar en que lo habían puesto los postfreudianos y ubicarlo como un hecho de lenguaje. Ningún nene va a decir cómo aprendió a controlar esfínteres o a mamar del pecho de su mamá, eso es un hecho de lenguaje que el Otro va inscribiendo en el sujeto de la pulsión. Tal como trabajamos en el capítulo 2 podemos distinguir el sujeto de la demanda, sujeto del fantasma y sujeto del deseo; en el Seminario 11 Lacan trabaja el sujeto acéfalo de la pulsión, al que también llama sujeto de la demanda del Otro ($<>D). La fórmula de la pulsión y de la demanda del Otro es la misma, porque el sujeto está alienado a la demanda del Otro, se constituye en su campo. Si no hay Otro que diga ‘chupame', no se constituye del lado del bebé, el ‘te chupo’. Ese no es un hecho biológico, sino un hecho que implica la demanda del Otro, que no es lo mismo que el deseo del Otro. “Por eso Lacan dice que la recta infinita es cortada por una letra, una letra del gran Otro, que corta haciendo borde erógeno de las mucosas, donde el goce se constata. Es la demanda del Otro que hace que se cree un borde como borde erógeno, un agujero.” (Zuberman, 2016: 132)

El sujeto, tal como nos enseña Freud, no es un sujeto de la necesidad, es un sujeto de la demanda del Otro y del deseo del Otro. No hay humano que se constituya como tal sin la demanda del Otro y sin sus semejantes, que funcionan como Freud manifiesta en “El Proyecto de psicología” como sostén, amparo y alteridad.

El sepultamiento del Edipo también permite la sublimación de la pulsión. Freud dice que la mal llamada pulsión de saber contiene a la curiosidad (objeto escópico) y la pulsión parcial de apoderamiento (objeto anal). En cambio el deseo de saber inconsciente ubica el tema del que uno se quiera apoderar y curiosear (carga pulsional del ello). La pulsión carga la representación inconsciente pero la fijación es al objeto.

En Freud -en el final del Complejo de Edipo- quedan establecidos el ideal del yo y la identificación a un sexo, aunque esto último tiene chance de reorganizarse en la pubertad como Freud explica en el tercer ensayo de "Tres Ensayos de una teoría sexual." El ideal del yo y la identificación a un sexo son de lo Simbólico, por lo tanto de la cadena significante. Las fantasías originarias no son significantes; son letra que atraen los significantes, en la represión secundaria.

En consonancia con la transmisión de José Zuberman el elemento de la pulsión que se inscribe es su representación; no se inscribe ni la perentoriedad o esfuerzo (Drang) ni la meta (Ziehl), ni el objeto (Objekt) ni la fuente (Quelle). La representación ya abre a la cadena de representaciones que permitirá separar pulsión de deseo. La represión obra sólo sobre la representación, el afecto o la carga es lo que se desplaza de una a otra representación. Si la represión es un destino de la pulsión nunca lo será la represión secundaria que es ya un juego entre representaciones, donde lo primario atrae y el superyó empuja hacia el inconsciente.

La represión primaria inscribe el inconsciente que nunca fue reprimido. A partir de ésta se establece una separación nítida entre actividad consciente e inconsciente. La represión secundaria hace la cadena de las representaciones reprimidas del inconsciente.

En la primera clase de la *Lógica del Fantasma* Lacan plantea que la *Urverdrangung* o represión originaria es lo que un significante representa para otro significante, es decir no hay sujeto más que por un significante y para otro significante. Un sujeto emerge –represión mediante- un sujeto barrado, como alguna cosa/ significante que viene de un lugar, donde está supuestamente inscripto, a otro lugar donde va a inscribirse nuevamente. En la clase del 23 de noviembre de 1966, Lacan plantea que es condición de cada uno de los significantes no poder significarse a sí mismo, aun siendo reducido a su forma minimal, que llama la letra; esa condición se vincula con uno de los fundamentos de la matemática: el "*axioma de especificación"* que significa que no hay conjunto de todos los conjuntos. ¿Qué clase de especificación presenta este axioma? Lacan responde que no hay universo de discurso. En la clase del 14 de diciembre de 1966 plantea que no haya universo de discurso remite a la falta, es decir que no hay significante que no remita a otro significante.

III-<u>¿Qué quiere decir que no hay universo de discurso?</u>

Lacan introduce el valor de la función fálica para dar cuenta de la lógica de incompletud del inconsciente. Es por esa razón que acude a la fundamentación de la aritmética, de los números naturales, hecha por Frege; en las paradojas lógicas de Russell; en el Teorema de Gödel que demostró que las matemáticas no pueden pretender absoluta completud. Si pretenden ser consistentes, en el sentido de responder a la eficacia que se espera de ellas, tendrá que aceptar que habrá fórmulas indecibles, por tanto incompletas. En el Seminario

XIV trabaja la teoría axiomática de los conjuntos, al problema que plantea Russel con la paradoja, Lacan ofrece varias soluciones, la que va a predominar es la teoría axiomática. Teniendo la demostración que si los axiomas de la teoría de los conjuntos permiten eliminar la paradoja de Russel, eso implica que no hay conjunto de todos los conjuntos. Pasamos entonces a que si un significante no se significa a sí mismo, no hay universo de discurso. Lacan nos dice en este seminario que esto requiere una escritura diferente: así como el conjunto de todos los conjuntos no existe, el Otro sin barrar no existe. Por efecto de escritura nos transmite: S (A/) Sujeto del Otro barrado.

El inconsciente es un saber, pero ¿en qué se basa Lacan para decir que el sujeto del inconsciente es el sujeto cartesiano? René Descartes dice que en el movimiento que viene haciendo, de duda, de cuestionamiento de cada uno de los saberes, tiene una sola certeza: que estuvo dudando. Plantea la duda como sinónimo de pensar. Consideramos que es lo que ocurre en análisis, en la medida que propiciamos que el analizante diga todo lo que se le ocurra, ayudamos a cuestionar cada uno de sus saberes que se interponen entre el sujeto y la verdad que lo habita. Señalamos una diferencia entre las ciencias llamadas duras que no interrogan el deseo del científico para avanzar en su producción y el lugar del analista que Lacan lo teorizó como deseo del analista. Es decir, para que el análisis avance en regresión a la demanda de qué era el sujeto para el Otro, el analista está implicado en ese trabajo. De allí lo que Freud propone como el trípode para sostener un análisis, (análisis personal, supervisión o análisis de control, estudio de la teoría) y que Lacan le agrega un cuarto punto de apoyo a ese andamiaje: la escuela psicoanalítica, en tanto es el lugar donde los analistas podemos ir a dar las razones de nuestra práctica para poder sostener la abstinencia

en el consultorio. Allí entra una dimensión del sujeto que la ciencia deja fuera, si bien en algunas consideraciones aparece la implicancia del investigador, lo que ocurre es que para nosotros -los analistas- nuestra implicancia es constitutiva de cada paso en la dirección de la cura.

IV- Erlebnis y Erfahrung

Retomo la insistente referencia de Lacan según la cual Freud transmite una experiencia, es decir, algo más que palabras. Es por ello que nos parece pertinente establecer una distinción entre lo que llamamos Erlebnis y Erfährung. La lengua alemana tiene cierta plasticidad para trabajar adecuadamente estas distinciones. Cuando Freud trabaja la vivencia de satisfacción en el "Proyecto de psicología" plantea que el desvalimiento inicial del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales. "Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción especifica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, éste es capaz de consumar sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno." (Freud, 1985:363) Es decir que el desvalimiento del ser humano al nacer hace que si no hay Otro que lo contenga desde lo físico hasta lo anímico, éste irremediablemente moriría, o presentaría patologías. Freud define vivencia de satisfacción como la inscripción del pecho, de la noticia de la deglución y la noticia de la satisfacción. La facilitación entre estas tres representaciones inscribe la vivencia de satisfacción. Porque está inscripta se puede alucinar el pecho y disfrutar el chupeteo

aunque no esté el objeto pecho presente. En aleman hay dos palabras que se pueden traducir como experiencia al castellano. Como existen diferencias en la traducción, entendemos por Erlebnis la intuición inmediata, lo que llamamos la vivencia, lo vivido. A Erfährung, en cambio, le reservamos como traducción el término de experiencia ya que anuda lo vivido a un significante. Una experiencia se caracteriza no por lo que uno vive sino por lo que uno hace con lo que vive. Implica dos tiempos lógicos: el tiempo en el que transcurre el hecho y el tiempo après-coup que es para nosotros un tiempo ético, de re-flexión de lo que se ha vivido. Lacan repitió muchas veces que el psicoanálisis es una experiencia, nos transmitió que la experiencia es la que se produce en análisis, también hizo referencia a la escuela psicoanalítica como comunidad de experiencia. En el análisis no tenemos un camino trazado que nos aguarda, no tenemos protocolos previos como los médicos, el análisis es una invitación a hablar, un trabajo sostenido con la hipótesis del inconsciente. En castellano podemos decir que una borrachera fue una experiencia aunque no inscriba nada. También podemos decir que fulano es un profesional con experiencia, digno de ser consultado. Como se trata de una cuestión de traducción dichas diferencias las leemos psicoanalíticamente. Si la vivencia descripta se inscribe hace a una experiencia, ya que puede haber vivencia sin inscripción. Lo pret a porter no es creativo ni es una invención; está listo para usar. El fantasma implica una frase como por ejemplo: “un niño es pegado.” Hay una inscripción lista para usar cada vez que se ve un niño durmiendo en la calle, pidiendo limosna, un lisiado. Fue una creación del $ para salir del encierro en el Otro en sus tiempos instituyentes. Una vez constituido ya está listo para ser usado; pret a porter.

V- Fijación es el nombre freudiano de fantasma

Freud citaba a un investigador de su época Bichat que decía que la vida es un conjunto de fuerzas que se oponen a la muerte. Vida significa cierta autonomía en relación con el medio, también un intercambio con el medio, entrada de productos y energía, así como salida de productos y energía; se renueva en la reproducción. La vida cambia, es inestable, así como estable. Fluye, sufre los embates del tiempo. Muere con la muerte final del ser vivo, también con la muerte contínua de millones de células que se reproducen, desaparecen. Hay algo que se escinde -como dice Freud en "Mas allá del principio del placer"- entre soma y cuerpo. En este último texto mencionado Freud nos transmite que tanto las pulsiones de vida como las pulsiones de muerte tienden a buscar -de acuerdo con el principio del placer- la reducción de la tensión, de la energía. Plantea una diferencia: las pulsiones de vida tienden a retardar el encuentro con el cero, según las marcas especificas. La pulsión de muerte está constituida por las mismas pulsiones que las de vida, pero cortocircuitan el camino, buscan el cero de modo inmediato. Las pulsiones de vida cuando aceptan un límite sostienen la vida, cuando no lo aceptan, llevan a la muerte. Las pulsiones de muerte cuando aceptan un límite llevan a la vida, cuando no, llevan a la muerte. Esto es lo que Freud llama buen intrincamiento entre pulsión de vida y pulsión de muerte que permite el goce que no lleva a la muerte, en tanto la pulsión de vida desenlazada puede llevar a la muerte y la pulsión de muerte sostener el goce de la vida si está bien anudada. Es un más, menos permanente entre la pulsión de vida y la de muerte. Claro que ese más, menos depende de la relación al Otro.

La fijación es a un objeto, no a una representación, en tanto la fijación tiene que ver con un goce. Tanto la fijación pulsional como la fijación fantasmática conciernen a un goce, ligado al objeto en juego. La fijación es la que facilita la regresión a ese punto. Freud plantea que la regresión es a los objetos incestuosos y a los puntos de fijación pulsional. Entiendo que los dos tipos de objeto son el mismo, ya que no hay acumulación de libido si el objeto no es incestuoso. En términos de Lacan el goce parasitario es siempre incestuoso y queda ligado a un objeto de una fase libidinal. Identificados a ese objeto quedamos retenidos en el Otro en la operación de alienación. Lacan dice que el fantasma que él propone es homólogo a la fijación freudiana porque es donde el sujeto queda ligado a un objeto privilegiado, por lo tanto podemos leer los puntos de fijaciones. Atravesar el fantasma implica liberar esa libido que nos retiene parasitariamente. En el fantasma siempre somos el bocado de mamá, la caca de mamá, la luz de sus ojos, es decir en tanto somos ese objeto quedamos retenidos en el Otro; atravesar el fantasma libera esa libido y la deja disponible para el deseo. Lacan dice en "La proposición del 9 de octubre" que el analista conduce el análisis; la dirección de la cura es el deseo del analizante. Aún atravesado el fantasma, el sînthome se construye sobre ese objeto.

Una cura analítica no implica sólo una tarea de lectura y desciframiento, a fin de hacer caer el exceso de goce que fija al sujeto en sus síntomas, sino que el analista escribe lo que aún no estaba inscripto. Aquí se abre una incógnita clínica y lógica a la vez, que diferencia a aquellos para quienes la escritura de la letra que faltaba es posible,

de aquellos para quienes no lo es. La lectura y la inscripción del fantasma constituyen una propuesta de dirección de la cura.

VI- El fantasma no se comenta: se muestra

Aquel que estudia la histeria, dice Freud, termina por abandonar los síntomas para dirigirse a las fantasías de las cuales ellos proceden. Por eso, en estos casos, la dirección de la cura va del síntoma, que es el punto de partida, al fantasma. Zuberman plantea que el fantasma sube a escena como en el ataque histérico (Zuberman, 2016:46). Freud en la 25° de sus Conferencias de introducción recordó que el ataque histérico es la repetición de revivicencias de sucesos infantiles, en el material del ataque figuran fantasías inconscientes por vía de condensación, que se muestran en la escena. Lacan plantea que la operación alienación – que es graficada en el losange de la fórmula del fantasma- es una elección forzada a causa del desvalimiento inicial del sujeto en el nacimiento, es decir se representa sobre una alternativa que se suelda por una falta esencial. La separación del infans con respecto al Otro es necesaria para reorientar a ese sujeto que se está constituyendo hacia la exogamia. Entonces el fantasma no es algo que venga dado por el Otro, si bien se deduce en el campo del Otro. Alude a la inscripción que se produce en el aparato psíquico que instala una forma de relación al Otro y una forma de goce. Para hablar de un fantasma definitivo el sujeto necesita dar la primera vuelta edípica y también la segunda.

Lacan afirmó -el 11 de enero de 1967- que el fantasma sube a escena: quiere decir que el fantasma no se comenta, se muestra. Zuberman hace un paralelismo con un pasaje de Freud en el que dice "en un ataque histérico, 'la fantasía sube a escena proyectada sobre la

motilidad al modo pantomímico.'" (Zuberman, 2016:46). El analista es convocado a leer en el marco donde se muestra la fantasía subida a escena. Recuperando así el otro sentido de *Vorstellung* como representación escénica es que Freud lee en "Las fantasías histéricas en su relación con la bisexualidad"[3] que con una mano se saca las ropas como un varón y con la otra se defiende como una mujer. No podemos decir que allí Freud escuchó en lo que se dice; "leyó a la letra en lo que el ataque histérico mostraba, leyó en el registro en que el ataque histérico lo convocaba como analista." (Zuberman,1981: 7)

Por eso afirmamos que el fantasma direcciona el accionar del analista, en tanto muestra el tiempo del sujeto. El fantasma muestra en qué tiempo lógico está el sujeto en relación al Otro y nos permite intervenir en los tres registros. José Zuberman en su texto "Representación" (Zuberman,1980: 5) plantea que la relación lógica entre el sujeto y el objeto que Freud llama fijación es tematizada por Lacan como *fantasma*, haciendo del objeto el punto que define la dignidad del sujeto, tema que desarrollaremos en el siguiente capítulo.

"El fantasma no se comenta: se muestra"(*Lacan, 1967:clase del 11 de enero)*: Zuberman plantea que si el fantasma se muestra, está excediendo el valor de la fantasía presentada como frase reprimida en los textos freudianos. Si el ataque histérico no es un síntoma, en tanto no interroga al sujeto como lo propone la definición freudiana, el camino de esta clínica será hacer del fantasma un síntoma. En lugar de ir del síntoma al fantasma,

---

3 Freud, Sigmund : *Fantasías histéricas y su relación con la sexualidad*. Vol. 9 pág. 137 – Amorrortu Editores.

el camino será del fantasma al síntoma, como primera consecuencia clínica. En segundo lugar, la mostración, lo que se presenta no queda sólo del lado de la psicosis; el ataque histérico se presenta, el fantasma sube a escena, hace su presentación, se muestra.

Si Lacan dice que "El fantasma no se comenta: se muestra" (Lacan, 1967:clase del 11 de enero): quiere decir que se da a leer, dado que no basta con que el analista lea en lo que se dice, también debe leer en lo que se muestra en la escena para realizar la operación que le conviene, dado que la estructura es R-S-I. Esto que se da a leer se presenta en el movimiento mismo de la transferencia, siendo el analista el que hace semblante de ese objeto privilegiado en que el sujeto quedó fijado. Es decir, en lo que se muestra en las escenas, el analista construye la frase fantasmática.

Capítulo IV: El objeto del fantasma

Lacan en "L'Etourdit" dice "yo hice jardín a la francesa con las vías abiertas por Freud" (Lacan, 1973:505) ¿Qué es jardín a la francesa? Los jardines en Francia son ordenados, simétricos, prolijos, cartesianos. Entendemos que Lacan hace un ordenamiento lógico con el descubrimiento freudiano, lo hace durante toda su obra. En análisis podemos dar cuenta cómo se produce un sujeto transferencia mediante, los tiempos de estructuración psíquica, y en qué momento de esa estructuración hubo detenciones, impasses, movimientos. Nos preguntamos cuál es el aporte que la lógica del fantasma da a nuestra clínica.

Jardín a la francesa con las vías abiertas por Freud. En su texto "Lo inconsciente" habla de un punto fijo que ya no funciona con el régimen de representación cosa y con el libre curso de la energía sino que funciona con el régimen de la representación palabra y con energía ligada, a eso lo llamó ph*antasie*, es decir que en el centro del inconsciente hay un núcleo duro, un punto fijo que hace que todo el trabajo del inconsciente se dirija a hablar de eso y entonces eso hace que no podamos interpretar cualquier cosa. En las diferentes arquitecturas que Freud propone del aparato psíquico siempre establece un punto fijo. En "Lo inconsciente" plantea la fantasía, en "Psicoterapia de la histeria" lo llama un nódulo patógeno, en el trabajo del sueño coloca en el centro el ombligo, que también llama roca viva. Entonces cada una de las apariciones de los esquemas en que Freud da una idea del inconsciente plantea un núcleo al que se dirigen las asociaciones, el decurso asociativo no está plegado a cualquier sentido.

Llegar a la vida siendo considerado un niño implica tener un espacio en el Otro. Si el niño es un lugar en el Otro, el sujeto es una respuesta. Una respuesta al niño propuesto por el Otro. En términos lógicos se puede decir que entre el niño esperado y la respuesta hallada, late la existencia del sujeto por advenir. En la trama triádica del Otro siempre hay agujeros. Un niño puede calzar en un agujero sin hacerle falta a quien le dio la vida, así puede reducirse a ser puro objeto de desecho sin más destino que el rechazo, la expulsión o el repudio. Sin embargo, muy distinto es cuando un niño ha sido colocado como equivalente de falo imaginario. En el Otro se produce juego simbólico para que en sus agujeros un niño haga falta. El niño es significado como falo imaginario por su madre en el mejor de los escenarios. En caso de no tener ese valor, no está libidinalmente cargado. La función paterna, al separarlos, ayuda al hijo a retirarse de la madre llevándose esa libido con que fue cargado y a la madre a resituarse como mujer. Si queda pegado a la madre o si se retira de ella sin llevarse la libido, el destino de ese hijo será la psicosis.

El niño puede ocupar el lugar de falo de la madre o tener valencia de objeto *a*. ¿Cuál es la diferencia? Lo fálico es todo lo que es identificable de lo que el Otro desea del niño, es decir el falo entra en la posibilidad de inscripción e identificable. Por ejemplo, casi todos los padres tenemos ideales fálicos respecto a nuestros hijos: que formen una familia, que estudien, que toquen el piano, según las historias. ¿Qué quiere decir que el niño es también objeto *a* de la madre? Aquello no identificable de lo que el Otro pedía de nosotros y que suscita que nos tengamos que abocar a averiguar qué éramos para el Otro, se inscribe por la vía del objeto. Ahí donde el Otro no es consciente de lo que quiere para su hijo, no se lo podemos preguntar, ni lo puede decir porque él mismo no lo sabe. Pasa en acto como

discurso no articulado, como una demanda no explícita. Lo no identificable de la demanda del Otro, esa zona donde somos objeto pasa a ser construida en el fantasma.

Cuerpo de la madre, lugar del Otro, la falta no es el vacío, sino la eficacia que de un agujero se dibuje un borde. El sujeto sólo responde al Otro si el intervalo le ha sido donado. La función necesaria y contingente del intervalo es condición y piedra basal para la construcción del fantasma.

Si bien el intervalo donado por el Otro habilita la respuesta paso a paso del sujeto, a través de las operaciones instituyentes, será precisa también la operación nominante del padre que regula los goces. En la clase IV de *RSI* Lacan plantea que padre Real es el que castra, es el que hace de su mujer objeto *a* causa de su deseo, dejando que ella, su mujer, haga de los niños objeto *a* de su deseo.

La operación nominante del padre que regula los goces: convoca a la madre en su lugar de mujer para que no sea sólo madre y reubica al hijo orientándolo a la exogamia. Paradoja de la existencia humana, el niño dará sus pasos fuera del Otro en los caminos de la exogamia, sólo si previamente halló cabida en su campo.

El fantasma respuesta del sujeto a la demanda del Otro se ha de construir en tiempos de recreación de la falta. Cada relación nueva de objeto (nueva pareja, nueva amistad, nuevo analista) abre a la posibilidad de una nueva barradura del sujeto, abre a la posibilidad de resituarse como sujeto deseante.

Cuando Lacan circunscribe la lógica del fantasma propone como matema $<>a: sujeto barrado losange *a*, el articulador de la relación entre el sujeto y el objeto tiene una presentación romboidal de la que pueden extraerse cuatro posibilidades plausibles de leerse como tiempos del fantasma: alienación, separación, mayor y menor. Según nuestra lectura se ofrece sucesivamente la escritura de un tiempo de predominio de alienación en el que el objeto es mayor que el sujeto, así como otro tiempo en que el sujeto es mayor que el objeto, cuando prima la articulación del deseo, operación de separación con el Otro mediante. Cuando Lacan trabaja la alienación y separación en este seminario lo hace en correspondencia con la transferencia y la verdad. La búsqueda de la verdad en el sujeto no equivale a una adecuación del sujeto a la realidad. Se trata de una verdad que comporta una lógica, es una verdad ligada a una falta. El vacío central de nuestro campo, ese que instaura nuestro campo, es el eje de nuestra experiencia. Entonces el primer punto para destacar es que aquello a lo que apunta el analista, hacia donde dirige su acto, es hacia ese vacío central de nuestra experiencia. El inconsciente freudiano se engendra en relación a una falta productora de verdad para el sujeto, una falta en ser. Si el inconsciente freudiano se funda en torno a una falta entonces habrá correspondencia entre la producción de la falta, el inconsciente como producción de sujeto y su relación a la verdad.

El fantasma a cada uno de nosotros nos es cerrado, clausurado. En esa trama el sujeto contesta como puede y solo si puede a la acuciante pregunta por el deseo del Otro: ¿Qué me quiere? La respuesta fantasmática implica que el sujeto construye qué habría sido para el Otro que lo convocara a la vida. El fantasma responde pues a la falta que alojó al infans taponándola a la vez que la señala.

De ese agujero central, que Lacan llama hiancia, va a nuclearse el trabajo del inconsciente. La hiancia del Otro responde a haber pasado por su propio Edipo, es a partir de esa falta que la madre sostiene, que un niño puede hacerle falta, que puede albergar a un niño. La matriz humana es libidinal, es decir el sujeto por advenir se constituye en las fauces de una madre. Si la madre es portadora del Nombre del Padre, de su propio padre, es decir es una madre neurótica, puede ser la matriz de ese niño, sin tragarlo.

Existen algunas maneras válidas de definir el fantasma. Entre ellas, destacamos: el fantasma es una respuesta que el sujeto se da a la pregunta enigmática por el deseo del Otro, planteada ya en seminarios anteriores. Para que alguien se pueda preguntar "¿qué quiere el Otro de mí?" debe sentirse primeramente legitimado a formularse esa pregunta, es decir que el Otro se deje interrogar. Una vez posibilitada su formulación no es nada fácil encontrar una respuesta. Para poder contestarse qué quiere uno es preciso primero haber podido dar una respuesta en el fantasma acerca de qué quiere el Otro. Entonces, el fantasma es una respuesta del sujeto a la pregunta "¿Qué quiere el Otro de mí?" La respuesta tiene que deducirse del campo del Otro. Para contestar qué quiere el Otro, se debe completar toda la primera vuelta edípica y también la segunda. El fantasma, es decir: un texto que contiene un sujeto dividido y un objeto, ambos condensados en una frase axiomática, se termina de definir en la segunda vuelta de la sexualidad, la de la adolescencia. Retomo aquí la referencia freudiana respecto a la segunda oleada de la sexualidad (Freud,1905:181) donde se produce la ruptura con el Otro Real, Freud lo llama: desasirse de los padres, operación que permite terminar de constituir el fantasma.

El objeto al que se dirige el psicoanálisis es un sujeto barrado $ en su dimensión Real, Simbólica, Imaginaria, en transferencia.

Freud propone el objeto como rival, como objeto sexual y como auxiliar. Como rival, si el Otro es sólo lo Simbólico del significante, entendemos que los jugadores de futbol conocen el reglamento, aun así ¿qué jugador no se ha sentido tentado a agarrar a otro de la camiseta? El prójimo es la inminencia de goce. Como objeto sexual hay figuras que no se pueden dejar de ver, van más allá de la razón y la voluntad. Como auxiliar, ¿quién no tiene que pedir una mano?

Para Lacan el objeto es todo aquello que no es un significante, el objeto no es un sonido que se dice sino algo que puede ser mordido, chupado, tocado, defecado. Por lo tanto el objeto es un elemento heterogéneo al significante. Cuando hablamos de neurosis podemos ubicar el sujeto del fantasma que es efecto del significante y tiene la marca del objeto privilegiado. Lacan trabaja en el *Seminario VIII La transferencia* (versión inédita: clase 1 de marzo de 1961) el fantasma histérico y el fantasma obsesivo, a partir de allí nos dice que "es en la medida que algo se presenta como revalorizando el tipo de deslizamiento infinito, el elemento disolutivo que trae la fragmentación significante en el sujeto, es en la medida que algo toma el valor de objeto privilegiado, que detiene ese deslizamiento infinito." Continua así: "de lo que se trata en el deseo, es de un objeto, no de un sujeto, y es justamente aquí que yace lo que se puede llamar ese mandamiento espantoso del dios del amor, que consiste en hacer del objeto que él nos designa, algo que

en primer lugar es un objeto, y ante el cual en segundo lugar desfallecemos, vacilamos, desaparecemos como sujetos."

Es decir, por la vía del significante la metonimia es infinita, es un bla bla continuado, siempre se puede decir una palabra más, hay mil maneras de hablar de amor! El objeto pone un punto a la frase y detiene el deslizamiento infinito de esa metonimia. El objeto puede tomar en relación al sujeto un valor esencial que constituye el fantasma fundamental, donde el sujeto se reconoce como detenido, fijado en esa función privilegiada que llamamos objeto *a*. Es por eso que Lacan plantea en el *Seminario VIII* que lo que hace a la dignidad del sujeto es el objeto, porque como el objeto está sobrevalorado, tiene la función de salvar nuestra dignidad de sujeto en tanto hace de nosotros otra cosa que un sujeto sometido al deslizamiento infinito del significante, en tanto se goza del objeto.

Freud nos dice que la libido yoica sólo se vuelve accesible al estudio analítico cuando se ha convertido en libido de objeto. La libido es quitada de los objetos, se mantiene fluctuante en particulares estados de tensión y es recogida en el interior del yo, con lo cual se convierte en libido narcisista. Llamamos narcisismo primario al quantum de libido puesta en el yo, cuando el yo pasa a investir con libido los objetos, es decir traspone libido narcisista en libido de objetos, estamos en presencia del narcisismo secundario (Freud, 1905:198).

La representación es lo que se inscribe y lo que se dice y el objeto es aquello que se goza. Al objeto lo puedo chupar, morder, retener, expulsar, mirar, hacerme mirar, oír,

hacerme oír, pero no alcanzan las palabras para nombrarlo porque hay algo del goce que no se dice.

Esta diferencia entre objeto y representación ya estaba en Freud y es fundamental tenerla en cuenta en la clínica. Freud decía que para la psicología, la representación era la foto de ese vaso en mi mente pero para el psicoanálisis lo que importa es el comercio entre las representaciones. Del objeto también se puede inscribir su descripción como representación (Freud,1905:206) pero no alcanzan todas las representaciones para nombrarlo. Entonces, objeto no es representación en Freud y en Lacan significante no es objeto. El significante se inscribe, se dice.

En Freud están distinguidos el objeto de la pulsión parcial, el objeto del deseo y el objeto de amor. El objeto de la pulsión recorta una zona erógena: el pecho, los labios, la mirada; esa zona es erógena en tanto parte del todo como objeto parcial. El objeto es parcial no solo por recortar una parte del cuerpo, sino porque nunca ofrece toda la satisfacción que de él se espera. Freud nos enseña que el sujeto busca en el objeto la satisfacción de la vivencia primaria de satisfacción. Buscando esa identidad de percepción, el sujeto se encuentra con una satisfacción que nunca alcanza. Lo vamos a tratar de describir con los "Tres ensayos de teoría sexual": Freud dice que la elección masculina de objeto es fetichista. Quiere decir que en el varón, si la madre está barrada, el hombre busca recuperarla a través de alguna zona erógena de una mujer. Algunos prefieren los pechos, otros prefieren las colas, unos miran los ojos, otros miran los labios, es decir esa zona erógena es del orden de la pulsión parcial. Si la madre está caída, buscando esos pechos de la madre, esos labios, esos cabellos, esa mirada, el hombre encuentra una mujer, en

desconocimiento. Esto es así porque el objeto hace su marca en el sujeto y pone un punto a la cadena infinita de significantes, es decir hace del sujeto otra cosa que el mero objeto de la palabra. Es algo único, es el verdadero punto donde se ubica lo que se denomina "la dignidad del sujeto", donde se juega ese objeto al cual está fijado, ese objeto que se conquista para gozar de él. Podemos decir que hay un objeto al cual el sujeto está fijado y agregamos que en la fijación al objeto hay un goce del cual el sujeto no se puede desligar tan fácilmente.

En "Tres ensayos de teoría sexual" y en la Conferencia 22 articula fijación con regresión, nos dice que mientras más fuertes sean las fijaciones, el sujeto queda más proclive a regresar a ellas. Diferencia dos clases de regresión: a los primeros objetos investidos por la libido y el retroceso de toda la organización sexual a estados anteriores de desarrollo. Intuyo que ambos objetos coinciden, porque aquel objeto anterior en la organización libidinal es también un objeto incestuoso.

Freud nos dice que el sentido de los síntomas le eran desconocidos al enfermo como aquel hipnotizado a quien se le impartió una orden pero no supo indicar el motivo de su acción (Freud, 1917:250). En la Conferencia 18, "La fijación al trauma, lo inconsciente" nos transmite que dos pacientes le dan la impresión de estar fijadas a un fragmento de su pasado, no se las arreglan para emanciparse de él, y por ende están enajenadas de su presente y futuro. La segunda de ellas -una joven soltera presentaba un vínculo erótico con su padre, establecido en los años anteriores a la pubertad. A partir del papel que cumplió ese vínculo para ella, extrajo la conclusión que no podía casarse mientras estuviese enferma. A lo que Freud conjetura que enfermó para poder permanecer junto al padre. Luego se

pregunta ¿por qué vías y en virtud de qué motivos se llega a una actitud tan desventajosa para la vida? Responde que esta conducta es un carácter universal de las neurosis y no una peculiaridad de esas dos pacientes. La historia de esta enferma nos enseña que esta primera fijación erótica pareció al principio pasajera e inocua, y sólo años más tarde salió a la luz en los síntomas de la neurosis obsesiva.

I- El objeto *a* como resto y como causa de deseo

El objeto *a* que Lacan reconoce como su único invento es lo que está en juego en la fundación del sujeto, en tanto dividido, en relación con el Otro. En el Seminario *El objeto del psicoanálisis* Lacan plantea cómo el análisis estructural del fantasma permite aclarar la función privilegiada que la mirada juega en su teoría del deseo. Estas cuestiones le permiten a Lacan desarrollar articulaciones respecto de la problemática del goce en los años ulteriores. Las últimas lecciones del Seminario XIII llevan a la interrogación sobre el goce y su desarrollo apunta a aclarar la estructura del fantasma en su función de pantalla.

En el Seminario XIV significante y objeto valen lo mismo, nos indica que trabajemos con el sujeto del fantasma, donde el objeto permite leer el estilo de goce. En las primeras clases Lacan plantea el objeto *a* como valor lógico y como aquello que resulta de la operación que constituye al sujeto. El objeto *a* es lo que falta, lo no especular, no se puede aprehender en la imagen.

A partir de estas operaciones se puede registrar dos funciones del objeto *a*: el *a* como resto y el *a* causa de deseo: en el movimiento de alienación el *a* es resto, cuando toma la palabra en el movimiento de separación el *a* es causa de deseo. Ya no es el mismo *a*.

Cuando Lacan escribe la fórmula del fantasma, si el sujeto queda alienado a un objeto la operación lógica es alienación. El Hombre de las ratas queda alienado al objeto rata, se presenta como una rata. Siempre que un neurótico llega a un análisis se presenta identificado al objeto de su fantasma, que es el que está en todos los títulos de los historiales freudianos: Hombre de los lobos, Hombre de las ratas. Es el objeto del fantasma, ahí queda dibujado el objeto del fantasma y en tanto está alienado a ese objeto, el sujeto es un resto que a partir del movimiento de separación recupera su condición de sujeto y allí ya obra como causa porque causa al sujeto.

Es en esa relación entre dos elementos disyuntos, que constituye el fantasma fundamental, donde el sujeto se reconoce él mismo como detenido, fijado. Lacan asimila este movimiento de alienación al objeto, lo que Freud llama fijación. Cuando usamos estos conceptos freudianos es importante diferenciar la fijación pulsional de la fijación al objeto del fantasma. En el Hombre de las ratas la fijación pulsional es al objeto anal; en tanto la fijación fantasmática es al objeto rata, ya dibujado como objeto del fantasma.

El objeto *a* es inasible y no especularizable, no hay manera de agarrarlo y de mostrarlo y decir este es el objeto *a*. Tampoco es especularizable, no sale en el espejo. El objeto *a* en tanto tal, es un concepto. El objeto *a* en tanto inasible y no especularizable aparece como un concepto de Lacan que va tomando sus vestiduras, en el Seminario X *La*

Angustia lo llama las especies del objeto *a*. Cuando Lacan plantea las vestiduras del objeto *a* toma al objeto *a* en tanto que objeto del fantasma. Son cinco objetos: oral, anal, mirada, voz, ordenados por el falo. En este último seminario destacamos "la diferencia entre el punto de deseo y el punto de angustia. El primero implica, claramente, el objeto deseado, mientras que el punto de angustia revela que en la subjetividad hay un fantasma construido. Según Lacan, la demanda del Otro -que tiene relación con el fantasma- toma función de objeto solamente en el fantasma."(Zuberman, 2016:20) Esto implica que si hay angustia estamos en el terreno de las neurosis ya que podemos dar cuenta del fantasma constituido. La angustia no cabe en el significante, por eso la noción de fantasma nos trasmite que interesa tanto los significantes que se dicen como la cualidad del objeto.

II- "<u>Pegan a un niño</u>"[4]

Tanto Freud se ha ocupado de desbiologizar el concepto de pulsión como Lacan nos mueve a desempirizar la presencia del analista. La presencia del analista no es un hecho empírico, mas bien puede ser resistencia, como tantas veces ocurre el analizante comienza a hablar del consultorio, de la biblioteca del analista, Freud nos previene que se trata de una resistencia a hablar de aquello que le concierne. Freud ha atendido caminando por el Prater tanto como en la ladera de la montaña, como él tenía claro la lógica del inconsciente, no necesita rigidizar el llamado encuadre de Bleger. Es en este sentido que en la época que nos toca vivir podemos atender a nuestros pacientes on line, donde la presencia virtual tiene un carozo Real y Simbólico. En la vida anímica del individuo, el

[4] Freud, S. (1919) "Pegan a un niño." Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. Amorrortu Editores. Tomo XVII.

otro cuenta con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, por eso Freud nos transmite que desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social. ¿Qué quiere decir que toda psicología individual es social? Referencia que Lacan retoma y redobla cuando dice que toda psicología social es individual. En el seminario que nos convoca Lacan nos plantea que la relación de un sujeto con el Otro y con sus semejantes se establece inexorablemente por la mediación del fantasma.

En la clase 23, del 21 de junio de 1967, Lacan plantea que el fantasma no es más que un arreglo significante del que dio su fórmula acoplando el *a* al $: lo que quiere decir que hay dos características, la presencia de un objeto *a* y lo que engendra al sujeto como $, a saber, una frase, una articulación significante. El fantasma no es más que una frase ligada al objeto. Lacan opone esta lógica a la gramática pulsional, desde la primera clase nos dice que es imposible avanzar en la lógica del fantasmas sin haber pasado primero por la lógica del significante, la lógica de incompletud del inconsciente. Según las enseñanzas de I.Vegh el inconsciente es un procesador lógico de descompletamiento que cuando cumple su función hace actual la operación de castración. El inconsciente está estructurado como un lenguaje, la clave es cuando Lacan dice "como" un lenguaje, es decir como un conjunto de elementos discretos. No hay conjunto universal, por eso se escribe el subconjunto vacío, que quiere decir que al menos un elemento le falta. Pasar por el procesador del inconsciente descompleta lo que llega como demanda pulsional inconsciente, descompleta lo que llega como mandato superyoico y descompleta ante lo que puede llegar como trauma desde lo Real o con su cubierta imaginaria, la respuesta del

sujeto. El lenguaje no es equivalente a la palabra para el psicoanálisis. Para poder adquirir la palabra deben producirse operatorias lógicas. Estas operaciones lógicas se condensan en la construcción de una posición fantasmática.

El modelo que Lacan nos propone de fantasma es *Pegan a un niño* que revela una segunda escena a la que se arriba solo por construcción en análisis. El sujeto relata la escena que se le aparece con la cual llega al goce masturbatorio donde recuerda que siendo pequeño disfrutaba al ver que su padre les pegaba a sus hermanos. Esa escena que proporciona el pasaje de una a otra, en tanto se convierte en goce ejerce resonancia en el cuerpo, no está dicha con palabras. No forma parte del engranaje general del inconsciente, es una escena que está pret-a-porter, como un traje de confección. Es una escena fija que muestra una ligazón al goce, que Freud lee, nos aclara que no va a ser recuperado como recuerdo, y por eso construye la frase que introduce al sujeto "yo soy pegado por el padre." Esa falta de recuerdo que Freud nos transmite la ubicamos con Lacan en el vértice superior izquierdo, donde "soy, no pienso." Lo particular de esa frase "yo soy pegado por el padre" es que el sujeto queda ubicado en el lugar de objeto, identificado al objeto. Lo que hace al identificarse al objeto en el fantasma es ofrecerse como objeto al goce del Otro, esa es la forma de sostener al Otro, ofreciéndose como objeto de goce. El fantasma le da consistencia al Otro como al sujeto, paradójicamente posibilita esa consistencia al precio de desaparecer bajo el objeto. Entonces le da consistencia armando a este Otro fantasmático como un Otro gozador. Es decir, ofreciéndose como objeto de su goce garantiza que haya un Otro, hace consistir al Otro como aquel que goza.

El fantasma funciona como un axioma, es el despliegue de una fórmula que articula como en *Pegan a un niño* un conjunto de significantes con un objeto. Es la relación de los significantes con el objeto lo que le da esa estructura de fijeza que permite que un deseo persista, que Johann Sebastian Bach estudiara y compusiera desde niño hasta el final de su vida así como alguien puede quedar fijado a sostener una fórmula desgraciada en la vida, quedando como objeto a merced del Otro, postergado como sujeto. Si no puede o no tiene los recursos para interrogar el quedar atrapado en el Otro, lo vive como la consecuencia de un destino desdichado.

Cuando un analizante se encuentra con una escena con la cual no puede avanzar, es inexorable que se genere una regresión. Así como en la marcha progrediente en una cura, el análisis ayuda al sujeto hacer de un destino un estilo. “Hacer de un destino un estilo implica hacer del lugar de objeto de goce para el Otro, el lugar vacío que invite a la creación.” (I.Vegh, 2013:142)

Tal como trabajamos en el capítulo 3, el fantasma se muestra como escena. Lacan nos transmite que la traducción exacta de la frase axiomática es *Un niño es pegado* y el objeto que se le adjunta es la mirada. En *Senderos del análisis* I. Vegh plantea que así como está la esquicia entre la visión y la mirada, propone la esquicia entre el tacto y el toque, que va desde la forma sublimada de un beso, un saludo de manos, a las formas eróticas de la caricia, el abrazo, o las extremas como el pellizco, el golpe o la tortura.

Valor del fantasma que, en su extremo, es un axioma; que funciona como lo pret-à-porter, como una vestimenta confeccionada con significantes y un objeto; que es el sostén

del deseo cuando está bien articulado; y que es también el lugar posible de la regresión. "La fórmula del fantasma, la dijimos, es $ en relación al objeto *a*, como objeto causa de deseo, $<>a. Pero si el sujeto no llega a esta posición, retrocede -regresión- a esta otra, a<>$, la fórmula se invierte, el sujeto identificado al objeto posterga su posición como sujeto del deseo." (Vegh, 2013:144) Esto lo acerca a la gramática de la demanda que le llega desde el Otro, $<>D. El Otro se convierte en quien comanda su vida, el sujeto lo vive como un destino. ¿Porqué el analizante tiene tantas dificultades para retirarse de ese lugar? Porque advenimos como sujetos en el Otro, progresiones y regresiones, invocan al analista para que el sujeto, de ese lugar pueda ser removido.

El analista habrá de implicarse en la escena. El analista habrá de sostener en la dirección de la cura el lugar de semblante que despierte el movimiento pulsional, la crueldad del superyó, que despierte los recuerdos traumáticos. No se interviene de igual modo con el superyó, que orientará gozar según la demanda del Otro, o según los mandatos del Otro, que con lo que es del orden pulsional, que son tentaciones, o con lo que alguna vez pasó al fantasma y operó la regresión, que con aquello que nunca pasó por el colador del inconsciente y por tanto exige intervenciones en lo Real.

Hablar de escena analítica tiene sus connotaciones, I. Vegh propone llamar escena al espacio y tiempo que por efecto del discurso, despliega la estructura en senderos que se cruzan, se alternan, divergen y convergen, e invitan al sujeto no menos que con su creación. (Vegh, 2013: 44). E invita al analista a intervenir en cada uno de los tres registros, según la escena lo reclame. En un análisis, en la medida que el sujeto avanza en

la transferencia, se regresa a "qué era el analizante para el Otro." En esas progresiones y regresiones en la transferencia, el analista construye el fantasma de su analizante. Esa construcción genera una particular dirección de la cura.

En la transferencia, el analista sabe que se ofrece como objeto *a*. Lo que no sabe es que objeto fantasmático va a ocupar con cada paciente. El analista podrá dar cuenta de qué lugar ocupaba para el analizante al final del análisis. Un analista que sostenga su deseo estará dispuesto a aceptar que el lugar donde atienda pueda convertirse en la escena que el sujeto le proponga, estar disponibles a ser un elemento más de la escena que el discurso del sujeto nos propone.

III- El analista hace semblant del objeto *a*

En el capítulo 1 de esta tesis puntualizamos que Semblant, hacer semblante, hacer de cuenta, semejar son distintos intentos de traducir la función del analista en la cura. Precisamos que el concepto de semblante está afiliado a otros dos conceptos: deseo del analista y presencia del analista. En el seminario llamado *Du semblant* Lacan nos transmite que el mismo implica que está en juego el significante y su eficacia imaginaria para envolver un pedazo de lo Real.

¿Qué quiere decir que el analista hace semblant del objeto *a*? Lacan nos enseña que en la transferencia hay un solo analizante, el que toma la palabra. El analista es convocado al lugar de objeto *a* del analizante, a hacer semblante de objeto *a*. Si el objeto de la fijación

del sujeto es el **objeto oral**, el analista está convocado a esa posición. El lugar del Otro no ha de tomarse en otra parte que en el cuerpo, que no es intersubjetividad, sino cicatrices en el cuerpo, "pedúnculos que se enchufan en sus orificios." (Lacan, 2014:347) La pulsión es un hecho de lenguaje, si la madre no dice *"chupame"*, en los labios del niño no se instala la pulsión, es decir, no aparece el *"te chupo."* En el objeto oral se juega la dimensión de su agotamiento. "El punto de angustia en relación con el pecho no es la falta de la madre, ya que la ausencia de la misma permite que se instale, por ejemplo, el fort-da. Para Lacan, la angustia es por el agotamiento del pecho materno, o sea está referida al no tener más. Implica la desaparición del sujeto, pues pone en peligro su existencia." (Zuberman, 2016:21) La operación de alienación al objeto pecho supone fantasmáticamente ese no tener más, y subjetivamente, el punto de angustia se localiza del lado del Otro. Del testimonio de Eric Laurent en Buenos Aires respecto de su análisis con Lacan, nos interesa subrayar que él no paraba de comer sandwiches y leer novelas, que este hecho no lo registraba ni entraba en su análisis por vía de la interpretación. Su análisis transcurría, eso no cambiaba hasta que un día en una sesión Lacan se levantó de su sillón puso su cara contra la cara de él y abriendo su boca muy grande hizo: AAAARFFF! al estilo del león de la Metro Goldwyn Mayer, como si estuviera a punto de devorarlo. "En ese momento registró hasta qué punto se sentía como una presa en la boca de Lacan, en la boca del Otro. Esa fue la intervención de Lacan. No lo imiten! Sirve para pensar." (Zuberman,2016:24) El significante se lee a la letra cuando se lo escucha, el objeto se registra en la transferencia. La letra es de lo Real, el significante es de lo Simbólico. La letra hace litoral entre el saber y el goce. La letra tiene la estructura de lo mismo. Cuando se recita "el padre nuestro" se

repite siempre igual, es la misma letra. El sueño de Irma es letra, pero con la siguiente cualidad: es letra que retorna de lo reprimido, es la letra jeroglífica. Es decir, es una manera en que lo reprimido retorna pero desfigurado para hacerlo aceptable. La letra se cifra y la letra se descifra, indica lo Real, ella presenta con su ciframiento un significante que retorna como memoración de un goce perdido. El objeto del fantasma aunque aparezca en lo imaginario de la escena, toca lo Real de la transferencia. Se registra en la transferencia y nos lleva a una intervención en lo Real o en lo Imaginario.

En Freud el **falo es un objeto** pero también deviene significante como enseña Freud en "La organización genital infantil" que organiza la estructuración del lenguaje y del discurso. Si bien no es un objeto *a,* en la teoría freudiana es un objeto.

Isabel Allende, escritora chilena, en una entrevista del Diario La Nación del 28 de abril de 2020 decía: "Me di cuenta en algún momento que uno viene al mundo a perderlo todo. Mientras más uno vive, más pierde. Vas perdiendo a tus padres primero, a gente a tu alrededor, tus mascotas, los lugares y tus propias facultades también." En cada nivel hay algo que falta, eso lo llamamos castración. Aceptar que la satisfacción es parcial, nos lleva a seguir buscándola, a seguir deseando. Es un modo de alcanzar la castración. El análisis es el análisis de la castración.

Lacan acuerda con Abraham y Fenichel respecto a que el periodo anal es preparatorio del fálico, permite que se ponga en marcha el complejo de castración porque el sujeto puede dar o no dar lo que tiene valor fálico y es deseado por el Otro. Ubiquemos del lado del Otro la demanda y el deseo, así como queda del lado del sujeto el punto de angustia. Lacan entiende que lo anal es la fuente de la disciplina, de la sociabilidad, de la

normativa de la cooperación y de la oblatividad. Freud describe la ambivalencia ligada al **objeto anal** ya que mientras estaba en su interior valía mucho, una vez entregado deja de valer, se va por las cañerías. Respecto de este punto se aprenden las leyes de la rivalidad y de la cooperación. Este dar o no dar está planteado en términos fantasmáticos. El Hombre de las ratas padecía una fijación anal en tanto era hijo de un matrimonio por conveniencia, nace como un producto anal. La fijación pulsional es presubjetiva, "él comienza a hablar de su deseo como un sujeto del significante, como sujeto del deseo, solo cuando Freud dice Spielratten, raten. Es como si Freud le dijera: te estás haciendo cargo de la deuda de tu padre, que no es tu deuda. Tu deuda es otra, es hacer algo con tu vida. Solamente ahí aparece la dimensión del deseo para él." (Zuberman, 2016:30)

Cuando un obsesivo consulta, por lo general, su problema no es la erección ni la penetración, sino la eyaculación. El obsesivo tiende a que todo quepa en el registro de la palabra, del goce fálico, y no tolera un goce más allá del goce fálico. El obsesivo se identifica con el pene en erección cuando tiene toda la hidalguía del falo, por eso le resulta intolerable la detumescencia fálica.

Que el analista esté advertido del lugar de objeto *a* que viene a ocupar con cada analizante, el neurótico obsesivo enlaza la dimensión de su deseo como demanda del Otro, en la transferencia puede aparecer que el analista le exige que se case, que estudie, en tanto el punto de angustia está del lado del sujeto porque él puede dar o no su objeto.

Cuando Lacan trabaja **la mirada** dice que el punto de angustia y el punto de deseo coinciden, pero no se confunden, del lado del Otro. La mirada necesariamente es la mirada

del Otro, y el punto de angustia se presenta cuando se presenta la mirada. La visión no es la mirada. La mirada como objeto nos constituye en nuestra imagen.

Un actor está durante determinado tiempo sosteniendo la mirada del Otro, luego se baja del escenario. Distinto es quien vive fijado a la mirada, está tomado permanentemente por el objeto mirada. "Dolto decía que la castración se juega con cada uno de los objetos, resaltando esta idea en el caso de los neuróticos," (Zuberman, 2016: 32) En el punto IV de este capítulo presentaremos un recorte clínico donde trabajaremos un punto de fijación a la mirada como objeto privilegiado de su fantasma que transmitía que había un Otro a quien no podía castrar y que se presentificaba en su inhibición a gozar de quien amaba.

En el **objeto voz** el punto de angustia y el punto de deseo coinciden, pero no se confunden, del lado del sujeto. Al igual que los otros, es un objeto que se separa del cuerpo. Lacan lo trabaja a partir del shofar, que es un cuerno que se usa en algunas ceremonias judías. El Viejo Testamento, la Torá, es la palabra de Dios que se lee cada día, se interpreta. El sonido del shofar no es la palabra de Dios, sino la presencia de la voz de Dios en tres ruidos: con el primero, el pueblo elegido le pregunta al Señor si todavía es el elegido; con el segundo ruido, el Señor responde que él está ahí y que lo sigue eligiendo; a través del tercero, el pueblo de Israel se notifica de la respuesta.

En el capítulo 7 continuaré trabajando el objeto voz en relación al superyó. En la parte inferior del Grafo Lacan dice que si entra el significante, sale voz, y esta se pierde. La voz, las órdenes, vienen de las voces del superyó, que impiden registrar la palabra. Cuando el significante es escuchado, se pierde la voz del superyó. Al superyó se le obedece, no se lo

interroga. La palabra y la voz no son lo mismo, una cosa es el grito y otra es cómo lo significamos. Al hacerlo éste va tomando valor significante, de palabra.

Registramos el objeto del fantasma en la transferencia. Lacan plantea la lógica del fantasma introduciendo lo que la lógica por estructura ha elidido -el lugar del sujeto, de la falta y del objeto a- por tanto apela a un tipo de lógica nueva. Ésta se funda en nombre de las inscripciones del inconsciente. Por ello en el capitulo 5 nos interrogaremos acerca de ¿qué relación tiene el fantasma y más globalmente el inconsciente con la lógica? ¿Qué aporta la lógica a la teoría y a la práctica del psicoanálisis? La matemática y la lógica le permiten a Lacan una escritura diferente, no retórica ni completa. Apela a ellas para dar cuenta de aquello que de la estructura del sujeto es imposible de decir y escribir con la retórica. Esto es lo Real.

IV- <u>Lo Real en la transferencia . Intervenciones en el curso de un análisis</u>

La particularidad que introduce la escena analítica es demandar la producción de sujeto. En cada tramo del análisis se juega inexorablemente las vertientes de la transferencia. Freud plantea que la transferencia es repetición, lo que no se rememora se repite. La rememoración es Imaginaria como en las ensoñaciones histéricas. Lo que no se recuerda, lo que no se inscribe en lo Simbólico de la memoria, es lo que se repite.

Lo que Freud nos indica desde el comienzo es que la transferencia es esencialmente resistencia, es decir que la transferencia es el medio por el cual se interrumpe la comunicación del inconsciente. Lo que hace resistencia en el análisis es poder inscribir el objeto al que el sujeto se identifica, no sólo para ocupar el lugar de

objeto en la falta en el Otro, sino porque muestra que goza de ese lugar. Entonces, la transferencia es repetición, es cierre del inconsciente, es resistencia y es creación.

Lo Real en la transferencia apunta a aquello que de lo Real se hace presente en ella. Venimos trabajando que no basta con que el analista lea en lo que se dice, también debe leer en lo que se muestra en la escena, para realizar la operación que le conviene, dado que la estructura es R-S-I.

En el curso de un análisis: avanzar en la transferencia implica la regresión a la posición de qué objeto era el sujeto para el Otro. Los registros lacanianos: Real, Simbólico, Imaginario, nos permiten hacer intervenciones en lo Real, en lo Simbólico, en lo Imaginario. Estas intervenciones se hacen posibles en la lectura que el analista tenga de la posición fantasmática de un sujeto en análisis. La escritura del fantasma es una producción en transferencia, es una interpretación del analista. En esta marcha progrediente, la apuesta del análisis de Ana, es que pueda crear, armar la interrogación de qué quiere hacer con su vida.

Articularemos intervenciones a través de un recorte clínico, que aborde eso que no es nombrable y sin embargo se hace presente. Se utilizará el plural en el concepto de intervenciones, con la idea de no plantear una serie infinita de las mismas, sino recortar aquellas donde el sujeto queda coagulado como objeto que obtura la falta en el Otro. A partir de pensar en los términos del fantasma, me planteo seguir una línea de trabajo vía los significantes: a través de sueños, lapsus, olvidos, así como a través del encuentro con lo Real por la presencia del analista. Lo Real se presenta bajo la forma de lo que tiene de inasimilable.

Comencemos por establecer algunas coordenadas relativas a la relación transferencial con quien llamaré Ana.

Ana es una paciente de 49 años, que consulta por su falta de deseo sexual, lo ubica a partir de su menopausia. Ante un Real comienza a pensar su lugar de mujer. Cuando ya no hay posibilidad de hijos, empieza a analizarse. A partir de su menopausia abre su historia. Se empieza a plantear algunas cuestiones de la femineidad y de su goce cuando lo Real biológico le permite ser mujer sin ser madre, cosa que su madre no pudo.

Relata que se quedó dormida (en sesión) y soñó: "que alguien, algo se cayó y se rompió, se separa." Le pido asociaciones, dice: "los pedazos, lo que implica decirle que no, pensar ahora viene, me lo va a pedir." Este sueño transmite aquello que la trae a análisis, hay pedazos sueltos en relación a gozar en su lugar de mujer.

Ana asiste a un taller de pintura. Cuenta que pinta una puerta cerrada, le pregunto porque está pintando una puerta cerrada, dice que "cerrada supuestamente por la sexualidad, azul, porque los colores primarios son los que más me gustan por la intensidad." Leo su referencia a los colores primarios en relación a su madre, que cerró la puerta de la femineidad y ella no sabe cómo abrirla.

De los datos identificatorios de Ana con las mujeres de la familia, situaremos que su madre se casó con el padre de Ana, con 22 años ella y 27 él. Su hermano nació a los 9 meses del casamiento. Ana es 10 meses menor que su hermano. Su padre falleció a los 49 años. La misma edad en la que ella hace su consulta. Su padre le ha sido infiel a su mujer, su madre enterada de la infidelidad, continuó con su matrimonio. Ante la conformidad

respecto de la infidelidad, su madre no se presenta como una mujer a la que se le pueda dirigir la pregunta por el goce.

Ana ha sido apegada a una tía paterna solterona, que cuenta ha sido como una madre. "¿Puedo comer? Porque me dan ganas de fumar y sé que vos no." Ante aquello que la angustia come, fuma, pensemos que la comida es el primer contacto con su madre, Ana se duerme en análisis, y pregunta: "¿porqué me duermo?"

A sus 7 años, un tío de su madre, le colocaba su mano para que lo tocara, estas secuencias se desarrollaban frente a la presencia de su mujer que miraba sin sancionar lo que veía. Los recuerdos infantiles en tanto encubridores se revelan siendo más que reproducciones de acontecimientos vividos, son producciones sustitutivas de la tentación de Ana.

Subrayaremos escenas que Ana trae respecto del ver y ser vista: Cuando era niña y su padre se enojaba con ella, con solo mirarla, ella lloraba, se mojaba.

Ana rememora que a sus 12 años aproximadamente, "papá se estaba bañando, mamá dejó la puerta abierta, yo crucé el pasillo, lo vi, no había cortina." En esta escena nos muestra su tentación. También nos transmite su obediencia respecto a lo que escuchaba: cuando era adolescente su padre le dijo que él, escuchando cuando ella iba al baño, se daba cuenta si ella había tenido relaciones sexuales, cuestión que aún cuando le pregunto qué piensa, le cuesta desestimar.

Relata un episodio con su novio adolescente en un auto, los dos estaban acariciándose, cuando ella lo toca, se desvanece. Se desmayó y a partir de ese momento le da miedo que le vuelva a pasar. En "Apreciaciones generales sobre el ataque

histérico" (Freud, 1908:210), Freud plantea que "la pérdida, ausencia de consciencia del ataque histérico proviene de aquella pasajera pero inequívoca privación de consciencia que se registra en la cima de toda satisfacción sexual intensa. Este desarrollo puede perseguirse con mayor certeza en la génesis de ausencias histéricas a partir de vértigos polutorios de individuos jóvenes del sexo femenino." Freud explica que las ausencias posteriores son efecto del mecanismo de la represión. Lo que leemos como ataque histérico describe que ella se constituye en la negativa a gozar, en tanto gozar sería hacer diferencia con su madre. Ella desea pero se niega a gozar de su deseo. El padre al separar tanto mujer de madre, se muestra incapaz de barrar a su mujer, y la reenvía al mismo sitio de encierro en la madre.

Anteriormente al presente tratamiento, hacía gimnasia con un profesor que al vestir jogging, ella no podía mirarlo porque el pantalón le marcaba sus genitales. Le pregunto acerca de su primera vez, dice que "nunca vio un miembro viril, es como que no lo veo, no lo miro." Esto que sale a la luz puede hallarse por la vía de los significantes, olvidos, lapsus, sueños- así como a través del objeto, más ligado a lo pulsional, a la falta de representación.

En una sesión cuenta que al terminar la secundaria tuvo una relación homosexual con una joven, luego una relación con un hombre casado. Refiere que fue "un tiempo de goce sexual**".** Dijo que esto se lo iba a llevar a la tumba. Lo contó. En la siguiente sesión me transmitió que al levantarse del diván vio mi "cara de enojo." La interrogo al respecto y agrega: *"seguramente la cara de enojada de mi madre."* En el vocablo enojo se encuentra: en –ojo.

En este tiempo de su análisis se opera de la vista, dice que no ve de lejos y se anima a la operación. Ahora se anima a una operación que recae sobre la mirada. Aparecen manifestaciones de afecto en la transferencia, ante mis vacaciones dice: "te voy a extrañar." En otra oportunidad se anticipa: "¿te vas de vacaciones?" En esta secuencia transferencial produce un sueño: ella está con su madre, y dice: "No veo! No veo!" La madre le responde: "¿cómo que no ves?!" Se despierta presa de angustia. Lo Real de la mirada aparece en relación fundamental con la sexualidad. En este sueño de transferencia, parece poner en boca de la madre lo que no sucedió. Es preciso situar lo que refiere al sujeto en el mismo, la invocación a una madre, demandando de ella una mirada. ¿Dónde está el sujeto en este sueño? En el "¿cómo que no ves?." Se produce un primer movimiento en transferencia donde ella está representando a una madre, por eso hace hablar a esa madre, despertándola. Es el anhelo de una madre que le diga ¿cómo que no ves? Este sueño testimonia un tiempo en el que comienza a inscribirse la mirada en la transferencia, entre la omniprescencia de la mirada de un padre que atraviesa su cuerpo y la mirada de una madre que la deja a expensas de un goce obsceno.

El hecho que Ana se quede dormida en sesión, su pregunta por su falta de goce sexual, lo Real de la cara de enojo que transfiere al analista, el sueño donde hace hablar a la madre despertándola, muestran por la vía de los significantes y lo Real, la fijación al objeto pulsional mirada. El inconsciente pulsa, aparece y desaparece así como la transferencia es motor y resistencia del análisis. Nos interesa diferenciar el objeto pulsional mirada que al decir de Lacan es evanescente y puntiforme; de la consistencia de la mirada superyoica del padre que no cae.

Ante lo Real de “mi cara de enojo” comienzo a intervenir en lo Real con un aplauso, un golpe en mi mesa para despertarla! Intentando enlazar lo Real con lo Imaginario y lo Simbólico. Se inscribe la diferencia entre “mi cara de enojo” y la cara de enojo de su madre ante el goce sexual.

Cuando Ana establece una relación con un hombre casado se pone en el lugar de las mujeres que han salido con su padre, cuando sostiene pareja con una mujer, demanda el amor de una mujer madre. Por estas dos vías, no encuentra una salida propia. Al no poder cerrar la puerta que pintó -por el lado del padre o de la madre- lo pide en transferencia, en lo Real articulado a la palabra.

Si bien el Deseo de la Madre ha dado lugar a la entrada del Nombre del Padre dando la inscripción al significante fálico, no obstante no hay significante del goce femenino. Es una madre que nunca gozó de su posición femenina haciendo de la maternidad todo su goce. Ana desea pero se niega a gozar de su deseo. El padre al mostrarse incapaz de barrar a la madre, en tanto es portador de una mirada renegadora, no es un adecuado regulador de los goces, entonces la reenvía al mismo sitio de encierro en la madre. La gravedad de Ana se expresa a través de la fijación al goce de la mirada al padre y por la vía de la insuficiente mirada de la madre. La cuestión es autorizarse a gozar de su deseo, punto de ruptura con la madre. En tanto gozar sería hacer diferencia con la madre y con el padre. Cuando me pregunta si tengo otros pacientes que se quedan dormidos, plantea en transferencia que una madre, en tanto mujer le de los emblemas de cómo despertarse a ser mujer.

Capítulo V: Aportes de la lógica a la teoría y a la práctica del psicoanálisis

I- Reflexiones sobre la lógica Lacaniana

La investigación en Psicoanálisis retoma el descubrimiento freudiano. El psicoanálisis antes de ser una teoría es un método y para Freud es no sólo método en el sentido de la cura, sino también método de investigación. Freud define al psicoanálisis como esa combinación, esta rara y feliz combinación, entre un método de tratamiento de las enfermedades nerviosas, un método de investigación de su causación y una teoría producida por esta investigación (Cancina, 2008:10).

Retomo de Alfredo Cosimi en "Los fundamentos de la enseñanza del psicoanálisis en una carrera de Psicología" (Cosimi,1987) lo que no se cansa de repetir Freud y que hace al inicio y fundamento del Psicoanálisis, que el mismo no es solo un saber sino es una "preciosa conjunción" con una práctica, con una manera de operar y modificar con distinto grado de eficacia el alma. El psicoanálisis es un método de investigación de la psique y de cura. Por ello Lacan plantea que el analista es al menos dos, el que sostiene su práctica y aquel que reflexiona acerca de la misma. Es en este sentido que podemos ubicar que la investigación para un analista tiene tiempos, tiempos lógicos. En *"El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada"* plantea que los tiempos implican la posibilidad de ser ubicados en tiempos lógicos: en el *instante de la mirada* se descubre lo que al analizante le hace falta: ¿cuál es la escena del fantasma en los decires de un analizante? el *tiempo de comprender* se caracteriza por un tiempo de dispersión, se busca información, se lee

distintas fuentes, para arribar al *tiempo de concluir*. La escansión del tiempo lógico incluye lo que Lacan llama momento de comprender, justamente por el efecto producido. El analista que reflexiona sobre su práctica se ubica en este tiempo de comprender, y esa reflexión produce efectos en su clínica, en su transmisión.

La hipótesis del inconsciente implica -como dijo el epistemólogo francés Gaston Bachelard- un movimiento de ruptura epistemológica. Dicha ruptura se dio cuando Freud pasó de hablar de conexiones y facilitaciones neuronales a hablar de conexiones de representaciones y de conexiones externas como nos transmite entre Signorelli, Botticelli, Boltrafio, Trafoi, Herzegovina. Se trata del pasaje de lo que se conoce como *"El proyecto para una psicología para neurologos"* -Freud nunca le puso ese nombre- a la *"Interpretación de los sueños."*

El concepto de significante de Lacan ya estaba presente en esa relación que Freud llamaba externa. El mérito de Lacan fue utilizar los instrumentos de la lingüística estructural para avanzar en su formalización. Cuando Lacan dice que cada uno gaste los matemas a su modo, eso implica un retorno a Freud, porque no hay manera de hacer tal escritura mínima sin los conceptos freudianos.

En las clasificaciones clásicas de la ciencia se dividen entre las ciencias exactas, como la lógica y la matemática, que no tienen referente empírico, y las ciencias experimentales, como la física, la química y la biología, que si lo tienen. Desde el comienzo de su enseñanza Lacan trató la cuestión de la ciencia y su relación con el psicoanálisis, nos propuso su búsqueda en la lógica y las matemáticas en pos de formalizar el descubrimiento freudiano. Sus recorridos, sus búsquedas y sus hallazgos han aportado consecuencias en

nuestra praxis. Es en este sentido que haremos una reflexión del Seminario XIV en tanto la lectura del fantasma en un analizante señala una dirección de la cura. Lacan cuando dice "lógica como ciencia de lo Real" rompe con la clasificación clásica de las ciencias.

Si Lacan se sirve de los algoritmos matemáticos es para dar razones de nuestra experiencia analítica a partir de ellos. En el numero 16 de la revista Ornicar? en un texto de un matemático A. Markov, autor del libro *Theory of Algorithm* plantea que "en matemáticas, algoritmo designa comúnmente un procedimiento exacto que define un proceso de computación, que conduce de datos iniciales variados al resultado deseado. Es decir, un algoritmo es una fórmula que se sostiene." (Markov, 1978: 32) Markov plantea tres rasgos característico del algoritmo:

- que el procedimiento sea preciso, no dejando lugar a lo arbitrario y que sea inteligible para todos. Esto se llama definitud del algoritmo.

- que el procedimiento pueda comenzar con datos iniciales pudiendo variar en límites definidos. Es lo que se denomina generalidad del algoritmo.

- que el algoritmo sea orientado hacia la obtención de algún resultado deseado, obtenido al final si los datos iniciales son adecuados. Esto es la conclusividad del algoritmo.

Es en este sentido que interpreto que Lacan nos envía una y otra vez a Freud, si no podemos articular nuestra clínica con los conceptos fundamentales del psicoanálisis nos caemos del mismo. Un algoritmo tiene que partir de datos iniciales definidos y puede tener variaciones dentro de ciertos límites definidos. Se repite en dos de sus características 'lo

definido', es decir el campo inaugurado por Freud define los conceptos fundamentales que son base del psicoanálisis.

También es en este sentido que leemos lo que Lacan nos plantea cuando dice que cada analista tiene que reinventar el psicoanálisis, significa interrogar cada uno de los conceptos del psicoanálisis y decidir cómo uno se sitúa en la elaboración teórica y en su práctica en relación con estos conceptos. Esta interrogación y apropiación de los conceptos es posible en la medida que sostenemos el trípode freudiano, dando cuenta del lugar que tanto Freud como Lacan le han otorgado a la escuela psicoanalítica. Para reinventar el psicoanálisis reconocemos en el horizonte del psicoanálisis de nuestro tiempo a Freud y Lacan. Lo podemos hacer gracias a lo que nos han transmitido.

¿Qué nos aporta el campo de las matemáticas al psicoanálisis? Lacan conduce el psicoanálisis por la vía del matema, es decir letras que escriban y demuestren con máxima exigencia lo Real. Letras puras y sin imaginación ninguna. Lacan discute con los lógicos en su incesante búsqueda de sustentar la cura analítica con soportes escriturales.

¿Porqué pone A -inicial de Autre- en vez de madre? Cuando Lacan plantea el Otro con la A, se refiere al Otro que me habita, no al Otro de la realidad. Es una manera de ayudarnos a sortear un error. A veces, como para el *"Hombre de los lobos"* la función madre la cumplió Grusha, la niñera que lo cuidó; incitar al analizante para que reconozca como madre a quien nunca lo fue es mandarlo a un callejón sin salida. Es decir Lacan utiliza la letra A para ponerle un límite a la comprensión imaginaria, para no empirizar el lugar del Otro, ese lugar pueden ocuparlo distintos agentes con tal que cumplan con esa

función. Un Otro que va a ser el origen de la tragedia, el cual precisamos para constituirnos pero también puede arrasarnos. I. Vegh en su último libro *Senderos del análisis (Vegh, 2013: 69)* se pregunta cómo respondemos a ese desafío. Lo hace con una adivinanza optimista: ¿cuál es el único problema de aprender a vivir? que lleva toda la vida.

En la clase 4 del 14 de diciembre de 1966 Lacan plantea que *"no hay universo de discurso"*, esta afirmación quiere decir que no hay catálogo de todos los catálogos, esto remite a la falta, es decir que no hay significante que no remita a otro significante. Cuando Lacan en este seminario plantea que no hay universo de discurso quiere decir que no todo puede decirse, es decir que lo Real no puede cubrirse totalmente por lo Imaginario y por lo Simbólico.

En esta clase nos reenvía a revisar el grafo desarrollado en "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo", Lacan escribe el símbolo S(A/), significante del Otro mayúscula barrado, símbolo que retoma en este seminario y en toda su obra. El A mayúscula entre paréntesis barrada, lo utiliza para marcar el equivalente de la presencia del uno en más, que es también lo que falta en la cadena significante, por lo tanto implica que no hay universo de discurso. A nivel del significante este uno en más, es a la vez el significante de la falta. Se podría decir que Lacan escribe el uno en más ¿para hacer que el obstáculo sea visible? ¿como si se pusiera en circulación en la cadena lo que no puede entrar ahí? La indicación significante de la función del uno en más es la que va a manifestar la función del sujeto en tanto que el significante es lo que representa a un sujeto para otro

significante. Este significante en más, en demasía, es significante de alguna falta como falta en el universo de discurso, tal como el catálogo de todos los catálogos que no se contienen a sí mismos.

En la clase 7 del 18 de enero de 1967 y la clase 8 del 25 de enero de 1967 Lacan plantea que la letra A mayúscula tiene la función de ser el lugar de la palabra (parôle). Continúa trabajando el S(A/) significante del Otro mayúscula barrado, plantea que este símbolo nos permite razonar que nuestra experiencia inaugural como sujetos adviene de un Otro que está marcado. El significante de la falta en el Otro, muestra que el sujeto se constituye en un Otro que no está completo, es un Otro en falta, por lo tanto es un Otro deseante, este punto es fundamental, porque si no hay un Otro deseante, en falta, que desee un hijo, no hay constitución de un sujeto neurótico. Frente a este punto de falta del Otro, de castración del Otro, se constituye el fantasma. En el "Grafo del deseo" el fantasma aparece tras el S(A/) significante de la falta en el Otro. Ni en la psicosis ni en la perversión se constituye el fantasma como en la neurosis. El significante de la falta en el Otro es la expresión por la negatividad y el fi mayúscula por la positiva. Que al Otro le falte un significante hace posible que el significante fálico circule. Este Otro conlleva lo neutro de la lengua en francés y se pregunta si tuviéramos que traducirlo al alemán, sería ¿*das Andere* o *der Andere*? En su discurso en Baltimore tradujo el Otro por *The Other*, y en esta clase del 18 de enero de 1967 se corrige y explica que el concepto en la lengua inglesa que se corresponde al sentido de lo no marcado, aquel que porta una cualidad incierta es *The otherness, la otredadad*. Esta corrección que Lacan se hace, que nos es tan

habitual en Freud hallarlas, muestra que no le fue fácil a Lacan encontrarle un representante en la traducción del Otro.

Define los símbolos que utiliza para dar cuenta que articula los conceptos psicoanalíticos con fórmulas ya que el fundamento en la verdad matemática es el recurso a un modo de convenciones iniciales. En la clase 18 de enero de 1967 plantea que si no puede en cada tiempo del razonamiento matemático hacer la articulación entre su discurso y las convenciones, no hay ninguna progresión posible en eso que se llama verdad matemática. También agrega que las escrituras tienen sus límites, porque jamás lo Simbólico y lo Imaginario van a cubrir íntegramente a lo Real.

I.1- La topología de Lacan, soporte escritural de la práctica analítica

¿Qué relación tiene el fantasma y más globalmente el inconsciente con la lógica? ¿Qué aporta la lógica a la teoría y a la práctica del psicoanálisis? La matemática y la lógica le permiten a Lacan una escritura diferente, no retórica ni completa. Apela a ellas para dar cuenta de aquello que de la estructura del sujeto es imposible de decir y escribir con la retórica. Esto es lo Real. Carlos Ruiz nos contaba que en ocasiones subvierte postulados internos de estas disciplinas y no renuncia a extensiones tal vez ilícitas para cualquier matemático y lógico. Es por ello que Ruiz nos acompaña con sus textos a las extensiones del maestro.

Lacan comienza este seminario en el año 1966 con una promesa, hacer lógica del fantasma. Considera que se trata de la lógica que exige la práctica psicoanalítica y la

experiencia del inconsciente. Es un propósito ambicioso! Por eso ¿cuáles son estos hechos del inconsciente que lo llevan a fundar esta lógica? Esta lógica se sostiene sobre las proposiciones y planteos que viene desarrollando en los seminarios anteriores: la articulación del sujeto y de la estructura del significante; la lógica de la alienación y de la separación; la identificación; y la teoría del objeto *a.* Si bien este seminario marca la síntesis de planteos anteriores, signa la apertura de otra etapa con el apoyo del recurso de la lógica hasta el seminario *Aún* donde el acento se traslada a los nudos borremos.

Lacan ha dicho que dedicó su vida a hacer lógica del discurso freudiano y para lograrlo apeló a escrituras de distinto grados de formalización ligadas a las matemáticas, que no se reducen al número. En su primera formalización escribió grafos y matemas. Utilizó la letra A mayúscula, inicial de Autre. Esta escritura nos permite articular la generalidad de la estructura con la singularidad de cada paciente. La singularidad es un término hegeliano que se distingue de la particularidad. Lo particular no es más que la repetición mecánica del universal. Si digo: *"todos los hombres son mortales." "Sócrates es hombre."* Entonces, Sócrates es mortal. La determinación es absoluta. En este caso uso la oposición de lo universal versus lo particular. En cambio el concepto de lo singular introduce lo contingente que nos lleva al terreno de lo Real. Esto nos permite hacer el diagnóstico de estructura: por ejemplo en la histeria de conversión donde sabemos que la representación se sustrae de la consciencia mediante la formación sustitutiva, el dolor anímico se troca en inervación corporal, se finiquita el monto de afecto y se forma el síntoma. En tanto la singularidad de la neurosis de Elizabeth Von R. nos permite ubicar la muerte del padre, de la hermana, la enfermedad de la madre, esto es del orden de la

contingencia. Entonces hablar de histeria de conversión no resuelve la especificidad. La astasia abasia, el no poder dar un paso más hace a su singularidad.

Si hacemos el diagnóstico estructural de neurosis obsesiva, la singularidad del Hombre de las ratas, el hecho que su padre se ha muerto, que tenía una doble deuda impaga en el amor y en la amistad, que repitió esa historia casándose con la prima pobre, eso es del orden de la contingencia. Las tres estructuras clínicas de las neurosis no resuelven la singularidad. La otra cuestión a pensar es que en la estructura del sujeto ni lo Simbólico ni lo Imaginario pueden cubrir totalmente lo Real.

Carlos Ruiz nos trasmitía que la geometría euclidiana clásica es la que conserva, en el sentido más estricto, las medidas. La geometría de la semejanza es aquella geometría que conserva los ángulos. La geometría lineal es la que conserva las propiedades de las rectas en rectas y la incidencia de las mismas, es decir si dos rectas se cortan, sus transformadas también se cortan. Ésta es una geometría que conserva cierto tipo de propiedades, por ejemplo dividir el plano en dos regiones, de esta forma obtenemos un adentro y un afuera. A esto lo llamamos topología. Distingue la topología del plano de la topología del espacio, la primera alude a las equivalencias topológicas u homeomorfismo que son las transformaciones que conservan las propiedades topológicas. La topología del espacio en vez de figuras maneja cuerpos, en vez de líneas hablamos de superficies.

Lacan irrumpe en el psicoanálisis en un congreso del año 1936 en Marienbad, con el texto “Estadio del espejo.” En ese congreso Hartmann presenta su tesis acerca del yo y los procesos de adaptación, es en relación a esa tesis, aun en vida de Freud, a la que el

trabajo de Lacan se dirige. En un primer tiempo de su enseñanza especifica la estructura yoica y su dependencia con el campo del lenguaje. Nos presenta el modelo óptico, donde un florero real se refleja en un espejo cóncavo y produce su imagen real. Este florero real a Lacan le sirve para representar el cuerpo real, perdido para el parlêtre que nace cubierto por un baño de lenguaje. La imagen real, a su vez, se refleja en un espejo plano que representa al Otro, primer asiento de la palabra, produciendo en el espacio virtual del espejo la imagen virtual equivalente a la imagen del cuerpo.

En su segunda escritura Lacan toma la topología de superficies, básicamente cuatro: el toro, la banda de Moebius, la botella de Klein, el cross-cap. Ensayamos una definición de superficie, desde la matemática ubicamos sus propiedades formales, las distinguimos de las líneas o los cuerpos. A partir de las clases de Ruiz podemos ubicar que la propiedad que tienen las superficies es que sobre ellas podemos trazar líneas, podemos cortar sobre esas líneas. Los elementos en juego son: la superficie, una línea sobre la superficie, que en ocasiones llamamos marca, la operación de corte, la superficie resultado del corte, que no es la de partida, y en la que la marca ha sido remplazada por una línea de borde, que en algún sentido la duplica. Trabaja cuatro estructuras respecto de la topología de superficies que Lacan llama del sujeto:

-con el toro articula demanda y deseo, las vueltas de la demanda y la vuelta del deseo alrededor del objeto.

-la banda de Moebius con la cual expone la relación del sujeto con el significante.

-la topología del sujeto en relación al Otro, designada por Lacan como forma privilegiada para la práctica psicoanalítica: la botella de Klein que muestra esencialmente la relación entre saber y verdad.

-el gorro cruzado o "cross-cap" que indica la relación del sujeto con lo que pone límite al campo significante, el objeto *a*: muestra la fórmula del fantasma.

"No hay progreso. El hombre gira en redondo si lo que yo digo de su estructura es verdadero, a saber que la estructura del hombre es tórica." (Lacan,1976a: clase del 14 de diciembre). ¿Qué quiere decir que no hay progreso? No hay progreso al modo hegeliano, hay que ver qué se gana y qué se pierde. El toro es la estructura de la neurosis en tanto el deseo puede de la repetición innumerable de la demanda, enrularse en dos vueltas. Marcha del analizante en la cura.

Plantea que para estudiar el significante necesita de la topología, incluye la banda de Moebius como una confirmación de lo que ha planteado en seminarios anteriores que un ocho interior puede ser tanto el borde de la banda de Moebius como una línea trazada sobre el toro. Si bien Lacan ya había introducido el ocho interior, el toro y el plano proyectivo, aquí los articula a partir del reconocimiento explícito que el ocho interior puede ser pensado sobre el toro y que también es el borde de la banda de Moebius. El ocho interior lo utiliza para marcar la repetición. En topología la métrica no cuenta, podemos desplazar este rulo interior hasta hacerlo superponer al rulo que aparece como exterior. Si paso dos veces por el mismo lugar produzco una repetición. Luego nos dice que si corto por la línea media, la banda de Moebius desaparece. El sujeto es el corte en

acto. "¿Qué sucede con la banda de Moebius si corto por una línea paralela al borde que no es la línea mediana, qué se obtiene?: una banda de Moebius, y anudada a ésta una banda cilíndrica; si volvería a repetir la operación volvería a tener otra vez lo mismo, una banda de Moebius y una banda cilíndrica; si volviera a repetir la operación, lo mismo, hasta un momento en el cual el corte es idéntico al recorrido de la banda de Moebius, no queda banda cilíndrica para tirar; en ese momento, la banda de Moebius es igual al corte." (Vegh, 1994:131) La banda de Moebius va a ser igual a la línea del corte con la condición que por lo menos un punto represente este borde. La línea media Lacan la llama *"línea sin puntos"* y a ese punto que no está en la línea lo llama *"punto fuera de línea."* Este punto fuera de línea que representa el borde de la banda, el disco que a ese borde se pega, representa el objeto *a*. La banda de Moebius es igual a la línea media, es igual al corte en una sola vuelta, con la condición que deje afuera un punto que representa al objeto *a*.

Lacan propone la botella de Klein como el avance conceptual del modelo óptico, ya que le permite situar al objeto *a*. Nos advierte que toda representación de la botella de Klein es inexacta y forzada, nos dice que el espacio donde ella va a funcionar es el espacio del Otro en tanto lugar de la palabra.

"La misma estructura de la banda de Moebius lo lleva a Lacan al cross-cap, en la medida en que la línea media es homologa al sujeto, y el borde de la banda al cual él le pega un disco es homólogo al borde del disco; esa estructura se llama cross-cap." (Vegh, 1994:134) El cross-cap es la figura topológica que resulta de unir todos los puntos de la

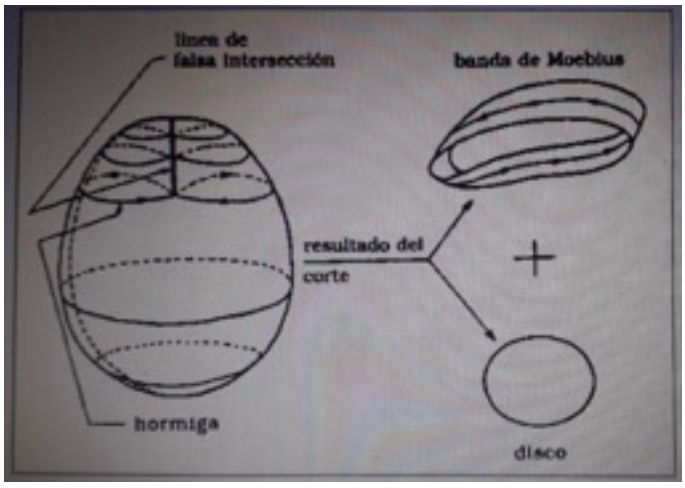
banda de Moebius (que representa al sujeto) con el point or ligne (punto fuera de línea) que grafica al objeto *a*. Resulta una figura semejante al gorro frigio del escudo o la mitra de los obispos. El cross-cap es la fórmula del fantasma, cuando el objeto está en el lugar que corresponde es objeto causa de deseo. Para Lacan el lugar del corte es equivalente a la interpretación, el corte con el objeto *a* lo produce la interpretación.

Tercera escritura de Lacan, la escritura nodal, el nudo borromeo. El nudo borromeo mínimo trata de tres anillos anudados de tal modo que si uno se corta los otros dos también se separan. Lacan coloca en el centro de esa disposición nodal el objeto *a*. Si bien no desplegaremos esta escritura ya que no se desarrolla en el Seminario XIV, nos interesa ubicar la existencia de esa tercera escritura en las enseñanzas de Lacan.

Volviendo al fantasma, éste es una frase axiomática, el significado del término "axioma" es trabajado por Ferrater Mora como rango, reputación, dignidad (*dignitas*). En su acepción más clásica, el axioma equivale al principio que, por su dignidad misma, es decir, por ocupar un cierto lugar en un sistema de proposiciones, debe ser estimado como verdadero."[5] Un axioma ocupa un lugar en un sistema de proposiciones. En "La subversión del sujeto" Lacan introduce las grandes cuestiones de la teoría psicoanalítica: el superyó y el Otro, el síntoma y el ello, la radical dimensión del inconsciente, la fórmula del fantasma y su relación con el deseo; las principales estructuras psicoanalíticas entran en una articulación de letras con recorridos específicos y diversos.

[5] Ferrater Mora. *Diccionario de filosofía:*265.

En este escrito intentamos dar cuenta de la significación clínica que tiene la escritura del cross-cap. El corte del cross-cap grafica el atravesamiento del fantasma. Si se hace el corte adecuado cae el objeto *a, s*ería donde se rompe la fijación al objeto *a "nombre freudiano de mi fantasma"* como dice Lacan y se liberan las potencialidades del sujeto, se atraviesa la realidad fantasmática para dar lugar al juego del deseo del sujeto. La realidad es una eficacia del fantasma. El consultorio no es el mismo para el analista, para quien lo visita o para quien lo limpia. La realidad se constituye desde el fantasma. El cross-cap es una banda de Moebius con la que Lacan escribe el sujeto -y el sujeto en la teoría lacaniana- es lo que un significante representa para otro significante, al cual se le pega un disco que se auto atraviesa, que representa el objeto *a*. El cross-cap es una banda de Moebius más un disco, banda de Moebius que representa al sujeto y disco que representa al objeto *a*, es decir el cross-cap representa la fórmula del fantasma.



En la banda de Moebius Lacan ubica el ocho interior, nos sirve para escribir la estructura del sujeto. Lamamos ocho interior al borde de la banda, solo al borde. Tenemos el ocho interior como si fuera una cuerda que da una doble vuelta. Lacan dirá que en un análisis se trata de una doble vuelta. Ese ocho sino tiene algo que lo retenga, se convierte en un nudo trivial, en una circunferencia. Entonces anudamos -abajo del de abajo y arriba del de arriba- y obtenemos una circunferencia que decide que la estructura persista. ¿Qué es esa circunferencia? Representa el borde de un disco que al ir pegado a la banda de Moebius escribe la fórmula del fantasma.

Cuando el sujeto se dirige al Otro, lo que encuentra del Otro es el objeto, qué objeto era para el Otro. Cuando el Otro se dirige al objeto, lo único que encuentro es el objeto. Así explica I. Vegh el aforismo lacaniano: "no hay relación sexual", es decir no hay relación del sujeto con el Otro. Entendemos que no hay relación sexual, tomando la traducción de rapport en el sentido de proporción. No hay proporción entre el goce buscado y el encontrado, en tanto opera la función fálica ya que somos parletres. Si cortamos el parletre en parl-etre, el ser -que parece escrito con todas las letras- lo identificamos a lo Real de la vida. Si separamos parle-tre, la palabra completa es habla, el ser está descompletado, es decir por eficacia de la palabra nuestro ser se descompleta. De allí que Lacan nombra el sujeto del inconsciente como falta en ser. (I.Vegh, 1992: 267)

Nos muestra que lo íntimo que nos habita, condición del deseo y de la relación al goce, se encuentra en el campo del Otro, inexorablemente en un campo que nos excede. Inventa un saber sobre el objeto. El objeto *a* no responde por ningún objeto del mundo, no posee ninguna sustancialidad que permita ser medible o calculable dentro de los parámetros

de la estética kantiana, ni las coordenadas cartesianas. La letra *a* nos introduce en el uso de lo que sabemos y conocemos como el álgebra lacaniana Ese sistema de letras y signos articulados con una lógica precisa y cuya escritura se sostiene en una diversificada mostración en grafos, esquemas, formas topológicas hasta llegar a la escritura nodal.

Lacan ha planteado varias veces que en un análisis hay rotación de discursos, hay análisis cada vez que hay pasaje de un discurso a otro. El analista puesto en el lugar de *a* es algo a lo que se llega, no está desde el comienzo. Este *a* tiene un borde que es Simbólico, un borde que es Imaginario, un borde que es Real.

Efectuado el corte se obtiene una banda de Moebius verificable por su único borde en doble vuelta, que como bien sabemos responde por la estructura del sujeto y un casquete esférico al cual le adscribe la función de resto del objeto *a*.

Es un corte que produce dos elementos claves para discernir las funciones que intenta situar: la función causa, la función resto. El objeto en tanto resto está causado por lo mismo que relanza la causa del deseo del lado del sujeto: el falo. ¿Qué implica? Que el punto que está fuera de línea, el que buclea la línea allí, presenta una hiancia, una abertura que en ambas partes permite localizar lo que falta en la otra con funciones diferenciadas de la función fálica.

El lugar de corte es equivalente a la interpretación. El acto es significante. “No hay acto sino porque hay significante que lo subtiende.” (Lacan, inédito, clase del 22/07/67) De un acto verdadero el sujeto surge diferente en razón del corte.

Los recursos lógicos, topológicos, nodales, aportados por la enseñanza de Lacan, al campo del psicoanálisis son elementos de un sistema escritural con valor operatorio en la clínica. Al utilizar distintos recursos nos transmite que no hay escritura que sirva para escribir todo, tiene sus límites y su utilidad.

La formalización matemática se sirve de fórmulas algebraicas, grafos, figuras en el límite de lo figurado que es menester explicar. No podemos prescindir de la retórica y más aun, si nos sentimos implicados cuando Lacan nos nombra "artistas de la palabra analítica", tampoco podremos prescindir de la poesía. En *Momento de concluir* se menciona la relación de la buena interpretación con la poesía, sabemos que una buena poesía prescinde de un sentido, por lo menos tiene dos. Es importante que la intervención del analista no coagule en un sentido, que no quiere decir que esté abierta a cualquier sentido.

Es por medio de la escritura que históricamente se ha entrado en lo Real. Contamos con esta escritura topológica como artificio posible para escribir la imposibilidad de escribir lo Real. También dice que el analista participa de la escritura. La grafía con la que eso se escribe es un artificio. Es necesario recurrir a lo Imaginario para hacerse una idea de lo Real.

Podemos decir que el psicoanálisis camina en dos piernas: una lógica y otra poética. La lógica nos transmite que no hay conjunto universal, es el modo en que los lógicos incurren como un modo de verificar la castración.

Tanto Freud como Lacan han trabajado lo poético, la tragedia de Edipo, Hamlet de Shakespeare entre otros. Quiero finalizar este escrito con un poema de Roberto Juarróz. El

poeta tiene sus recursos para acercarnos al límite de lo indecible. Leo que este poema nos transmite eso que ocurre en un tiempo del análisis donde un sujeto se pregunta por el sentido del gran Otro, qué me quiere el Otro, y entonces como dice Juarróz ya no sabe de donde viene el llamado, si el llamado viene desde afuera o si es él quien se ofrece a abrir esa puerta.

Llaman a la puerta.

Pero los golpes suenan al revés,

como si alguien golpeara desde adentro.

¿Acaso seré yo quien llama? ¿Quizá los golpes desde adentro quieran atrapar a los de afuera? ¿O tal vez la puerta misma

ha aprendido a ser el golpe

para abolir las diferencias?

Lo que importa es que ya no se distingue entre llamar desde un lado

y llamar desde el otro[6].

[6] Roberto Juarróz, (1988). Undécima poesía vertical, N`25: Llaman a la puerta.

Capítulo VI: Más allá del Complejo de Edipo

El presente capítulo plantea la cuestión del padre en la clínica psicoanalítica. Los padeceres de los sujetos que consultan nos llevan a interrogar los desarrollos del lugar del padre en la obra Freudiana y Lacaniana respecto al concepto de fantasma tal como lo desarrolla en el Seminario XIV. Para ello articularemos tres textos de Sigmund Freud: Totem y Tabú, El Sepultamiento del Complejo de Edipo, y Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis respecto de la clase 22 del 14 de junio de 1967 y la clase 23 del 21 de junio de 1967 del Seminario XIV donde trabajaremos qué quiere decir cuando Lacan plantea que el fantasma neurótico es perverso. Freud había comenzado a trabajar sobre el primer texto que he planteado en 1910, en agosto de 1911 pensaba ponerle como título *Totem y Tabú*, aunque no lo adoptó en forma definitiva hasta que los ensayos fueron reunidos en un solo volumen a mediados de enero de 1912. Los principales elementos de la contribución de Freud a la antropología social aparecen en esta obra, especialmente en el cuarto ensayo, que contienen sus hipótesis sobre la horda primordial y el asesinato del padre primordial, fuente de las posteriores instituciones sociales.

El artículo El Sepultamiento del Complejo de Edipo fue escrito en los primeros meses de 1924. El mito de Edipo Rey fue tomado por Freud para dar cuenta del nódulo de las neurosis.

La Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis) la escribió Freud en 1936 como contribución al festejo por el 70 cumpleaños de R. Rolland a

quien le tenía gran aprecio y admiración. Analiza una vivencia personal para esclarecer fenómenos de la vida cotidiana y ubicar en ellos los mecanismos psíquicos actuantes. El análisis del octogenario vienés pone de manifiesto que en este recorte de su vida, él pudo ir más allá de su padre.

I- El vínculo del totemismo con la infancia

Comenzamos por preguntarnos ¿cuál es el vínculo del totemismo con la infancia? El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es el sustituto del padre, ello armoniza con el hecho de que estuviera prohibido matarlo, y que su matanza se produjera grupalmente, que fuera motivo de duelo y de fiesta. La actitud ambivalente de sentimientos que caracteriza al complejo paterno en los niños y en los neuróticos, se extiende al animal totémico, sustituto del padre.

El supuesto de la horda primordial plantea un padre violento, celoso que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen.

Freud remite a la celebración del banquete totémico para dar una respuesta: un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible. El violento padre primordial era el arquetipo envidiado y temido por cada uno de la banda de hermanos. Con el acto de la devoración consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza. El banquete totémico sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña, a partir de la cual tuvieron comienzo las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión.

Odiaban a ese padre que significaba un obstáculo para sus apetencias sexuales, pero también lo amaban y admiraban. Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio y la identificación con él, se abrieron camino las mociones tiernas. El muerto se volvió más fuerte de lo que fuera en vida. Lo que antes él había prohibido, se lo prohibieron ellos mismos. Nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común. Revocaron su hazaña declarando no permitida la muerte del sustituto paterno, el totem, y renunciaron a sus frutos denegándose las mujeres liberadas. Así, desde la conciencia de culpa del hijo varón, ellos crearon los dos tabúes fundamentales del totemismo, que coinciden con los dos deseos reprimidos del complejo de Edipo. El asesinato y el incesto son los únicos crímenes de los que toma conocimiento la comunidad como tal.

Si los hermanos se habían unido para avasallar al padre, ellos eran rivales entre sí respecto de las mujeres. Si cada uno habría querido tenerlas todas para sí, en la lucha, se habría ido a pique la nueva organización. Por eso para vivir juntos se erigieron a favor de la prohibición del incesto, ello implicaba renunciar a las mujeres anheladas y por causa de las cuales habían eliminado al padre. Así salvaron la organización social.

El sistema totemista era un contrato con el padre, con el cual, éste último prometía lo que la fantasía infantil espera de él: amparo, providencia e indulgencia, a cambio se obligaba a honrar su vida. De aquí surgieron algunos rasgos que permanecieron en la religión.

II- <u>Edipo y castración</u>. La prohibición del incesto da comienzo a la organización social. Esta regla funda la cultura. Dicha prohibición instala la posibilidad de estructurarse como sujeto sexuado. Mediante esta operación se pasa del grupo primario a la exogamia.

El mito plantea que Edipo asesina al padre y goza de una mujer que es la madre. Punto que él quiso evitar. ¿Cuál es el problema? El problema para Edipo fue la exclusión de la verdad. La verdad está en lo que se dice que siempre se dice a medias. Su ceguera, lo que le ocurrió a sus hijos, la peste que cae sobre Tebas, y la disolución del reino. Ese es el fin de la exclusión de la verdad.

El asesinato de Layo no lleva a ninguna elaboración, ya que excluye la verdad. La madre está implicada, ya que alguna noticia tiene, por ejemplo, a través de sus sirvientes, de quién pudo haber matado a Layo.

Edipo no llega por la vía sucesoria, llega por matar al padre, habiendo excluido la pregunta por la verdad.

Corte y goce sin elaboración tienen las consecuencias que tuvo Edipo. Como a Edipo no se le caen las vendas, se le caen los ojos. El ojo es el equivalente del órgano a castrar. El asesinato del padre de la horda no tiene que ver con el de Layo. El asesinato del padre de la horda es un asesinato que inscribe la ley.

La tesis de Freud es que la organización genital fálica en el niño se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración. Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces estalla el conflicto entre el interés narcisista por esa parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes, represión mediante.

La autoridad de los padres introyectada en el yo es lo que forma el núcleo del super-yo, toma del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y las aspiraciones libidinales del Complejo de Edipo. El proceso en su conjunto salvó una vez a los genitales, alejó de ellos el peligro de pérdida, y los paralizó, canceló su función en el período de latencia. El proceso es más que una represión cuando se consuma idealmente, conduce a la declinación del Complejo de Edipo con los lugares que de allí se extraen.

El complejo de castración posibilita la salida del complejo de Edipo en el niño (el niño descubre que la madre está castrada y depone sus deseos incestuosos por temor a la castración) mientras que para la niña, la castración representa la entrada al complejo de Edipo, es decir la niña se dirige hacia el padre en busca del falo faltante en la madre. El padre del Edipo tiene las llaves de entrada tanto como de salida del mismo y será punto de amarre para las ulteriores significaciones del sujeto tanto en el plano de las identificaciones como en el de las dos vueltas de la sexualidad.

III- <u>"Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis"</u> [7]

Las circunstancias que rodean la producción de este trabajo, son las de habérsele pedido a Freud un relato para el setenta aniversario de Romain Rolland, el texto comienza así: "Estimado amigo: me insistían para que escribiese…" Es decir Freud le regala a un amigo el relato de una experiencia vivida que intenta interpretar a la luz del psicoanálisis.

[7] Freud, S. (1936) Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis)

Freud plantea en este artículo dos fenómenos: la desazón en Trieste y la ocurrencia en la Acrópolis, que versa: "¡entonces todo esto existe efectivamente tal como lo aprendimos en la escuela?!" Dichos fenómenos se encuentran en íntima copertenencia.

La desazón en Trieste es la expresión de una incredulidad: "¿Qué podremos ver en Atenas? Pero si no es posible, hay demasiadas dificultades" y la pena que no sea posible: "¡Habría sido tan hermoso!" Una incredulidad es un intento de desautorizar un fragmento de la realidad objetiva, pero en él hay algo de extraño. ¿Por qué tal incredulidad respecto de algo que, por el contrario, promete elevado placer? En ese caso paradójico ocurre que una frustración interna reemplaza a una externa. Uno no se permite la dicha:"No soy digno de semejante dicha, no me lo merezco." El destino del que uno espera un trato tan malo es una materialización de nuestra conciencia moral, del severo superyó, en que se ha precipitado la instancia castigadora de nuestra niñez.

Freud no podía creer que le fuera deparado el júbilo de ver Atenas, esa es la explicación de su comportamiento en Trieste. Ya sobre la Acrópolis, cuando la posibilidad se hubo convertida en efectiva realidad, aquella incredulidad halló una expresión modificada, sin desfiguración. Su texto habría podido ser: "Realmente jamás hubiera creído que me fuese dado alguna vez ver Atenas con mis propios ojos, como ahora ocurre sin ninguna duda!". El contenido esencial del pensamiento se conservó en la desfiguración, es una incredulidad. "Estoy ahora de pie sobre la Acrópolis; sin embargo, no puedo creerlo". Esta incredulidad, esta duda en un fragmento de la realidad es desplazada de dos maneras: primero, se la remite al pasado y, segundo, se la traslada de su persona en la Acrópolis a la existencia de la Acrópolis misma. Sin embargo, Freud no recuerda haber dudado de la

existencia misma de la Acrópolis, sino que dudó de haber llegado a ver con sus propios ojos ese sitio.

Freud plantea que lo que tuvo, o pudo tener, sobre la Acrópolis, fue un sentimiento de enajenación. Estas enajenaciones son operaciones fallidas de construcción anormal como los sueños, se consideran paradigmas de perturbación anímica, más allá que regularmente aparecen en los sanos. Se las observa en dos formas: o bien es un fragmento de la realidad el que nos aparece ajeno, o bien lo es uno del propio yo. En este último caso se habla de despersonalizaciones. Hay otros fenómenos en que cabe discernir sus contrapartidas positivas: las llamadas *deja vu*, espejismos en que queremos suponer algo como perteneciente a nuestro yo, del mismo modo que en las enajenaciones nos empeñamos en excluir algo de nosotros.

En este artículo Freud retoma dos caracteres universales de los fenómenos de enajenación. El primero es que todos sirven a la defensa, quieren mantener algo alejado del yo, desmentirlo. El otro carácter es su dependencia al pasado, del tesoro mnémico del yo, y de vivencias penosas anteriores que pudieron caer bajo la represión.

La duda de Freud de llegar a ver Atenas, viajar tan lejos, "llegar tan lejos" le parecía fuera de toda posibilidad. Esto se relaciona con la estrechez y pobreza de sus medios de vida en su juventud. La añoranza de viajar expresaba el deseo de escapar a esa situación.
En aquel momento, sobre la Acrópolis, le preguntó a su hermano: "Recuerdas cómo en nuestra juventud hacíamos día tras día el mismo camino,… y cada domingo íbamos siempre al Prater? …y Ahora estamos en Atenas, de pie sobre la Acrópolis! Realmente hemos llegado lejos!" Aquí aparece la solución al problema acerca del descontento en

Trieste, la satisfacción por haber llegado tan lejos se mezclaba con un sentimiento de culpa, algo actualizaba la culpa. ¿Por qué esa culpa? ¿Qué lo haría indigno de ese viaje? "Realmente jamás hubiera creído que me fuese dado alguna vez ver Atenas con mis propios ojos, como ahora ocurre sin ninguna duda." El "me" es un avance, el problema ya no es que Atenas exista, sino que él exista en Atenas en ocasión de verla: implicación del sujeto.

El sentimiento de enajenación es un fenómeno por el cual su creencia en la realidad vacila. La realidad, como nos enseña Lacan, es una vertiente del fantasma. Cuando esa vacilación se produce en un sujeto, como en este caso para Freud, el fantasma vacila, la realidad se resquebraja y algo de lo Real aparece.

Luego se pregunta si es lícito comparar lo que dijo el primer Napoleón cuando fue coronado emperador en Notre- Dame, a uno de sus hermanos, José: "¡Qué diría nuestro padre si pudiera estar presente!?" "Comete un fallido: cree que sucedió cuando fue coronado emperador, en realidad fue en ocasión de recibir la Corona de Hierro de Lombardía. El fallido nos dice que se trata del reino de los reinos, un imperio." (Vegh, 2003: 122) En ese fallido aparece lo que Napoleon le dijera a su hermano, que no es más que letra de Freud: ¡Qué diría nuestro padre si pudiera estar presente! Dirá Vegh, el Otro del Otro no existe.

La referencia de Freud a la piedad se articula con su culpa, "ahora entiendo porqué intenté este viaje, lo que me embargaba era un sentimiento de piedad: mi padre, comerciante, no habría podido viajar a Atenas, no habría llegado" y en este viaje Freud nos lo dice, va más allá. Nuestro querido Freud lo destaca, se trata de algo heroico: "realmente hemos llegado lejos" es un más allá del padre, parece como si el éxito fuera haber llegado

más lejos que el padre. Este es el único texto donde hemos encontrado que Freud va más allá del padre.

IV- Notas sobre el padre para el psicoanálisis

"Freud no sólo afirma en una carta a Fliess que el análisis de sus propios sueños lo conduce a la afirmación de que el promotor de la neurosis no es otro que el padre (carta Nº 64 Freud a Fliess), sino que despeja una por una las funciones del mismo en cada historial: figura en cuya inconsistencia viril lleva a Juanito a totemizarlo, objeto de amor en Dora, fantasma del Hombre de las ratas, en fin, cada una de las versiones del padre, le otorgan el papel decisivo en la configuración de las diversas estructuras clínicas." (Meghdessian, 1991:2) Freud nos transmite la incidencia del padre a través de los relatos de sus pacientes, damos cuenta que no deja de investigar en toda su obra cómo un padre transmite la ley.

Retomando el interrogante del comienzo de este capítulo, ¿Qué es el padre para el psicoanálisis? podemos señalar que el padre que tiene todo el poder y todas las mujeres es el de Psicología de las Masas, allí dice: "el padre primordial había impedido a sus hijos satisfacción de sus aspiraciones sexuales directas; los compelió a la abstinencia, y por consiguiente a establecer ligazones afectivas con él y entre ellos, ligazones que podían brotar de las aspiraciones de meta sexual inhibida. Los compelió, por así decir, a la psicología de masa." (Freud, 1995: 118) En Totem y Tabú, hay asesinato del padre, el vínculo del totemismo con la infancia hace referencia al lugar del padre. Si míticamente el padre no puede ser más que un animal, el padre primordial, el padre anterior a la

prohibición del incesto no puede estar antes del advenimiento de la cultura. De acuerdo al mito de Totem y Tabú el padre es jefe de la horda, su satisfacción no tiene fin, es un padre absoluto, gozador de todas las mujeres.

Lacan hizo una lógica de los grandes mitos freudianos: con el mito de “Narciso” le permitió tener por objeto de amor al yo y trabajó la lógica de lo Imaginario. Con el mIto de “Edipo" planteó una lógica que viene a decir que nuestro ser sexuado se define por relación al Otro, lógica de lo Simbólico. Con el Mito de “Totem y Tabú” trabaja el padre de la horda para avanzar en lo Real, que es lo Real del goce.

¿Porqué Freud llamó a ese padre Totem? Teniendo en consideración los aportes de la antropología estructural de Levi Strauss, que pone de relieve la esencia clasificatoria del tótem, lo que es preciso subrayar a nivel del padre es la función del nombre. El nombre es esa marca, abierta a la lectura, por eso se leerá de la misma forma en todas las lenguas, algo está allí impreso, quizá un sujeto que va a hablar.

El sistema totemista era un contrato con el padre, con el cual, éste último prometía lo que la fantasía infantil espera de él: cuidado y protección. De aquí surgen algunos rasgos que permanecen en la religión; en la religión cristiana la apelación a un padre todo poderoso, omnipresente. ¿De qué padre se habla en psicoanálisis? El padre para el psicoanálisis no es el padre de la cronología, sino el padre que el sujeto va construyendo. Freud plantea que la neurosis es sostener al padre. Se sostiene al padre para salir del encierro en la madre. El padre es siempre, un padre discordante respecto a su función.

Habíamos planteado que en el banquete totémico se consuma la identificación con el padre, cada uno se apropia de una parte de su fuerza. Para que la organización social se establezca hace falta algo más que la identificación con el padre, hace falta el corte. Freud plantea que las funciones de la *Untergang,* de la disolución del complejo de Edipo son: la constitución de una primera inscripción fálica, que marca las diferencias de los sexos y de la prohibición del incesto. Inscripción que se necesita ratificar en el paso por la pubertad. Freud nos transmite que el púber en su tránsito por la segunda vuelta de la sexualidad, deberá realizar la operación de desasirse de la autoridad de los padres. Se necesitan las dos vueltas de la sexualidad para sellar el fantasma, es decir para consolidar esa ventana por la que miramos el mundo.

Es necesario anudar Edipo a la castración. Si todo fuese representaciones e identificaciones, sin el corte Real del asesinato del padre, de la prohibición del incesto, del corte que implica la represión primaria, ¿qué lugar ocuparía la sexualidad freudiana?
Se trata de no detenerse en la normalización que el padre del Edipo implica, ya que por ahí se hace religión del padre.

Tanto en la obra de Freud como en la de Lacan el padre es necesario por estructura, la filiación no hace mas que sostener, mantener una línea entre padre e hijo, ésta es una relación asimétrica, es asimétrica porque tienen distintas funciones. La escritura Nombre-del-Padre, con guiones y mayúscula, Lacan la propone para conceptualizar la función. La función nominante del padre no reducible al significante, introduce una regulación de los goces. La complejidad no concluye ahí, si bien su función es necesaria, es de realización contingente y aún realizándose, es imposible de realizar sin resto. La función del padre es

siempre fallida, esa falla nos ha llevado a recorrer en la obra de Lacan desde la formulación de la Metáfora Paterna a la proposición de los Nombres del Padre -con su acento colocado en los tres registros- al concepto de los Nombres del Padre anudados. El plural de los Nombres del Padre nos hace pensar que padre genitor hay uno, y solo uno, éste alude al campo de lo biológico. Respecto a la función paterna podemos ubicar diferencias a lo largo de sus seminarios: en el Seminario IV cuando Lacan habla de las operaciones de falta de objeto: frustración, privación, castración y sus agentes Padre Simbólico, Padre Imaginario y Padre Real nos transmite el concepto de suplencia. Respecto de la fobia Freud nos dice que cuando el sentimiento dominante es la angustia, estamos en presencia de la fobia. A partir de la diferenciación planteada entre ello e inconsciente, la angustia es el único sentimiento que viene del ello ya que ella "no toma nombre, pero no porque el yo no la pueda explicar, sino porque la angustia no cabe en el significante." (Zuberman, 2013:21) Esto último está en consonancia con lo que Lacan plantea en el Seminario X cuando dice que a propósito de la angustia, no hay red significante. (Lacan, 2015:17) Juanito, sobre el terreno de la angustia construye el objeto de la fobia, entonces aparece el miedo. El objeto de la fobia no es un objeto. El objeto es algo distinto de la representación, la representación se dice, el objeto se lo chupa, se lo retiene, se lo expulsa. En Hans el caballo no es un objeto, ni lo chupa, ni lo goza. El caballo viene al lugar del totem, hace suplencia al lugar del padre. La potencia del padre de Juanito no se juega en la escena. Entonces el niño tiene que inventar una bestia que lo muerda y castre. Juanito sitúa la pregunta por el padre haciendo suplencia con el caballo. El caballo no sólo hace suplencia al lugar del padre, sino también organiza el espacio. El objeto de la fobia vale como palabra, entonces cualquier caballo le da miedo.

En el Seminario IV Lacan nos dice que el caballo de Juanito hacía suplencia del Nombre del Padre por el amor y el temor que le tenía, por el interés que le despertaba. Aquí dice suplencia de Nombre del Padre referido al objeto de la fobia.

El Padre Simbólico retorna triunfal como ley, es el Padre de la Ley, de la palabra, agente de la frustración. El Padre Imaginario es el de Psicología de las Masas: tiene todo el poder, todo el saber, todas las mujeres, agente de la Privación. No es sólo el de la especularidad, ya que muestra el agujero Real en la Madre, que entonces empieza a existir como mujer para el hijo. El Padre Real, agente de la castración instala la deuda Simbólica en el sujeto, que ya no aspirará a ser falo Imaginario de la madre o del Otro sino a hacer algo con la vida que le dieron, de ese modo se paga esa deuda.

En el Seminario XVII Lacan reescribe el mito de Totem y Tabú donde nos transmite que la paradoja mayor reside en que ese padre muerto será el sostén del retorno de un orden; desde el padre muerto un lazo social se establece, los hijos renuncian a un goce -el de la madre- a cambio de lo cual las demás mujeres son posibles. Algo en este texto insiste, desde que el padre muere retorna como ley, los hijos descubren que a ese padre también lo amaron; el amor al padre transformado en sentimiento de culpa hace que su palabra se convierta en ley. Lacan nos dice que el retorno del padre muerto como Ley funda la Religión del Antiguo Testamento y luego dirá: cuidado con moisizar el Psicoanálisis. El padre muerto retorna también como ese lugar virtual que hay en el meso del Toro, entre el ecto y el endo, es como ese lugar virtual que hay entre las dos caras de una bolsita de nylon cerrada; que hay "nada" pero eso la constituye en bolsita. Ahí ubica Lacan al Padre Real y dirá: La tumba de Cristo está vacía para los Cristianos tal como el meso del Toro. Podemos

agregar que también la de Freud y Lacan para nosotros, por eso -al no poder consultarlos- leemos sus letras de distinto modo. Solo podemos recurrir a lo Real de la letra, y cada cual lee. Todas las Religiones monoteístas leen el Antiguo Testamento de distinto modo aunque las letras sean las mismas. Algunos imaginarizan o especularizan estas diferencias y hacen guerras, se matan. Nosotros nos damos el debate con palabras, lecturas, argumentos. Hay distintas lecturas a la letra que se pueden debatir y para eso hacemos Jornadas, Lacanos, Congresos.

V- Conoces el nombre que te dieron, no el que tienes[8]

Nos interesa compartir unas líneas de la "Linterna mágica" de Ingmar Bergman quien escribe: "los ocho años que estuve en el Teatro Municipal de Malmo fueron los mejores de mi vida hasta entonces. En invierno hacía tres montajes, en verano rodaba una, dos películas. Tenía carta blanca, mi vida privada había dejado prácticamente de existir, vivía inmerso en un esfuerzo colectivo en el que todo estaba centrado en alimentar al monstruo de representaciones teatrales que funcionasen." (Bergman, 1988: 190) Este fragmento nos permite dar cuenta de la referencia de Bergman a un Otro gozador. Su vida transcurre en lo colectivo, allí encuentra los mejores años de su vida, entregado al monstruo del teatro. Cuando el ser humano encuentra la posibilidad de avanzar en su creación -como dice Bergman- son los mejores años de su vida, no se trata de un síntoma de Bergman que necesite cura. El sujeto se instituye en relación al Otro, la cita muestra la estructura

[8] Libro de las Evidencias. Se trata de una obra que, en ocasión de la segunda venida de Jesucristo y durante el juicio final, Dios abrirá para impartir justicia. Este libro contiene todos y cada uno de los nombres, del pasado y del presente, así como los actos de cada quien que dividirá al género humano en salvos y no salvos. Este libre se abrirá solamente cuando unos y otros se presenten a recibir el premio o el castigo que merecieron sus acciones en la tierra.. Se lo conoce también como el "Libro de los nombres," "El libro de la justicia."

radicalmente fallida, en tanto reconoce sus mejores años también dice que se entrega al monstruo del teatro. Se puede leer allí que retorna el fantasma del goce del Otro que lo traga. Trabajar era su deseo, también reconocemos en su enunciación, su goce.

> Vamos a subrayar que el fantasma tiene dos funciones, transmite el goce parasitario y es sostén del deseo como nos transmite en el Seminario X y en el XIV donde nos dice que el neurótico no puede dar su estatuto a su deseo más que como insatisfecho o como imposible. (Lacan, 2015:165) (Lacan, 1967: 21 de junio)

¿Qué nos aporta Bergman a propósito del padre? Si la neurosis busca un padre que proteja es desde el fantasma, que necesita por eso atravesar. Su referencia a un Otro gozador lo testimonia. Bergman cuenta sus memorias, no se encuentra en un análisis, aceptamos que hay diferencias, de todas maneras sabemos que la literatura nos ayuda a sostener nuestra clínica. Con Lacan aparece la posibilidad de inventarse un Nombre del Padre, "en un análisis no sólo se busca que el analizante se sitúe en relación con el Nombre del Padre y la protección materna, porque más allá de los descubrimientos y de la creación, hay un momento en el que el sujeto ya no pide más interpretación sino que el analista lo ayude a hacer su invento, un nombre que lo represente. Si la falta del Nombre del Padre es estructural, es reparable gracias a un invento del sujeto, ese que Lacan llama cuarto nudo." (Zuberman, 2013:200) Una cosa es el nombre que nos dieron, el Nombre del Padre, frente al cual durante un largo periodo debemos posicionarnos. Durante ese tiempo las preguntas vienen de lo Simbólico de la filiación: ¿de dónde vengo? ¿qué quisieron mis padres de mí? Como dicen las escrituras, conoces el nombre que te dieron, no el que tienes. Es decir el nombre que tienes es el que retorna del Otro, el reconocimiento que llega desde

los otros, es aquello que es propio de la invención. La creación no es lo mismo que la invención. Van Gogh ha sido un gran creador, de eso no hay duda! Su creación no fue suficiente para estabilizarlo. Él terminó cortándose la oreja y muriendo pobre, sabemos de su obra gracias a su cuñada que vendió sus pinturas luego de su muerte. Van Gogh no pudo hacer un cuarto nudo que lo estabilizara, un nombre que lo representara ante sus contemporáneos, ante sus semejantes. Entonces, crear no es lo mismo que inventarse un Nombre del Padre, que hacerse un nombre.

Lacan dice que su único invento es el objeto *a*, y los dispositivos de la escuela psicoanalítica. Antes de Lacan existía la IPA, no los dispositivos de cartel, de pase y de seminarios como espacios donde sostener la pregunta propia. Lacan inventa algo que antes no existía, que se inscribe en lo Real de su ciudad, que tuvo efectos ante sus semejantes. Es en ese sentido que Lacan nos transmite que el acto toca lo Real, marca un antes y un después. Un ejemplo de ello es que nuestro calendario está marcado por el significante, no comienza el día del nacimiento de Cristo, sino el día de su circuncisión, el día del corte. ¿Qué es más simbólico que la circuncisión? En la tradición monoteísta en la que estamos inscriptos -judaísmo, cristianismo, islamismo- marca el pacto del sujeto con el Otro. En el relato bíblico, es el pacto del padre Abraham con Dios: Dios no pedirá más sacrificios, no se matarán más hijos, y a cambio, el sujeto Abraham acepta una pérdida en el órgano de goce, símbolo de una pérdida de goce, que llamamos prohibición del incesto.

Respecto de nuestra línea de tiempo decimos “aC” o “dC”. Lo que toca lo Real es lo que hace corte, marca un antes y un después. El acto es significante y puede ser leído a posteriori, sólo se sabrá de él por lo que de él se diga, no hay ninguna anticipación posible.

En el Seminario XV Lacan toma como punto de partida una primera tesis: sólo hay acto analítico en un análisis. También hay acto fuera del análisis, pero no es acto analítico, es acto.

Cuando Lacan estuvo en Caracas nos dijo: "Yo soy freudiano, si ustedes quieren, sean lacanianos." ¿Cómo entendemos lo que nos dijo al final de su vida? Lo que nos muestra en su obra es que siguiendo las enseñanzas de Freud, supo interrogarlo e ir más allá. Así entiendo que ser freudiano- lacaniano es interrogar la obra de nuestros maestros.

Entonces, volviendo a la experiencia del análisis ¿se tratará de acotar el superyó? ¿acotar la posición masoquista presente en el fantasma de todo neurótico? Entiendo que el superyó es lo no simbolizado del Complejo de Edipo. Lo simbolizado se inscribe como Ley o como ideal del yo, tal como lo plantea José Zuberman. En el Seminario XVII trabaja la diferencia entre el Yhavé de la Ley, el que le entrega las tablas de la Ley a Moisés y Yahve como padre de Abraham, Isaac y Jacob, que le pide cruelmente a Abraham que mate a su hijo para comprobar su fidelidad, tema que trabajaremos en el capítulo VII.

Capítulo VII: Valor del fantasma

¿Por qué los hombres temen su libertad y se refugian en la esclavitud?

¿Por qué escuchan a los que envilecen, engañan y los llenan de ideas falsas más que a quienes aspiran a independizarlos?

Quien así escribía, preocupado porque los hombres prefieren a quienes les prometen la felicidad (como dice Lacan en el Seminario de la Ética), no es uno de los políticos de nuestro tiempo sino Baruch Spinoza, hace más de 300 años.

Pasarán más de 200 años, para que Freud acercara una respuesta a la pregunta de Spinoza: el hombre se constituye como tal porque tiene por esencia el Complejo de Edipo. Allí reside su libertad y su esclavitud. En Freud la realidad psíquica es el Complejo de Edipo, es decir la realidad psíquica se establece desde el Complejo de Edipo. Para Lacan la realidad es del fantasma, que es una producción del sujeto que incluye la dimensión del objeto. Con Lacan podemos discriminar la fijación pulsional de la fijación fantasmática. Respecto al Hombre de las ratas podemos diferenciar su fijación anal de la fijación fantasmática que alude al objeto dominante en el que el sujeto quedó fijado, en este caso: ratas. Es lo que escuchamos permanentemente en los tratamientos, un paciente nos dirá "quiero que mire bien esto", otro nos dice "quiero que escuche atentamente lo que le voy a decir", otro nos asegurará "nunca me va a dejar salir de acá, hace años que estoy en tratamiento!" Cada modo de decir es una producción del sujeto donde nos muestra el objeto privilegiado en el que quedó fijado, en la última referencia hacemos alusión a su analidad.

En el transcurso del análisis se va dibujando el objeto del fantasma que no tiene porque ser sólo uno, puede leerse una combinación de dos objetos, por ejemplo en el Hombre de los lobos se puede ubicar el objeto anal cuando se pregunta en relación a su neurosis infantil, como en relación al objeto mirada cuando ve a los lobos en el árbol.

En la clase 23 -fechada el 21 de junio de 1967- Lacan se pregunta cómo el discurso de la asociación libre, que es encomendado al sujeto, está de alguna manera condicionado por lo que está en vía de ser interpretado. La asociación libre nos ingresa en los registros de la alienación y la repetición, con los dos esquemas cuadrangulares superpuestos.

> Hemos trabajado la distinción entre enunciado y enunciación, el enunciado está constituido por una cadena significante. Freud nos transmite que el principio de no contradicción es propio del inconsciente, Lacan agrega que este principio no tiene nada que ver con lo Real, no está en lo Real. Si Freud se toma el cuidado de subrayar que el inconsciente no está sometido al principio de contradicción es porque podría estarlo. Si está sometido o no, se debe a que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, en un lenguaje. El uso de un lenguaje participa de alguna convención, trae aparejado alguna prohibición, tiene un sentido: que el principio de contradicción funcione o no. "Si en alguna parte se subraya que no funciona, es porque se trata de un discurso. Invocarlo quiere decir que el inconsciente viola esta ley, lo que prueba de golpe que está instalado en el campo lógico, que se articula de proposiciones." (Lacan, 1967:21 de junio de 1967) Los lógicos nos enseñan que a la ley de no contradicción hay que distinguirla de la que se llama bivalencia, esta última implica que toda proposición es o verdadera o falsa; en tanto la ley de no contradicción permite deslindar las condiciones necesarias para que de

un enunciado se designe una cadena correcta, es decir, que permita hacer el mismo aserto sobre otro enunciado, aserto que es negativo o afirmativo. La verdad es lo que está planteado como debiendo ser buscado en las fallas del enunciado. La verdad de un discurso que puede decir sí y no al mismo tiempo, ya que no está sometido al principio de contradicción. El inconsciente preserva una verdad. El analista está entre dos aguas, entre la posición falsa de ser el sujeto supuesto saber (bien sabe que no lo es) y la de tener que ratificar los efectos de dicha suposición de parte del sujeto -haciendo semblant del objeto *a*- y esto en nombre de la verdad. La transferencia es fuente de la resistencia, la verdad en el discurso analítico está ubicada en otro parte, en el lugar del que escucha. Aquel que escucha no puede funcionar más que como relevo con relación a este lugar; es decir lo único que sabe es que él mismo, como sujeto, está en la misma relación a la verdad que aquel que habla. El analista está en dificultades con su inconsciente y es la función coja de la relación analítica, ha tenido un psicoanálisis y aún un análisis de control, no estamos en el dominio del más o del menos, estamos en el fundamento mismo de lo que constituye el discurso analítico.

Lacan en esta última clase nos recuerda las propiedades del inconsciente, que la transferencia es fuente de la resistencia, y que la resistencia es la del analista. Nos explicita que el deseo es falta, dicha noción la toma de Sócrates. Nos subraya que el valor del fantasma que, en su extremo, es un axioma; que funciona como lo prêt-à-porter, como una vestimenta confeccionada con significantes y un objeto; que es el sostén del deseo cuando está bien articulado; y que es también el lugar posible de la regresión. Apela al modelo de *Un niño es pegado* para interrogar la función del

fantasma. Dice: “El fantasma no es más que un arreglo significante del que di su fórmula acoplando el *a* al $: lo que quiere decir que hay dos características, la presencia de un objeto *a*; y por otra parte, ninguna otra cosa más que lo que engendra al sujeto como $, a saber, una frase.” Luego agrega que el lugar del axioma es la única función que se le puede dar al rol del fantasma en la economía neurótica. Su arreglo, su materia ha pedido prestado al campo de determinación perverso, su referencia a la disyunción del campo del Otro, del cuerpo y del goce. La neurosis encuentra en este arreglo el soporte hecho para ornamentar la carencia de su deseo en el campo del acto sexual. El deseo es falta, esto tiene un sentido, que no hay objeto del que el deseo se satisfaga, aun si hay objetos que son causa del deseo. Nos transmite cómo se inscribe el deseo neurótico en los registros que nos ha dado: para la fobia el deseo prevenido, para la histeria el deseo insatisfecho y para la neurosis obsesiva el deseo imposible.

I- <u>El fantasma neurótico es perverso</u>

En la clase 21 de 1967, Lacan nos dice: “Como otros estructuralistas en otros campos lo han señalado, la relación del hombre y la mujer está sometida a las funciones de intercambio que al mismo tiempo implican un valor de cambio. Y que el lugar donde algo se usa y es afectado de esa negativización hace de eso un valor de cambio, que es (debido a la constitución natural de la copulación), tomado sobre el goce masculino en tanto se sabe donde está, así se cree.” (Lacan: 1967, clase del 7 de junio) En esta clase Lacan plantea que la incidencia del sujeto no se desprende tanto de la palabra mujer como de la

palabra macho. Lacan nos dice que los estructuralistas aluden a un pequeño órgano que se sabe donde está, así se cree; de esta forma muestra la diferencia entre el pene como órgano y el valor significante del falo para el psicoanálisis. Hace un recorrido respecto de la negativización del falo para decir que hombre y mujer no han sido capaces de articular la menor cosa sobre el goce femenino, tema que está trabajando y que no termina de precisar en este seminario.

En Las estructuras elementales del parentesco Claude Levi Strauss nos ofrece un testimonio que muestra que la prohibición del incesto es una regla que es base de todas las sociedades. Allí nos transmite que las reglas son relativas y particulares a cada sociedad en tanto la prohibición del incesto es la única regla que es universal.

"Los informantes arapesh de Margaret Mead manifestaron, al comienzo, dificultades para responder a sus preguntas acerca de las infracciones eventuales a las prohibiciones matrimoniales. Sin embargo, su comentario, cuando lograron formularlo, revela claramente el origen del equívoco: para ellos la prohibición no se concibe como tal, es decir, bajo su aspecto negativo;" es decir, la prohibición no se concibe por la negación. Continúa así el imaginario diálogo: "no es más que el anverso o la contrapartida de una obligación positiva, que es la única que se encuentra de modo vivo y presente en la conciencia. ¿Un hombre se acuesta con su hermana? La pregunta es absurda: No, por supuesto que no; responden: 'No nos acostamos con nuestras hermanas, entregamos nuestras hermanas a otro hombres, y estos hombres nos dan sus hermanas.' El etnógrafo insiste: no obstante, si sucediera esa eventualidad, por imposible que sea, ¿qué pensaría

usted?, ¿qué diría usted? -Si uno de nosotros se acostara con su hermana? Qué pregunta! -Pero suponga que eso sucede… A la larga, y con dificultad del informante para ponerse en la situación, para él apenas concebible, en que debería discutir con un compañero culpable de incesto, se obtiene una respuesta al imaginario diálogo: '¿Cómo? ¿Te quieres casar con tu hermana? Pero, ¿qué te sucede? ¿No quieres tener cuñado? ¿No comprendes entonces que si te casas con la hermana de otro hombre y que otro hombre se casa con tu hermana, tendrás por lo menos dos cuñados, y que si tú te casas con tu propia hermana no tendrás ninguno? Y ¿con quién irás a cazar? ¿Con quién plantarás? ¿A quién invitarás? (Levi Strauss, 1993: 562)

Al decir de Levi Strauss la prohibición del incesto es menos una regla que prohibe casarse con la madre, la hermana o la hija, que una regla que obliga a entregar a la madre, la hermana o la hija a otra persona. Es la regla de la donación por excelencia! La prohibición del incesto da comienzo a la organización social. Esta regla funda la cultura. Lo que allí se opera es la posibilidad de estructurarse como sujeto sexuado. Mediante esta operación se pasa del grupo primario al grupo secundario, a la exogamia.

Lacan nos dice que si aquello está oculto es porque la mujer que en el acto sexual se funda como sujeto, toma la función de valor de cambio, recubriendo lo que se revela bajo el nombre de complejo de castración. Agrega que, deviniendo la mujer como metáfora de goce, el falo es la metáfora que usamos para designar esa parte del cuerpo negativizada. Termina esta clase, planteando que el acto perverso del neurótico se sitúa al nivel de la cuestión del goce, en tanto el sentido del Otro es ¿qué me quiere el Otro? El

sentido del Otro es fantasmático y masoquista, por eso tanto Freud como Lacan nos transmiten que el síntoma no hay que eliminarlo al modo médico, sino ponerlo a trabajar y que no tiene otro fin que sostener el efecto de deseo. El síntoma tiene un lado Simbólico: entre las ganas de darle un golpe a alguien y el cariño que le tengo, hago una parálisis de brazo, al modo del síntoma histérico donde ubicamos el mecanismo conversivo; es decir, el texto que es lo que se interpreta. El síntoma tiene un lado Imaginario, que se evidencia en el cambio corporal de la astasia abasia, el temor fóbico que limita lo Imaginario del terreno por el que se puede circular, o la rigidez del cuerpo del neurótico obsesivo. Lo Real del síntoma está en consonancia con la afirmación freudiana: la vida sexual del neurótico es su síntoma, en tanto apunta al goce que interroga al sujeto. Ni la inhibición que es el síntoma puesto en el museo ni la angustia traen necesariamente una pregunta, en la medida que se ponen a trabajar se pueden sintomatizar.

¿Qué quiere decir que el fantasma neurótico es perverso? En la clase 22, del 14 de junio de 1967, Lacan comienza esta clase diciendo que la lógica del fantasma está más estrechamente -que el resto del inconsciente- estructurada como un lenguaje, ya que el fantasma es una frase con una estructura gramatical como *un niño es pegado*.

Desarrolla un planteo donde queda vinculado el fantasma a la perversión. Dice el perverso es demostrador, demostrar forma parte de su goce. Lo que liga la neurosis a la perversión no es otra cosa que el fantasma que en el interior del campo de la neurosis cumple una función diferente a la que cumple en la perversión. Lacan afirma el fantasma es perverso. ¿Porqué Lacan realiza dicha afirmación? Freud plantea que la fantasía es

siempre perversa, podemos agregar que la misma va a estar siempre en consonancia con la escena o frase fantasmática. La neurosis es el negativo de la perversión.

La función del cuerpo es ser el lugar del Otro. Es a nivel de la disyunción de cuerpo y goce, que la perversión tiene su participación. Tanto Freud como Lacan han planteado al masoquismo como ejemplo de la perversión. Además el masoquista neurótico no necesita de otro para armar su sufrimiento, se las arregla solito para sufrir. La alusión de Lacan al decir que el fantasma es perverso es en referencia al fantasma neurótico que siempre tiene un tinte perverso. En Freud la perversión no toma su valor más que al articularse al acto sexual. Cuando afirma en *"Tres ensayos de teoría sexual"* que el niño es un perverso polimorfo, está conceptualizando la construcción de la sexualidad en el niño en el sentido de no adecuado a su fin.

El goce fálico separa goce de cuerpo. Lacan ha puesto a conjugar en su homofonía en francés, la perversión con la versión del padre. El fantasma está construido en el transcurso de un tratamiento de un sujeto neurótico, transferencia mediante. Lacan le da al fantasma el carácter de perverso, es decir el fantasma conlleva una versión del padre y del objeto para cada sujeto. Lacan siguiendo la antigua grafía francesa llama sînthome donde se encuentra un lugar en el que el padre goza del hijo y excede al significante, ya que todos los padres queremos algo de nuestros hijos, más allá del umbral del significante. "Hay montos de goces, que no son solamente el goce de la madre, del cual el significante del Nombre-del-Padre separa. Lo que Lacan llama père-version -que no es el cuadro

clínico de la pervesión- tiene su respuesta en el invento del sujeto que es el sînthome, el cuarto nudo.” (Zuberman, 2016: 14)

El fantasma tiene su lado Simbólico, la frase ″se pega a un niño" o "un niño es pegado”; un lado Real, el goce y un lado Imaginario que escenifica.

Cuando Freud dice que la neurosis es el negativo de la perversión es porque el síntoma neurótico hace algo con el goce, transforma el goce del fantasma sosteniendo una pregunta que las barreras (asco, vergüenza, culpa) posibilitan. El perverso no puede poner barreras a su goce, es preso de él. No puede dejar de gozar de ese modo ni preguntarse cómo hacer otra cosa con ese goce. El superyó le impone gozar! sin posibilidad de oír, pasado por el colador del inconsciente hay posibilidad de escuchar lo que venía directamente desde el superyó. Un obsesivo puede transformar un fantasma anal en devenir pintor; no caga a nadie sino que puede discutir sobre técnicas, estilos y pinta, crea.

El sujeto del fantasma sostiene un goce masoquista; por eso se trata de atravesar el fantasma en el fin de análisis y poner toda esa libido al servicio del deseo. El fantasma es también perverso en tanto sostiene el goce masoquista, que es estructural.

La paradoja del neurótico para constituir el fantasma es: le entrego al Otro un objeto para ser sujeto; quedo retenido en el Otro como escíbalo, me hago tratar como la mierda o trato como la mierda a los demás para seguir con el ejemplo del obsesivo. Es lo que I. Vegh llama goce parasitario: soy sujeto salvo en el objeto que entrego al Otro para que me goce, ahí es donde se dice que el sujeto queda retenido en el Otro como objeto.

La hermosa frase de Szpinosa se explica por el más allá del principio del placer que implica también el goce masoquista -soy gozado- que no es lo mismo que gozar del objeto del deseo, sino lo opuesto.

Cuando a Lacan lo expulsaron de la Internacional dio una única clase que llamó "Los nombres del padre", allí nos dice "Del padre se puede prescindir a condición de servirse de él." (Lacan, 2005a: 100) I. Vegh lo traduce de este modo: "del padre del goce de la exacción hay que prescindir y servirse del padre del deseo y de la ley." ¿Qué quiere decir "prescindir del padre del goce de la exacción"? El Diccionario de la Real Academia nos transmite el significado de exacción como acto violento, abuso, requerimiento. Queda claro que se puede prescindir del padre a condición de haberse servido de él. Solo a condición de servirse del padre, de ese trazo que lo aparta de un goce primero, el sujeto puede partir a otra aventura, más allá. En esa aventura que apunta a una creación es que Lacan escribe el objeto *a*.

II- <u>Superyó</u>

Freud trabaja el superyó por primera vez en *"*El yo y el ello" donde presenta superyó e ideal del yo como equivalentes, si bien los nombra separadamente. Lacan retoma esta diferencia que se esbozaba en Freud pero que no teorizó; fue mérito de Lacan distinguir lógica y clínicamente ambos conceptos. Freud nos dice: :"Si el yo fuera sólo la parte del ello modificada por el influjo del sistema percepción, el subrogado del mundo exterior real de lo anímico, estaríamos frente a un estado de cosas simple." Agrega: *"*En

otros textos se expusieron los motivos que nos movieron a suponer la existencia de un grado en el interior del yo, una diferenciación dentro de él, que ha de llamarse ideal del yo o superyó." (Freud, 1923:30) En el *"yo y el ello"* nos transmite que la génesis del superyó tiene dos factores determinantes: la indefensión en que nacemos y el complejo de Edipo que es su consecuencia. El superyó es la instancia que resiste al sepultamiento del Complejo de Edipo, esto es así en la medida que procura expresión duradera al influjo parental que eterniza la existencia de los factores a que debe su origen.

"Así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el Complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o como superyó."(Freud, 1923:36) Nos transmite que la significatividad del superyó no es sólo un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello sino una formación reactiva frente a ellas.

El imperativo categórico es un término de Kant, transmite que obra solo según una máxima, es decir, es único. Freud toma dicho término, para transmitirnos la advertencia: "…el superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significatividad (Bedeutung, valor direccional) de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Asī como el padre debes ser, sino que comprende también la prohibición: así como el padre no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace: muchas cosas le están reservadas. Esta doble faz del ideal del yo deriva del

hecho de que estuvo empeñado en la represión del Complejo de Edipo: más aún: debe su génesis, únicamente, a este ímpetu subvirtiente….. Discerniendo en los progenitores, en particular en el padre, el obstáculo para la realización de los deseos del Edipo; el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida toma prestada del padre la fuerza para lograrlo, y este empréstito es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias. El supremo conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo la represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo." (Freud, 1923: 36) Continúa planteando que el ideal del yo es la herencia del complejo de Edipo y expresión de los destinos libidinales del ello. El superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello.

Freud utiliza indistintamente el superyó y el ideal del yo en varias ocasiones en sus textos, es decir pareciera que los pone como sinónimos. Lacan que tiene a su disposición los tres registros, ubica al ideal del yo del lado de lo Simbólico y nos transmite que es del orden de los ideales que entran en la dimensión de la palabra, en tanto tal nos pacífica y propicia. "Cae en la medida que despunta el objeto que vela. Y ese objeto despunta en la medida en que el ideal se dice, se deja transcurrir. En el intento de alcanzar el ideal, se propicia un movimiento en que el objeto se descarna y se abre para el sujeto la posibilidad de alcanzar el goce de ese objeto. El ideal es eso que se tiende a conquistar como lo más preciado de la herencia, pero en esa conquista de lo que los blasones encierran algo cae

como resto: es el objeto, que en tanto tal, incita al goce. No hay simbolización que no deje ese resto." (Zuberman, 1993:24)

"El superyó, en cambio, en tanto goce del Otro toma al sujeto como mero objeto y lo goza. Goce del Otro que sin mediación significante impone su imperativo "Goza, goza" obstaculizando el camino a todo otro goce que no sea hacerse gozar: sacrificio, martirio, sufrimiento. Funciones diferentes del padre, aquella que se articula como significante en la constitución del ideal de aquella que sin la mediación de la palabra se instituye en heredera del complejo de Edipo, superyó." (Zuberman, 1993:25) El superyó fuerza al sujeto a adaptarse al ideal. Es en ese forzamiento que se juega el hacerse gozar, goce del Otro sin mediación significante.

Nos dice Lacan hablar de Edipo es hablar de la función del padre pues ambas son una y la misma cosa. Ello nos permite ubicar el lugar subjetivo en relación al lugar simbólico del padre. Cuando Lacan afirma "El Edipo es un sueño de Freud" sostiene que lo Simbólico no es todo, que el registro tiene su límite, deja un resto.

Lo Simbólico no tiene primacía, la palabra no es todo, el deseo se anuda. Toda simbolización deja un resto, "¿cuál es el resto que deja la simbolización en torno del Edipo, en torno del padre? El mito edípico tiene en Freud un límite que se llama castración. Lo simbólico del mito deja un resto que no es del registro de lo Simbólico, cosa que podemos considerar si tomamos la castración no como fantasía sino como operación simbólica. El asesinato del padre es la condición del goce; un corte civiliza posibilitando el acceso al goce."(Zuberman, 1993:26)

En la clase del 25 de enero del 1967 Lacan nos dice que la castración no es sin relación con el objeto como causa de deseo. En el reporte sexual todo se ordena alrededor del signo de la castración, alrededor del falo en tanto representa la posibilidad de una falta de objeto. Lo Imaginario anuda. Cuando toda clínica transcurre entre Real y Simbólico, la exclusión de lo Imaginario retorna en la mirada del superyó. La mirada del superyó, en tanto inapelable, provoca una pérdida del movimiento que se llama rigidez, una pérdida de la articulación de la palabra que se llama mutismo y una pérdida de la imagen que se llama transparencia. La mirada del superyó se manifiesta petrificante, condenando al incesto. Si el fantasma se muestra subiendo a escena más que sosteniendo el deseo y las formaciones del inconciente, como se lee en el grafo completo, se trata entonces no sólo de una falla en el registro Simbólico, sino también una falla en la soldadura del fantasma.

En su análisis de *La Gradiva* de Jensen, Freud inicia el recorrido por la vía significante. Recordarán la traducción significante de Gradiva por Bertgang, la del bello andar hacia adelante, o la del paso elegante. Sólo recortando este paso como zona erógena es que Norberto Hanold comienza a rescatar a su dama de la piedra y el bronce que era todo cuanto le interesaba. Como todo varón, buscando esa zona erógena de la madre, encuentra una mujer de la que gozará, a la que amará. Si bien Freud accede por vía significante, subrayando las palabras de la novela, es recortando un objeto que devuelve vida a lo que era de piedra. Es en este sentido que trabaja un analista en tanto devuelve vida a la mirada mortífera del superyó.

Podemos ubicar lo mortífero de la función del padre en el Seminario que Lacan dio en 1952 sobre el Hombre de los lobos donde menciona dos versiones del padre: una de

ellas hace referencia al *padre castrador* ubicando la serie de los odontólogos, otra, la versión del *padre mortífero* en la que podríamos incluir lo mortífero de la función idealizante del padre. Respecto de la relación transferencial, Freud ocupaba el lugar de un amo, identificado a un padre ideal con su valor mortífero. La lectura de esa relación transferencial hace que Freud haga la derivación del Hombre de los lobos con Ruth Mac Brunswick; ella pudo intervenir de otro modo en tanto quedó identificada a la hermana de Sergei P.

II.I- <u>Superyó y voz</u>

El ideal del yo es simbólico, se instituye con los significantes, en tanto el superyó es heredero del complejo de Edipo, es algo que se sustrae de la dimensión de los significantes, es decir, no es representable. El fenómeno de transparencia es una eficacia de la mirada superyoica; el mutismo, cuando el sujeto pierde la palabra, son efectos de arrasamiento del superyó.

El ideal del yo es eficacia de la función paterna. Por eso es importante no combatir el ideal, especialmente en adolescentes, sino dejarlo hablar para que emerja el objeto *a*. En el grafo 2 de "*S*ubversión del sujeto y dialéctica del deseo" nos dice que entra significante y sale voz. Podemos entender que hay voz y mirada que no caen, que son el superyó mismo. Cuando caen, son evanescentes, puntiformes, son el objeto *a*. Podemos leer que cada vez que entra significante, se pierde algo de las voces del superyó. Es en este sentido que Zuberman plantea que el superyó es el heredero de lo no simbolizado del complejo de Edipo. Lo no simbolizado deviene voz del superyó, por lo tanto es lo contrario de la ley, lo

contrario de la prohibición del incesto; incita a la endogamia, arrasa con el discurso deseante y reenvía a lo incestuoso.

En Freud puede entenderse que el superyó es absolutizar alguna palabra como hacen los fundamentalistas, donde no toman todo el Evangelio, el Corán o el Talmud sino una sola frase, la absolutizan como consigna y pierde el valor significante (mot). En francés existen -mot y parole- que en castellano ambas se traducen por palabra. Si tuviera valor significante no se conjugarían guerra santa con el no matarás de las enseñanzas religiosas.

¿Porqué Lacan coloca en el mismo lugar la voz ligada al superyó, ligada al Otro sin barrar (A)? En el *Seminario de la Angustia* habla de la voz, allí nos invita a *El ritual* de Theodor Reik, un texto donde nos transmite su saber sobre el shofar. El shofar es un cuerno de carnero que en la *Biblia* está ligado al episodio del sacrificio de Isaac, cuando Dios le pide a Abraham que como prueba de devoción sacrifique a su único hijo, el mismo que le otorgó en un acto de milagro dado que su mujer lo tuvo después de los noventa años.

T. Reik nombra varios lugares donde el shofar aparece en el texto sagrado. En Éxodo, cuando Moisés, en el monte Sinaí, va a buscar las tablas de la Ley, y el pueblo aguarda abajo, dice: *"*Subía el humo como de un horno, y todo el monte retumbaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; (acá trompeta lo podemos leer como shofar) Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno." (Biblia de Jerusalén, Éxodo 19: 18-19)

En otro apartado, el Libro segundo de Samuel dice que cuando Moisés se dirige a buscar las Tablas de la Ley son momentos en que se va a consagrar el pacto del pueblo elegido con Dios, se sacrificaba un carnero cebado. Encontramos acá la referencia al carnero. También nos cuenta: "David y toda la casa de Israel hacían subir el arca de Yahveh entre clamores y resonar de cuernos." *(*Biblia de Jerusalén, Libro segundo de Samuel 6: 15) El shofar acompaña encuentros festivos, el pacto con la Ley, el encuentro con Dios.

T. Reik se pregunta qué es lo que lleva al adulto creyente y al que no lo es, a un sentimiento de recogimiento y hasta de tristeza, cuando se escucha el sonido del shofar. Recordemos que el shofar se toca en festividades tales como el Año nuevo judío, el Día del Perdón, y en otros momentos festivos. T. Reik nos transmite que cuando Abraham va a sacrificar a Isaac obedeciendo a Dios, viene el ángel (la Biblia dice que es el mismo Dios) que le dice: «No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño. Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado ni siquiera a tu hijo único», agrega que sacrifique en su lugar al carnero. El carnero era para los pueblos semíticos el representante de los Elohim, los dioses que pedían sacrificios. El carnero que se mata es uno de esos dioses, un Elohim; por lo tanto representa el recuerdo del momento que se mató a un Dios. Según T. Reik en el momento en que se toca el shofar, se pide perdón por el asesinato del padre primitivo, por el sentimiento de culpa. I. Vegh nos dice que Reik está inspirado en Totem y Tabú, en tanto Freud está atrapado en un límite en relación a su propio padre que Lacan va a superar cuando lo expulsan de la Internacional y pronuncia la clase "Los nombres del padre." En el punto VII del presente capítulo, me preguntaba qué quiere decir

que hay que prescindir del padre del goce de la exacción y servirse del padre del deseo y de la ley. En la clase recién mencionada, Lacan diferencia Elohim y Yahveh, opone un Yaveh colérico, de los Elohim que pedían sacrificios a El-Saday, que es un nombre de Dios que en la Biblia aparece en el momento de los pactos, de las alianzas. En esta clase también nos dice que debemos diferenciar el padre del goce del padre del deseo y la ley, es decir es necesario discernir el padre de un goce que no acepta la ley, del padre del deseo y la ley que es un padre que habilita al goce en la escala invertida de la ley. Este último no excluye el goce, lo propicia enlazado a la ley. A partir de la lectura de I.Vegh subrayamos que el mérito de Reik es haber relacionado el sacrificio de Isaac con el shofar -la voz de Dios- y la afirmación que se mata a un padre, que ese carnero no es el sustituto del hijo.

A diferencia de Reik, Lacan piensa que el shofar no es tan solo un instrumento para despertar al creyente del letargo de sus pecados, sino para despertarlo a Dios, para recordarle su pacto, he ahí la función del shofar.

En *Le Sînthome* Lacan dice así: "Es ciertamente en lo cual yo vuelvo a mi gran Φ , a mi gran Φ que puede también ser la primera letra de la palabra fantasma. Esta letra sitúa las relaciones de lo que yo llamaré una función de fonación -he aquí la esencia de Φ contrariamente a lo que se cree." (Lacan,1976b: clase del 16 de marzo). ¿Por qué dice que Φ puede también ser la primera letra de la palabra fantasma? Lacan viene hablando de los fonemas, los dos empiezan con f y el fantasma es estable, estructurado, también podemos pensar que tanto la frase axiomática como la serie de objetos tienen ordenamiento fálico. ¿Por qué Lacan dice que Fi mayúscula Φ es función de fonación? Será porque el

inconsciente es lo que se dice: fonación. En tanto el significante de la falta en el Otro es afirmar por la negativa, es decir le hace presente al Otro como conjunto que hay al menos un elemento que le falta. Marca de la falta, de la castración que hace que la estructura opere. I. Vegh nos transmite en este sentido que "estar adscripto a una lengua, por lo tanto a un conjunto de fonemas, es perder la posición infinita, ilimitada -dentro de lo que la especie permite-, de todos los otros fonemas que constituyen otras lenguas y dialectos. Quedamos marcados en el cuerpo. Función de fonación que implica una pérdida. A esa pérdida Lacan la llamó muerte en el campo de lo Simbólico, por la operatoria misma de lo Simbólico." (Vegh, 2013: 76) Se desprende que nada sabríamos de la muerte sin el lenguaje, así como por el lenguaje, la muerte ejerce sus eficacias en la vida. Si el fantasma es la respuesta del sujeto a lo que llega como demanda pulsional inconsciente desde el Otro, estamos hablando de una respuesta lograda, entonces el trabajo del análisis tenderá a que se descomplete la demanda del Otro para permitir que el sujeto encuentre, con la palabra del Otro, su propia palabra. El prototipo de esto es el objeto transicional de Winnicott. ¿Qué es esa mantita gastada que el niño prefiere a la recién lavada? Le gusta como es porque advierte que al Otro no le gusta, es lo que puede sustraer del goce del Otro para hacerlo objeto de su goce. I. Vegh nos dice que *a* es el símbolo de lo que se sustrae al Otro.

III-*“Un pecado tan rojo como la sangre sólo Dios puede perdonar”: frase enigmática que deviene de un fantasma masoquista.*

Contaremos una historia de pérdidas y dolor que mueve interrogantes. La frase fantasmática esbozada en el título de este apartado, condensa su posición masoquista. Se hace castigar por doquier o se castiga sola. De ese goce se niega a salir, desafía a los humanos melancólicamente, analista incluida. Ahí se aferra al fantasma, siempre masoquista ya que ahí es objeto.

Nos preguntamos por la vigencia de una escena traumática que Eva padeció durante su adolescencia, y que retorna una y otra vez en cada momento de su vida.

Algunos datos de su historia…

Eva es la segunda hija, los padres esperaban un hijo varón, el nombre de la hermana mayor está en homofonía con el mío. Eva expresa: *“*mi hermana es rubia y de ojos claros,” Eva es a su decir: “negrita y mujer! Tenía que compensarlos siendo buenita con ellos,” “con mi papá tuve que aprender a comunicarme sin hablar.” Cuenta que se iba a dormir la siesta con el padre, como un modo de acercarse a él. Yacer en la cama junto al padre es para Eva, como para todo niño fuente de excitaciones eróticas.

La relación de su madre con sus tres hijos oscila entre la alianza y el rechazo e indiferencia, según acuerden con ella o intenten sostener algo propio. El padre logra separarse de su mujer, pero al cortar con ella, corta con todos sus hijos. Paralelamente su madre arma bandos: amigos o enemigos de ella. A partir de la separación de sus padres, Eva

cuenta que su padre quedó aislado, “todo el mundo lo condenó, papá se había ido con una puta.”

Entre los datos identificatorios de Eva con las mujeres de la familia cuenta con que su madre expulsa a su marido de su lado. Eva relata que a partir de una histerectomía a los 45 años de su madre, sus padres dejaron de compartir el cuarto conyugal y su interpretación fue que a partir de ese momento dejaron de ser pareja. Eva ha contado con su tía paterna, una tía que la ha acompañado amorosamente, pero en cuanto a su posición de mujer también le ha transmitido que “todas las mujeres terminan solas.”

A los 17 años Eva queda embarazada del único hombre que amó. Los padres deciden un aborto sin consultarle, la llevan a dicha intervención sin mediar una palabra. Los padres de ambos jóvenes les prohíben volver a verse. Los mandan a estudiar a distintas ciudades.

Comienza la facultad en Mar del Plata, conoce a un muchacho y a los seis meses queda embarazada. Dice: *“*buscaba al hijo perdido.” El aborto significó la pérdida de tener “un hijo producto del amor”, tuvo tres hijos que son para ella “hijos de la vida.” Con su marido comienza su relación a partir de un acting, ella está muerta desde que se murieron sus planes con su primer amor y su primer hijo.

Pide las entrevistas porque su hijo menor le dice que no quiere ser violento como su padre, el niño es agresivo con sus hermanas, y le cuesta sostener relaciones con sus pares, las consultas son en principio por su hijo, hasta que decide sostener un tratamiento para ella.

Antes que naciera su hijo menor, escuchó durante dos años a Testigos de Jehová, a través de la ventanilla de su puerta, hasta que escuchó: **"**Un pecado tan rojo como la sangre, sólo Dios lo puede perdonar." Les abre la puerta, se hace Testigo, y así comienza otra serie de restricciones que ella cumple, como sostener a este marido violento, poniendo la otra mejilla. "Lo que ni yo me perdonaba, Dios me lo podía perdonar!" El superyó es más feroz que la sanción que puede provenir de afuera. "Mientras estaba en la religión pensaba que era virtuosa: mientras más pruebas soportaba, más valiosa para Dios." Han habido episodios de agresión del marido de Eva para con ella, el punto de inflexión -ya en tratamiento- fue cuando el marido le pego "la agarró a patadas" a su hija mayor. Con este episodio Eva decide separarse. Han sido 18 años de sumisión. Al separarse, la Junta de Ancianos la destituye de su lugar de Testigo: el llevar a cabo una acción inapropiada -separarse del marido- le conllevó el castigo de ser expulsada de su comunidad.

Con tal de tener padres Eva se hace golpear toda la vida. Cuando Eva se separó del marido, recibió el castigo de ser ignorada por sus vínculos religiosos, que en ese momento eran todos sus vínculos. Ese movimiento significó para ella una ganancia: correrse de sostener a un hombre que nunca amó, para amar a alguien más, analista, hijos, se hace de nuevos amigos, y porqué no amar a otro hombre.

A partir de la separación de Eva con su marido, le escribe a su padre, con el que estaba distanciada y le dice: *"yo* puedo entender si no fuiste feliz con mamá y quisiste vivir de otro modo." Esa carta generó un acercamiento entre Eva y su padre, cuestión que implicó el enojo de su madre. Sale con otros hombres, para ponerse "en el lugar de la otra",

la puta. Eva dice que quería saber de ese lugar de ser la otra. En una ocasión escucha en la radio que un hombre deja el siguiente mensaje: “busco una persona para tener sexo, no quiero compromisos, soy un hombre casado.” Ella responde, comienza a salir con este hombre. En el período de tres meses ese hombre se separa de su mujer y deciden vivir juntos. Ella pide reciprocidad en el amor, esto es algo nuevo. El comienzo de las relaciones con hombres ha sido de acting en acting.

Recordemos que Eva desde la pérdida de su primer hijo quedó sin planes, al irse a vivir con este hombre concreta un proyecto que tenía desde hacía varios años: hacer de su casa un hogar para ancianos. Comienza a generar su propia manutención.

Deciden visitar a su madre en su ciudad de origen, al llegar su madre no los recibe. Trabajamos sobre ese rechazo, que condensa otros, pero este inscribió en ella algo distinto. Ella fue a visitarla, la madre le cerró la puerta en la cara, decidió dejar las fichas del lado de la madre. Esta vez Eva no puso la otra mejilla, aunque con dolor y enojo, en este hecho se corrió de padecer. A partir de esta escena se le caen las ganas de sostener el hogar de ancianos, parece que ya no tiene ganas de cuidar a una vieja, a los pocos meses se separa de este hombre.

Algunas reflexiones finales:

Eva responde toda la vida a ser pegada por ser negrita, por ser negrita también es puta, madre soltera, y con tal de tener padres se hace pegar toda la vida. Cuando ve a su hija pegada por el padre, algo de ver ese fantasma escenificado, la hace reaccionar, pide análisis y empieza a responder al amor juvenil y al hijo perdido, volviendo a amar a sus hijos, en

principio a su analista –amor de transferencia mediante- y quizás a alguien más, recuperando su capacidad juvenil de amar.

Del impersonal "un niño es pegado" pasa a la frase reprimida "un niño es pegado por el padre, en calidad de preferido." También es pegada por ser mujer además de negrita, la puta que queda embarazada, sintetiza a ambas. "Porque te quiero te aporreo" es lo que recibe fantasmáticamente de los padres toda la vida.

En análisis, empieza a reescribir su historia, al defender a su hija, y a sí misma, fantasmáticamente en tanto hija. Algo de su goce masoquista se conmovió, la angustia que esa escena le provoca le permite sostener su tratamiento. Luego de un tramo del mismo logra decirle a su madre que de ese modo no iba a seguir sosteniendo la relación, podemos interpretar que ese movimiento comienza a generar preguntas en ella. Fue un acto -lo podemos leer por lo que siguió- que generó consecuencias.

Durante años no habló de la escena del aborto, hecho que ocurrió en su adolescencia, tiempo de sellado del fantasma. Trae esporádicamente esa escena, en ocasiones en acto. El fantasma se muestra. De esa escena traumática ella desprende el único hilo amoroso, y queda aferrada a él, su lazo con aquel que fue su amigo y hoy es su amor. Cuenta que se encuentran amorosamente desde hace 25 años con aquel que la abrazó ese día cuando ella volvió de haber sido expuesta a abortar el hijo producto del amor. Él es casado y ella también ha tenido parejas durante ese transcurso, aún así han sostenido una historia que ella llama de amor. Durante años la posibilidad de encontrarse la dejaba en manos de él, son encuentros fundamentalmente sexuales, amorosos, con charlas

superficiales, divertidas, con ninguna palabra en relación a proyectar algo juntos. A partir de una pregunta que le hago, se anima a interrogar cuando se van a volver a ver, hecho que promueve mayor cercanía en sus encuentros.

Su historia, el alejamiento de su hermano de toda la familia está sostenido aparentemente por el enojo de éste con sus padres por forzar a Eva al aborto. La rivalidad de su hermana con Eva, el hombre con el que se casó, sus hijos como modo de hallar el hijo perdido, el haber entrado en la religión, la historia de amor que enuncia de esta manera en el transcurso del último año, hechos todos que marcan una repetición que gira en torno a esa escena forzada de pérdida y dolor que aparece en acto. La frase fantasmática condensa su posición masoquista. Lo Simbólico del fantasma es una frase que se repite, que insiste. Lo Imaginario del fantasma es la escena que se muestra en transferencia y lo Real es el goce en juego.

El fantasma que ella arma es que el hijo del amor es el perdido, el abortado y ya nada del amor será posible para ella, sólo el sufrimiento. Ahí condensa el masoquismo. Se hace castigar por doquier o se castiga sola. De ese goce se niega a salir, desafía a los humanos melancólicamente, analista incluida. Ahí se aferra al fantasma, siempre masoquista ya que ahí es objeto. La frase tiene de Simbólico el texto, de Imaginario su representabilidad como escena y lo Real en tanto hay un goce en juego.

La apelación a que “sólo Dios” es una apelación al padre que no tuvo; quiere creer que hay un padre eterno que la perdonará pero nunca pudo ser tan creyente.

En algunos de estos hechos como su divorcio, con la consecuente expulsión de la religión, el hecho que le dijera a su madre 'de este modo no' y que lo sostuviera en acto, son elaboraciones que cortaron su posición masoquista. ¿Por qué se queda como amante de su gran amor? Mi pregunta es acerca de su pasividad, -ya nos dijo Freud que la pulsión pasiva implica una actividad-, la misma se ha evidenciado manteniendo su matrimonio 18 años para hacerse maltratar, ahora sosteniendo su lugar de amante.

Es una mujer que no se siente querida por su madre, es vía el amor de transferencia que ella comienza a salir de su mutismo, podemos decir que algo de la eficacia del superyó se conmueve. Eso que retorna en acto, cuando se le cae una lágrima invisible, que yo visibilizo acercándole un pañuelo, su mirada perdida que solo se encausa a mirarme cuando le digo algo que la conmueve, su no pregunta acerca de cuando se van a volver a encontrar con su amor, ¿qué es lo que trae en acto? ¿la falta de mirada? ¿la mirada en tanto objeto desvalorizado?

IV- A modo de síntesis podemos decir que el padre que un sujeto trae al comienzo del análisis no es el mismo padre que tiene al final del mismo. Lacan nos transmite en el *Seminario RSI* (Lacan, inédito: clase del 14/01/75) que la existencia es patética ya que el significante marca el cuerpo. Hay algo del masoquismo primario que no se termina de resolver porque es una marca en el cuerpo, en tanto es posible resolver en análisis el masoquismo moral y el femenino (Freud,1005: 144). Por eso hay algo de la existencia que es patética, porque trae dolor. En análisis hay algo de la falla que se remedia para que aparezca la dimensión de la falta que es lo que funda el deseo.

Retomando lo trabajado en el capítulo anterior, leemos una diferencia entre la conceptualización de padre que nos transmite Lacan en el *Seminario III* donde el padre es el que da el nombre, a los seminarios posteriores, particularmente en *RSI* donde ubicamos que agrega el objeto *a* a la función del padre en tanto el padre desea algo para sus hijos. El padre que da el nombre crea una filiación pero no es todo lo que define su función. El padre tiene derecho al amor en tanto hace de una mujer causa de su deseo, -como dice Zuberman- si es la madre mejor porque crea en el hijo que rivalice con su padre en tanto 'esa que ama le está prohibida.' Lo inscribe en la búsqueda de una mujer tal cual él mismo lo hizo ya que muestra en acción que una mujer es la causa de su deseo, que hace que su mujer tenga sus pequeños objetos *a* y que el padre les ofrezca cuidados paternales.

En el *Seminario RSI*, los tres nombres del padre son: en lo Simbólico el síntoma que implica una frase reprimida, en lo Imaginario la inhibición es la sombra sobre el cuerpo del síntoma neurótico y en lo Real la angustia. En este desarrollo Lacan es freudiano, la angustia es al síntoma neurótico como la hipocondría es al delirio (Freud, 1914: 80). En el último Seminario *Le Sînthome*, no dice suplencia sino invención del Nombre del Padre que se construye como cuarto nudo. Desde que hay cuarto nudo -sînthome- parece haber una suplencia que anuda los tres registros borromeanamente, supliendo la falla del anudamiento de tres. Leemos un cambio desde el *Seminario III* al *XXIII* donde la cuestión es *"savoir y faire avec le sînthome",* donde el síntoma abre una pregunta al sujeto y el sînthome estabiliza.

En lo que hace a la clínica, la diferencia radical entre Psicoterapias y Psicoanálisis es entre acomodarse al fantasma en el primer caso, o atravesarlo. Lacan avanza el límite del análisis freudiano, nos dice que si un análisis terminara en el amor al padre, estaríamos en el límite al que llegó Freud en sus análisis. Nos transmite "Del nombre del padre hay que prescindir, a condición de haberse servido de él." Es decir, servirse cada vez e ir más allá de él. Ello se vincula con los modos que conceptualiza la experiencia del fin de análisis: el atravesamiento del fantasma y la disolución de la transferencia, pasaje de analizante a analista y *"savoir y faire avec le sînthome."* No alcanzan los tres modos en que Lacan significa el fin de análisis ya que se trata de una experiencia. Es en este sentido que Lacan pide a los analistas que al finalizarlo den testimonio ante la Escuela con el objetivo de poder sostener las diferencias entre grado y jerarquías tal como lo plantea en la "Proposición del 9 de octubre" así como poder continuar con la investigación acerca del fin de análisis. Lacan llama sujeto advertido al sujeto del fin de análisis. ¿De qué está advertido? Tiempos lógicos de la experiencia analítica que conducen al atravesamiento del fantasma -que al decir de Safouan- conlleva cierta permeabilidad entre el sujeto y su fantasma. Aquel que pasó por la experiencia del fin de análisis puede percibir lo que viene del deseo y lo que viene desde el fantasma, lo cual no implica que el fantasma haya desaparecido, sino que "haber cruzado el Rubicón" es una experiencia que marca a cada quien y le permite saber de dónde viene, cómo está situado desde el fantasma y cómo está situado el deseo que lo habita.

Consideraciones finales

Marcel Mauss, en su libro *Antropología y sociología* en un texto que titula "Ensayos sobre el don" describe una institución llamada potlatch. Observa, en su trabajo, todo tipo de comportamientos de las tribus australianas, con el objetivo de dar cuenta de su organización social. Entre ellos el potlatch. Este intercambio es una prestación social total, porque da cuenta de la vida simbólica de esa comunidad. Ellas son reglas muy complejas de intercambio, no sólo de bienes materiales sino también de gestos, rituales, de mujeres y de niños.

Potlatch en la lengua chinook quiere decir alimentar o consumir, también matar la riqueza. Es una práctica social en la que se trata de destruir, quemar, tirar al mar, hacer añicos la riqueza. Por ejemplo, se hace un potlatch para recibir a un jefe y mostrarle la importancia del anfitrión. Este hecho social muestra la capacidad de desprenderse de la riqueza, la capacidad de dar sin cálculo. Si bien el potlatch no puede ser ofrendado por cálculo, (en cuyo caso no sería potlatch), debe ser rigurosamente devuelto. Un jefe gana su prestigio, su autoridad, su trascendencia, por sobre su propia gente y por sobre los otros jefes. Cuando él vaya de visita a la otra tribu también recibirá los honores del potlatch. Pero no los recibirá si no los dio antes.

Otra cuestión que Marcel Mauss cuenta en relación a estas tribus es que tenían la idea que los objetos que se daban tenían el hau del donante. Algo del donante circulaba en la donación de ese objeto.

Pensemos en nuestra vida cotidiana, ¿a quién no le ha costado encontrar un regalo para una persona querida? Elegir un regalo es dar algo a quien representa un lugar significativo y por eso le ofrendo; es decir, ese objeto transmite algo de nuestro hau. Quien reciba el regalo se alegrará si ese objeto es capaz de transmitir esa esencia. Inversamente cada quien habrá pasado ese espinoso momento de recibir un regalo que no participa en nada del acto de donación del potlatch.

La circulación de los objetos supone tres obligaciones para estas comunidades: la obligación de dar, la obligación de recibir y la obligación de devolver. Estas tres obligaciones no tenían nada en común con el comercio que existía en estas tribus, donde el regateo, es decir tratar de pagar lo menos posible, era el denominador común. En cambio, en el potlatch el que ganaba era el que daba más, era el que podía desprenderse más. En estas sociedades, el que no da se deroga a sí mismo en su nombre propio, se rehúsa al lazo social, ya que si no da, el otro en tanto semejante no lo registra.

En el potlatch como en el análisis se trata de poder perder algo, podemos decir que tendemos a que el hau del analista produzca un anudamiento particular en el analizante, lo que evoca la definición de Lacan del amor, es dar lo que no se tiene a quien no lo es. El análisis transcurre alrededor del don de la palabra que establece cierta relación al amor de transferencia. Lo que pasa entre un sujeto y su analista es un don: el de la palabra. El don va del sujeto al analista, y más, el sujeto paga, da dinero. ¿Por qué? El don del dinero no es una simple retribución, el sujeto paga para hablar, para tomar la palabra, y para que el analista sea garante de esa palabra, se asegura así que continuará velando por ello. El

contrato analítico, así como la escuela analítica no forma parte del área de comercio, sino que ingresa de lleno en la modalidad del potlatch. Ello es así porque "todo lo que ingresa a hacer lazo social se funda en la capacidad de intercambio de cosas que entran en el territorio de la representación en la medida que, en tanto cosas, dejamos ir." (S. Amigo. 2012:48)

Sostenemos nuestra práctica teórica tal como la trabajamos con José Zuberman, subrayando lo que se llama desarrollos de la teoría o pliegues en la lectura. Si bien esta tesis se circunscribe a la lógica del fantasma desarrollada en el Seminario XIV, hemos trabajado los conceptos fundamentales del psicoanálisis, intentando ubicar los puntos que retoma así como los que diferencia, leídos en la continuidad de su enseñanza. Ella nos invita al enlace de una lógica que subtiende una ética, la del psicoanálisis.

Desde los comienzos de la obra de Lacan nos encontramos con su necesidad de avanzar en la formalización de su práctica. Los desarrollos del estadio del espejo, el esquema óptico, los grafos de la Subversión del sujeto, la lógica del significante, la lógica del fantasma, la lógica matemática, las figuras topológicas, la lógica proposicional, la topología nodal hasta la complejización de la escritura nodal nos transmiten su riguroso trabajo en el establecimiento de diversas lógicas. Lacan ha dicho que dedicó su vida a hacer lógica del discurso freudiano y para lograrlo apeló a escrituras de distinto grados de formalización. Lacan reconoce que el campo freudiano se dirige a la verdad del sujeto. Por ello mantiene un diálogo constante con Freud, así como los analistas en nuestro tiempo lo hacemos con nuestros maestros y nuestros pares.

Nos interroga aquello que hace el analista cuando analiza, es por ello que nos vimos llevados a plantear las articulaciones lógicas desplegadas por Lacan en la fórmula del fantasma y su implicancia en la clínica. Dar cuenta de la lógica del fantasma es un hecho clínico que atañe a la transferencia y al deseo del analista.

Hemos intentado condensar en siete capítulos la multiplicidad de temas abordados en el Seminario *XIV La Lógica del Fantasma.* Este seminario se sitúa entre dos acontecimientos importantes que tuvieron lugar durante el período 1966-1967: el primero es la publicación de los *Escritos*, el segundo es la propuesta del pase planteada en la "Proposición del 9 de octubre" de 1967 y en una teoría del acto psicoanalítico, donde trabaja el paso del analizante a analista.

Habiendo iniciado este recorrido en transferencia con mis maestros, se trabajó este concepto en el primer capítulo. Confianza es el primer nombre que Freud le dio a la transferencia, motor y el obstáculo de la cura psicoanalítica. Amor enlazado al objeto, propicia en el buen carril, el mejor encuentro con las pulsiones. La experiencia del análisis tal como Freud lo ha mostrado se juega completamente en el registro de la repetición, con su eventual modificación por la dimensión del acto analítico.

Lacan ha formalizado la escritura del fantasma con la fórmula $ losange *a*. El sujeto necesita alienarse al Otro, es decir se estructura en el campo del Otro. Esta fórmula establece un lazo entre un sujeto dividido y el objeto *a*. Cuando Lacan plantea una lógica del fantasma entiende un modo de vinculación entre estos dos términos; términos que se recortan en el contexto de un análisis. El que sólo se desarrollará a partir del establecimiento de la transferencia. En la transferencia, el analista sabe que se ofrece

como objeto *a*. Lo que no sabe es qué objeto pulsional va a ocupar con cada paciente. El analista podrá dar cuenta de qué lugar ocupaba para el analizante al final del análisis.

En la entidad del cuerpo hay alguna cosa que se presta a una operación de estructura lógica. El objeto *a* resulta de una operación de estructura lógica, es decir aquello que resulta de la operación que constituye al sujeto barrado. El *a* es el resultado efectuado de dos operaciones lógicas: alienación y separación. Simbolizado con el *a*, ese más allá de la representación, se constituye en el seno, el escíbalo, la mirada, la voz, esas piezas separables y ligadas al cuerpo son las que suministran el objeto y ese objeto va a dar la tela para el fantasma. Aquí Lacan intenta despejar la libra de carne de la lógica y transmite cómo a través de las operaciones lógicas se configura un cuerpo en el sentido psicoanalítico del término, es decir un cuerpo de goce, a partir del viviente. Podemos afirmar que el fantasma es una escena prêt à porter, como un traje de confección que uno compra en una tienda, por eso por algún lado chinga y está fijo, listo para usar. Lo prêt- à-porter tiene que ver con lo que ya se tiene a mano, incorporado como experiencia de goce oral, anal, mirada o voz, que se constituyen como objeto *a* para cada sujeto. Es una escena a la que se arriba por construcción en análisis a partir de las vueltas de la repetición, transferencia mediante.

El punto de confluencia de la repetición y del acto es lo que Lacan llama "la dificultad inherente al acto sexual." Freud ya había señalado que nada en la naturaleza determina lo masculino y lo femenino, a lo que Lacan agrega "El gran secreto del psicoanálisis, es que no hay acto sexual." Afirmación que prefigura "no hay relación

sexual.” Para mostrar dicha imposibilidad recurre al número de oro, que da cuenta de lo inconmensurable, en el sentido que no hay común medida del goce. Esta desarmonía metaforiza la ausencia de común medida de goce entre el sujeto y el Otro en el campo de la no relación sexual.

En el segundo capítulo hemos trabajado que el ello es lo que en el discurso -en tanto estructura lógica- es todo lo que no es Je, es decir, todo el resto de la estructura. Cuando decimos estructura hacemos referencia a la estructura lógica, gramatical, el soporte de la pulsión. En el análisis que hace Freud de *un niño es pegado* nos dice que jamás es el sujeto, el Ich, el Je, el que registra su propia posición masoquista, sino que es el analista a partir de la reconstrucción que hace, quien le da su lugar como sucede en la interpretación de los sueños. En otro momento será el analizante quien registre su posición masoquista en la escena.

Lacan diferencia los tres sujetos del grafo presente en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”: $<>D sujeto de la demanda, $<> a sujeto del fantasma y sujeto del deseo, del inconsciente. ¿Por qué el sujeto de la demanda es un sujeto barrado? Siguiendo a Freud la pulsión no es biológica, sabemos que aún dándole suero glucosado y salino a un bebé puede no mejorar. Lacan separa organismo de cuerpo, el cuerpo se construye a partir de la demanda del Otro. Si no hay demanda del Otro no se inscribe del lado del sujeto la pulsión, el Otro tiene que demandar “chupame" para que del lado del sujeto se inscriba el “te chupo.” Por el movimiento de separación, una vez que se inscribe del lado del sujeto la pulsión oral, no responde unívocamente a la demanda. Los niños no lloran cuando la mamá dice, lloran en el momento más inoportuno. Que no

respondan unívocamente a la demanda del Otro muestra que se trata de un sujeto que está barrado, un sujeto que se está constituyendo. En el *Seminario 11* Lacan lo llama sujeto acéfalo de la pulsión; en el *Seminario 14* es el sujeto del no pienso, del ello; si Lacan lo llama sujeto, es porque hay algo de la pulsión que es posible leer, podemos leer a la letra en la clínica con niños. En el *Seminario 14* Lacan trabaja el sujeto del fantasma, dirá "no pienso" pero se puede leer. Freud en "Pulsiones y sus destinos" nos plantea la gramática de las pulsiones, Lacan nos transmite que la letra se puede leer.

Cuando hablamos del sujeto del deseo, del significante, del inconsciente, leemos a la letra en lo que se dice a diferencia de aquello que se da a leer en la escena, con los niños por ejemplo. El sujeto del fantasma es una respuesta a "qué quiere el Otro de mí", el sujeto entrega un objeto donde queda retenido en el goce del Otro, es un objeto singular, no es el mismo objeto que el objeto de la pulsión, aunque se crea en base a ella. Por ello pudimos distinguir en el tercer capítulo fijación pulsional de fijación fantasmática. El sujeto del deseo queda excluido del fantasma en tanto el analizante asocia, dice del sujeto del fantasma que está fijado a un objeto.

Lacan plantea que hay dos formas de intentar capturar o recuperar ese objeto perdido, repetición mediante: una es por la vía del objeto y la otra es por la vía de la representación. Por la vía del objeto se constituye el ello; por vía de la representación, del significante, se constituye el inconsciente. El sujeto tal como está constituido por su dependencia del orden significante transmite aquello que lo trae a análisis a través de dos vías: la vía de la alienación, del *no pienso* y la vía de la Bedeutung inconsciente, el *no soy*. Avanzar con esta fórmula: *o yo no pienso, o yo no soy*, nos permite diferenciar el ello del

inconsciente. El cogito cartesiano plantea *"pienso, luego soy"* o *"pienso, luego existo"*, es decir mi existencia se juega en mi pensar, la consciencia me determina. Freud produce una ruptura radical con el pensamiento cartesiano y con la psicología de la consciencia. Lacan dice que el ello es sede de las pulsiones, de la gramática pulsional. Escribe del lado del ello **"**yo no pienso", ahí donde gozo no pienso. En el inconsciente escribe "yo no soy". Pienso donde no soy y soy donde no pienso. De la escuadra que se dibuja así, los brazos son operaciones que se denominan alienación y verdad. Al trazar la diagonal que une sus extremidades ubicamos en un extremo la repetición y en la diagonal la transferencia.

Si el análisis avanza se produce algo nuevo: se pasa del "yo no pienso" al inconsciente como lógica de incompletud, tiempo del "yo no soy." Allí donde Descartes dice "pienso, luego existo" o "pienso, luego soy", los analistas planteamos "yo no pienso" y "yo no soy." Si se atraviesa en la transferencia ese punto de verdad histórica, donde podemos armar a partir de las enseñanzas de Lacan la escena fantasmática, pasaremos a "yo no soy" más el objeto de goce del Otro.

En el tercer capítulo donde trabajamos la fijación también nos detenemos en el valor de la función fálica para dar cuenta de la lógica de incompletud del inconsciente. Es por esa razón que Lacan acude a la fundamentación de la aritmética, de los números naturales, hecha por Frege; en las paradojas lógicas de Russell; en el Teorema de Gödel que demostró que las matemáticas no pueden pretender absoluta completud. Si pretenden ser consistentes, en el sentido de responder a la eficacia que se espera de ellas, tendrá que aceptar que habrá fórmulas indecibles, por tanto incompletas. En el *Seminario XIV* trabaja la teoría axiomática de los conjuntos, al problema que plantea Russel con la paradoja, Lacan ofrece

varias soluciones, la que va a predominar es la teoría axiomática. La demostración de que los axiomas de la teoría de los conjuntos permiten eliminar la paradoja de Russel, implica que no hay conjunto de todos los conjuntos. Pasamos entonces a que si un significante no se significa a sí mismo, no hay universo de discurso, como lo trabajáramos en el primer capítulo. Lacan nos dice que esto requiere una escritura diferente: así como el conjunto de todos los conjuntos no existe, el Otro sin barrar no existe. Por efecto de escritura nos transmite: S (A/) Sujeto del Otro barrado.

Fijación es el nombre freudiano de fantasma. Lo podemos constatar cuando Freud nos dice "tomen el primer relato del sueño", el contenido manifiesto como un texto sagrado, este texto en tanto letra toca lo Real. Luego pidan asociaciones, que son del orden del significante, el significante va significando el sentido de la letra. Hacer práctica de la letra implica una lectura singular, la letra hace transmisión plena pero hace falta leerla. El significante se lee a la letra cuando se lo escucha, el objeto se registra en la transferencia. La letra es de lo Real, el significante es de lo Simbólico. La letra hace litoral entre el saber y el goce. La letra tiene la estructura de lo mismo. En los sueños que trabajamos en el Capítulo 2 ubicamos como nos dice Freud, que la letra jeroglífica es una manera en que lo reprimido retorna pero desfigurado para hacerlo aceptable. La letra se cifra y la letra se descifra, indica lo Real, ella presenta con su ciframiento un significante que retorna como memoración de un goce perdido. "Precisa de las letras que el inconsciente escribe en medio de su decir, tarea analizante que requiere su tiempo para enhebrarse. Y del mensaje que desde el Otro retorna invertido en las letras que el analista le devuelve." (I.Vegh, 2005:89)

Lacan plantea en el *Seminario VIII* que **si queremos un nombre freudiano de su concepto de fantasma llamémoslo fijación**. Pudimos distinguir la Fixierung (fijación) a un objeto pulsional de la fijación fantasmática. La fijación pulsional puede recibir una descripción más universal. La fijación fantasmática es una creación singular. La fijación es a un objeto, no a una representación, la fijación de un sujeto a un objeto no se dice con palabras, sino que se muestra en la transferencia. Tanto la fijación pulsional como la fijación fantasmática conciernen a un goce, ligado al objeto en juego. La fijación es la que facilita la regresión a ese punto. Freud plantea que la regresión es a los objetos incestuosos y a los puntos de fijación pulsional. Entiendo que los dos tipos de objeto son el mismo, ya que no hay acumulación de libido si el objeto no es incestuoso. En términos de Lacan el goce parasitario es siempre incestuoso y queda ligado a un objeto de una fase libidinal. Identificados a ese objeto quedamos retenidos en el Otro en la operación de alienación. Lacan dice que el fantasma que él propone es homólogo a la fijación freudiana porque es donde el sujeto queda ligado a un objeto privilegiado, por lo tanto podemos leer los puntos de fijación. En el fantasma siempre somos el bocado de mamá, la caca de mamá, la luz de sus ojos, es decir en tanto somos ese objeto quedamos retenidos en el Otro; atravesar el fantasma libera esa libido y la deja disponible para el deseo.

En el cuarto capítulo retomamos el matema del fantasma $<>a: sujeto barrado losange *a*, donde el articulador de la relación entre el sujeto y el objeto tiene una presentación romboidal de la que pueden extraerse cuatro posibilidades plausibles de leerse como tiempos del fantasma: alienación, separación, mayor y menor. Según mi

lectura se ofrece sucesivamente la escritura de un tiempo de predominio de alienación en el que el objeto es mayor que el sujeto, así como otro tiempo en que el sujeto es mayor que el objeto, cuando prima la articulación del deseo, operación de separación con el Otro mediante. Cuando Lacan trabaja la alienación y separación en este seminario lo hace en correspondencia con la transferencia y la verdad. La búsqueda de la verdad en el sujeto no equivale a una adecuación del sujeto a la realidad. Se trata de una verdad que comporta una lógica, es una verdad ligada a una falta.

El vacío central que instaura nuestro campo, es el eje de nuestra experiencia. Entonces el primer punto que quiero destacar es que aquello a lo que apunta el analista, hacia donde dirige su acto, es hacia ese vacío central de nuestra experiencia. El inconsciente freudiano se engendra en relación a una falta productora de verdad para el sujeto, una falta en ser. Si el inconsciente freudiano se funda en torno a una falta entonces habrá correspondencia entre la producción de la falta, el inconsciente como producción de sujeto y su relación a la verdad.

A cada uno de nosotros nos es cerrado el fantasma, clausurado o sellado. En esa trama el sujeto contesta como puede y sólo si puede a la acuciante pregunta por el deseo del Otro: ¿Qué me quiere? La respuesta fantasmática implica que el sujeto construye qué habría sido para el Otro que lo convocara a la vida. El fantasma responde pues a la falta que alojó al infans taponándola a la vez que la señala.

De ese agujero central, que Lacan llama hiancia, va a nuclearse el trabajo del inconsciente. La hiancia del Otro responde a haber pasado por su propio Edipo, es a partir

de esa falta que la madre sostiene, que un niño puede hacerle falta, que puede albergar a un niño. La matriz humana es libidinal, es decir el sujeto por advenir se constituye en las fauces de una madre. Si la madre es portadora del Nombre del Padre, de su propio padre, es decir es una madre neurótica, puede ser la matriz de ese niño, sin tragarlo.

Entonces, el fantasma es una respuesta del sujeto a la pregunta "¿Qué quiere el Otro de mí?" La respuesta tiene que deducirse del campo del Otro. Para contestar qué quiere el Otro, se debe completar toda la primera vuelta edípica y también la segunda, podemos decir que se termina de definir en la segunda vuelta de la sexualidad, la de la adolescencia.

Para Lacan el objeto es todo aquello que no es un significante, el objeto no es un sonido que se dice sino algo que puede ser mordido, chupado, tocado, defecado. Por lo tanto, el objeto es un elemento heterogéneo al significante. Cuando hablamos de neurosis podemos ubicar el sujeto del fantasma que -según mi lectura- es efecto del significante y tiene la marca del objeto privilegiado. Es decir, por la vía del significante la metonimia es infinita, es un bla bla continuado, siempre se puede decir una palabra más, hay mil maneras de hablar de amor! El objeto pone un punto a la frase y detiene el deslizamiento infinito de esa metonimia. El objeto puede tomar en relación al sujeto un valor esencial que constituye el fantasma fundamental, donde el sujeto se reconoce como detenido, fijado en esa función privilegiada que llamamos objeto *a*. Es por eso que Lacan plantea en el *Seminario VIII* que lo que hace a la dignidad del sujeto es el objeto, ya que tiene la

función de salvar nuestra dignidad de sujeto en tanto hace de nosotros otra cosa que un sujeto sometido al deslizamiento infinito del significante, en tanto se goza del objeto.

En el *Seminario XIV* significante y objeto valen lo mismo, nos indica que trabajemos con el sujeto del fantasma, donde el objeto permite leer el estilo de goce. En las primeras clases Lacan plantea el objeto *a* como valor lógico y como aquello que resulta de la operación que constituye al sujeto. El objeto *a* es lo que falta, lo no especular, no se puede aprehender en la imagen.

A partir de estas operaciones se pueden registrar dos funciones del objeto *a*: el *a* como resto y el *a* causa de deseo: en el movimiento de alienación el *a* es resto, cuando toma la palabra en el movimiento de separación el *a* es causa de deseo. Ya no es el mismo *a*.

Lacan opone esta lógica del fantasma a la gramática pulsional, desde la primera clase nos dice que es imposible avanzar en esta lógica del fantasma sin haber pasado primero por la lógica del significante, la lógica de incompletud del inconsciente. Según las enseñanzas de I.Vegh el inconsciente es un procesador lógico de descompletamiento que cuando cumple su función hace actual la operación de castración. El inconsciente está estructurado como un lenguaje, la clave es cuando Lacan dice "como" un lenguaje, es decir como un conjunto de elementos discretos. No hay conjunto universal, por eso se escribe el subconjunto vacío, que quiere decir que al menos un elemento le falta. Pasar por el procesador del inconsciente descompleta lo que llega como demanda pulsional inconsciente, descompleta lo que llega como mandato superyoico y descompleta ante lo que puede llegar como trauma desde lo Real o con su cubierta imaginaria, la respuesta del

sujeto. El lenguaje no es equivalente a la palabra para el psicoanálisis. Para poder adquirir la palabra deben producirse operatorias lógicas. Estas operaciones lógicas se condensan en la construcción de una posición fantasmática.

El modelo que Lacan nos propone de fantasma es *Pegan a un niño* que revela una escena a la que se arriba solo por construcción en análisis. El sujeto relata la escena que se le aparece con la cual llega al goce masturbatorio donde recuerda que siendo pequeño disfrutaba al ver que su padre les pegaba a sus hermanos. Esa escena que proporciona el pasaje de una a otra, en tanto se convierte en goce ejerce resonancia en el cuerpo, no está dicha con palabras. No forma parte del engranaje general del inconsciente, es una escena que está prêt-à-porter, está fijada.

Aquello del fantasma que no se ordena en discurso, se muestra como acting out. Así podemos considerar que el acting out no es sólo transferencia sin interpretación, sino también la consecuencia de algo que está a la espera de ser dicho y de escribirse. El análisis puede hacer entrar en discurso lo que el acting muestra, tal como lo trabajamos en el capítulo 2.

El análisis apresa las manifestaciones del objeto *a* mediante una construcción ficcional, esa construcción ofrece alguna intervención en transferencia que rompa el sentido del argumento fantasmático. Ese argumento fantasmático tiene una cara del superyó solidaria con el objeto privilegiado. Es la cara Real que sólo dice Jouis!, goza! Tal como lo trabajamos en el capítulo 7.

En el quinto capítulo hemos trabajado ¿Qué relación tiene el fantasma y más globalmente el inconsciente con la lógica? ¿Qué aporta la lógica a la teoría y a la práctica del psicoanálisis? La matemática y la lógica le permiten a Lacan una escritura diferente, no retórica ni completa. Apela a ellas para dar cuenta de aquello que de la estructura del sujeto es imposible de decir y escribir con la retórica. Esto es lo Real.

Lacan ha dicho que dedicó su vida a hacer lógica del discurso freudiano y para lograrlo apeló a escrituras de distinto grados de formalización ligadas a las matemáticas, que no se reducen al número. En su primera formalización escribió grafos y matemas. En el *Seminario XIV* marca la síntesis de planteos anteriores, signa la apertura de otra etapa con el apoyo del recurso de la lógica hasta el seminario *Aún* donde el acento se traslada a los nudos borromeos.

En este capítulo intentamos dar cuenta de la significación clínica que tiene la escritura del cross-cap. El corte del cross-cap grafica el atravesamiento del fantasma. Si se hace el corte adecuado cae el objeto *a, s*ería donde se rompe la fijación al objeto *a "nombre freudiano de mi fantasma"* como dice Lacan y se liberan las potencialidades del sujeto, se atraviesa la realidad fantasmática para dar lugar al juego del deseo del sujeto. La realidad es una eficacia del fantasma que se constituye desde él. El cross-cap es una banda de Moebius con la que Lacan escribe el sujeto -y el sujeto en la teoría lacaniana- es lo que un significante representa para otro significante, al cual se le pega un disco que se auto atraviesa, que representa el objeto *a*. El cross-cap es una banda de Moebius más un disco,

banda de Moebius que representa al sujeto y disco que representa al objeto *a*, es decir el cross-cap representa la fórmula del fantasma.

En el sexto capítulo articulamos el lugar del padre a la función del fantasma. Planteamos que si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo son el de no matar a su tótem, y el de no mantener relaciones con ninguna mujer que pertenezca a él. Coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó a su madre como mujer, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente constituye el núcleo de todas las psiconeurosis.

Lacan reescribe el mito de Tótem y Tabú donde nos transmite que la paradoja mayor reside en que el padre muerto será el sostén del retorno de un orden; desde el padre muerto un lazo social se establece, los hijos renuncian a un goce -el de la madre- a cambio de lo cual las demás mujeres son posibles. Algo en este texto insiste, desde que el padre muere retorna como ley, los hijos descubren que a ese padre también lo amaron; el amor al padre transformado en sentimiento de culpa hace que su palabra se convierta en ley.

En "Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo" Lacan nos transmite que la castración quiere decir que es necesario que el goce sea rehusado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo. En la única clase que dio cuando fue expulsado de la Internacional, dijo que la diferencia entre el padre del goce y el padre del deseo y de la ley era un articulador necesario en el psicoanálisis y que él lo encontraba en el relato bíblico en la distinción entre los Elohim y El Sadday. Allí trabajó los nombres del padre que son tres: Real, Simbólico e Imaginario. Plantea que el padre nominante es el que

agujerea, hace un corte en lo Real. Podemos decir que de lo que se trata en un análisis es de recortar un goce parasitario, tal como nos lo dice en su último seminario: "Es necesario que hagamos en alguna parte el nudo, el nudo de lo Imaginario y del saber inconsciente, que hagamos en alguna parte un empalme, todo eso para obtener un sentido, que es el objeto de la respuesta del analista a lo expuesto por el analizante a lo largo de su síntoma. Cuando nosotros hacemos un empalme, hacemos al mismo tiempo otro, aquel entre que es síntoma y Real, es decir que por algún costado nosotros le enseñamos a empalmar, a hacer empalme entre su síntoma y lo Real parásito del goce, lo que es característico de nuestra operación." (Lacan, Seminario XXIII, inédito, clase del 13 de enero de 1976)

El padre para el psicoanálisis no es el padre de la cronología, sino el padre que el analizante va construyendo. Freud plantea que la neurosis es sostener al padre. Se sostiene al padre para salir del encierro en la madre.

En el séptimo capítulo expusimos que el sentido del Otro es fantasmático y masoquista, por eso tanto Freud como Lacan nos transmiten que al síntoma no hay que eliminarlo al modo médico, sino ponerlo a trabajar y que no tiene otro fin que sostener el efecto de deseo.

Lacan afirma que el fantasma es perverso. Nos hemos preguntado por qué Lacan realiza dicha afirmación. Freud plantea que la fantasía es siempre perversa, puedo agregar que la misma va a estar siempre en consonancia con la escena y frase fantasmática. La neurosis es el negativo de la perversión. Cuando decimos que el fantasma neurótico siempre tiene un tinte perverso quiere decir que por estructura es masoquista. Nos lo dice

de distintas maneras cada año, en el *Seminario RSI* afirma que la existencia humana es patética, es decir por esencia sufriente, entendemos que alude a esta tendencia masoquista estructural.

Hemos subrayado el valor del fantasma y sus variadas funciones: está enmarcado tal como transmite Lacan en el *Seminario X* cuando utiliza la metáfora del cuadro que viene a situarse en el marco de una ventana. Nos dice: "cualquiera sea el encanto de lo que está pintado en la tela, se trata de no ver lo que se ve por la ventana." (Lacan, 2015:85) Es decir el fantasma tiene su lado Simbólico, la frase axiomática ″se pega a un niño" o "un niño es pegado"; un lado Real, el goce y un lado Imaginario que escenifica.

Cuando Lacan nos dice que el fantasma es pantalla, entendemos que la pantalla muestra y vela a la vez la relación al Otro, los puntos de fijación, de detenimiento, sus puntos de goce; el fantasma transmite el goce parasitario del sujeto en la escena transferencial. La demanda del Otro va situando un objeto, por ejemplo en el Hombre de los lobos, la escena fundamental a la que el sueño remite, escena primaria, tiene para el sujeto valor de fantasma, de donde deriva la serie de sus consecuencias, sus síntomas, sus inhibiciones, su angustia. Allí la libido se fragmenta en una doble vertiente: por un lado, la fijación de la mirada que persiste toda su vida; por otro, aquella que Freud dice resolver como síntoma histérico: su relación con el objeto anal. La escena es una, pero quedan prendidos en ella más de un objeto. Entendemos que uno de ellos es el determinante, que no anula la vigencia del otro.

Por eso decimos que el fantasma es una respuesta del sujeto a la demanda del Otro, a la demanda pulsional inconsciente del Otro. También es una respuesta a la demanda del

superyó y a los efectos de lo Real que al sujeto le llega, en ocasiones con su cubierta imaginaria. Por ejemplo, ante el anuncio del diagnóstico de una enfermedad grave hay quienes logran curarse, otros lo viven como un castigo, el sujeto responde con su fantasma a lo que le llega desde lo Real.

En el Seminario de *La Angustia* Lacan nos dice el fantasma es sostén del deseo, en la neurosis hay fantasma y deseo; es decir no se iguala fantasma a deseo, sino que sólo es posible trabajar el deseo apoyado en el fantasma hasta que se lo atraviesa. ¿De qué se trata ese resto "no dialectizable" que reconocemos como objeto *a*? "Si lo enlaza el anillo Real ese resto se llama objeto de goce; si lo enlaza el anillo Imaginario se llamará objeto de amor y si lo enlaza el anillo Simbólico se llamará causa de deseo. En seminarios posteriores al XIV estudiará el nudo donde se observa que cada anillo descompleta al otro, que ningún registro es completo. Y que el resto *a*, en el centro, va tomando estos distintos nombres.

Para finalizar, queremos recordar que Lacan apela al modelo de *un niño es pegado* para interrogar la función del fantasma. Nos dice que el mismo tiene dos características, la presencia de un objeto *a* y lo que engendra al sujeto como $, una frase. Lo Simbólico del fantasma es la frase, lo Imaginario de la escena donde un niño es pegado, y lo Real del goce constituyen el fantasma.

Lacan dice que el fantasma que él propone es homólogo a la fijación freudiana porque es donde el sujeto queda ligado a un objeto privilegiado, por lo tanto podemos leer los puntos de fijación. El fantasma se muestra como escena, se da a leer, por ello el analista lee en lo que se dice, así como en lo que se muestra en la escena para realizar la operación que le conviene, dado que la estructura es R-S-I. Esto que se da a leer se

presenta en el movimiento mismo de la transferencia, siendo el analista el que hace semblante de ese objeto privilegiado en que el sujeto quedó fijado.

Valor del fantasma que, en su extremo, es un axioma; que funciona como lo prêt-à-porter, como una vestimenta confeccionada con significantes y un objeto; que es el sostén del deseo cuando está bien articulado; y que es también el lugar posible de la regresión. Si el sujeto no llega a esta posición de fantasma consolidado, retrocede -regresión- a esta otra, a<>$. La fórmula se invierte, el sujeto identificado al objeto posterga su posición como sujeto del deseo. Esto lo acerca a la gramática de la demanda que le llega desde el Otro, $<>D. El Otro se convierte en quien comanda su vida, el sujeto lo vive como un destino. Advertimos que el analizante tiene grandes dificultades para retirarse de ese lugar en tanto advenimos como sujetos en el Otro. ¿Cómo conmovemos ese axioma en todas sus consecuencias? En la medida en que se trabaja la repetición en análisis, la repetición tiene valor sobre la marca, por eso tiene valor significante. Progresiones y regresiones invocan al analista para que el sujeto, de ese lugar pueda ser removido. En un análisis, a medida que el sujeto avanza en la transferencia, se regresa a qué era el analizante para el Otro. En esas progresiones y regresiones en la transferencia, el analista construye el fantasma de su analizante.

Como hemos dicho Lacan le da al fantasma neurótico el carácter de perverso, es decir el fantasma conlleva una versión del padre y del objeto para cada sujeto. La falla paterna es estructural, hay algo del padre que no es significante, el goce del padre en relación con el hijo determina la père-version. Lacan plantea que cuando un hombre hace de una mujer objeto *a* que causa su deseo, cumple allí su función paterna ya que

libera al hijo de ser él, el falo. Esta es una manera de plantear la castración que tiene consecuencias en el sujeto. Una de ellas es que se transmite en acto que el padre no es todo padre, ni la madre pura madre.

Lacan siguiendo la antigua grafía francesa llama sînthome donde se encuentra un lugar en el que el padre goza del hijo y excede al significante, ya que todos los padres queremos algo de nuestros hijos, más allá del umbral del significante. En ese lugar de goce paterno, el hijo responde con el sînthome o permanece como objeto a merced del Otro, postergado como sujeto. Si no puede o no tiene los recursos para interrogar el quedar atrapado en el Otro, lo vive como la consecuencia de un destino desdichado. "Hay montos de goces, que no son solamente el goce de la madre, del cual el significante del Nombre-del-Padre separa. Lo que Lacan llama père-version -que no es el cuadro clínico de la pervesión- tiene su respuesta en el invento del sujeto que es el sînthome, el cuarto nudo." (Zuberman, 2016: 14)

Lo nuevo que aporta un análisis es reconocer y flexibilizar las fijaciones del sujeto que se registra sufriente, trabajando la posibilidad de posicionarse frente a esa tendencia. El estar advertido de dicha tendencia implicará reposicionarse y eso se traducirá en la modificación de la economía de goce, a fin de ligar su deseo que está en línea con el fantasma. Atravesar el fantasma implica liberar esa libido que nos retiene parasitariamente en el Otro. Lacan dice en "La proposición del 9 de octubre" que el analista conduce el análisis; la dirección de la cura es el deseo del analizante. Aún atravesado el fantasma, el sînthome se construye sobre ese objeto privilegiado.

Cuando cruzó el Atlántico Lacan, ya anciano, nos recordó en Caracas que toda su vida mantuvo un diálogo con Freud. Esta tesis es deudora del diálogo que mantengo con Freud y Lacan, y más cercanamente con José Zuberman. Es de este modo que entiendo el reinventar el psicoanálisis, retornando a los maestros, haciéndoles preguntas que intento responder en parte. Es en este sentido que puedo decir que esta tesis da cuenta de mi relación con mis maestros y, más allá, con el padre.

BIBLIOGRAFÍA

AMIGO,S. 2012. Clínica de los fracasos del fantasma. Letra Viva Editorial. Buenos Aires.

AMIGO,S. 2018. Clínica del cuerpo. Lo incorporal, el cuerpo, el objeto *a*. Letra Viva Editorial. Buenos Aires.

BERGMAN,I. 2015. Linterna Mágica. Memorias. Maxi Tusquets Editores. Argentina.

BORGES, J. L. 1969. El otro, el mismo. Buenos Aires: Emecé Editores S.A.

BORGES, J. L. 1999. Kafka y sus precursores. En Otras inquisiciones (18° Reimpresión). Buenos Aires: Emecé Editores S.A. 170-174.

BORGES, J. L. 2001. Ajedrez. En El hacedor. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.

CALLIGARIS, C. 1983. Hipótesis sobre el fantasma en la cura psicoanalítica. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

CANCINA, P. 2008. La investigación en psicoanálisis. Homo Sapiens ediciones: Rosario.

COSIMI, A. 2014. Los fundamentos de la enseñanza del psicoanálisis en una carrera de psicología.

CRUGLAK, C.; VEGH, I.; PAOLA, D.; AMIGO, S; RUIZ, C. 2011. Cuadernos Sigmund Freud N° 27. 2011. El fantasma: Lógica y destinos. (1° Edición). Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.

idem, 2013. Cuadernos Sigmund Freud. Revista de Psicoanálisis N 28. Del acto: timepo, escenarios, incidencias. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires. 2013.

DAGFAL, A. 2009. El encuentro de Lacan con Lévi-Strauss: del poder de la imagen a la eficacia del símbolo. En: Augé M. et al. Claude Lévi-Strauss en el pensamiento contemporáneo. Buenos Aires: Editorial Colihue. 195-204.

DOMB, B; VEGH, I.; PAOLA, D.; C. 2011. Cuadernos Sigmund Freud N° 26. 2009. El Inconsciente en Freud y en Lacan. (1° Edición). Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.

ECO, H. 1982. *"Cómo se hace una tesis"*. Editorial Gedisa: Barcelona.

FLESLER, A. 2007. El niño en análisis y el lugar de los padres. Editorial Paidós. Buenos Aires.

FLESLER, A. 2011. El niño en análisis y las intervenciones del analista. Editorial Paidós. Buenos Aires.

FLESLER, A. 2011. Cuadernos Sigmund Freud N° 21. 2000. El acto psicoanalítico: transferencia, creación, ética. (1° Edición). Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.

FOUCAULT, M. (1968) 1997. Las ciencias humanas. En Las palabras y las cosas. España: Siglo XXI editores. 334-375.

FREUD, S. (1900) 1996. La interpretación de los sueños (segunda parte) (6º Reimpresión). En Obras Completas, Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 345-611.

FREUD, S. (1913) 1997. Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos (5º Reimpresión). En Obras Completas, Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 7-162.

FREUD, S. (1914) 1996. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. (7º Reimpresión). En Obras Completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 7-64.

FREUD, S. (1917) 1994. 22 Conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. (5º Reimpresión). En Obras Completas, Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 309-325.

FREUD, S. (1920) 1997. Más allá del principio de placer (7º Reimpresión). En Obras Completas, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 7-62.

FREUD, S. (1927) 1998. El porvenir de una ilusión (6º Reimpresión). En Obras Completas, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 5-55.

FREUD, S. (1930) 1998. El malestar en la cultura (6º Reimpresión). En Obras Completas, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 65-140.

FREUD, S. (1939) 1996. Moisés y la religión monoteísta (4º Reimpresión). En Obras Completas, Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1-132.

FOX, R. (1964) 1970. Reconsideración sobre “Tótem y tabú”. En Leach, E. (Compilador). Estructuralismo, mito y totemismo. Buenos Aires: Nueva Visión. 209-232.

GRÜNER, E. (1986) 1988. “Prometeo: un sueño de la especie”. Conjetural, Rev. Psicoanalítica, Nº 10, Agosto 1986. Buenos Aires: Editorial Sitio.

GRÜNER, E. 2009. Claude Lévi.Strauss: El pensamiento mítico literario, entre la química y la música". En Augé M. et al. Claude Lévi-Strauss en el pensamiento contemporáneo. Buenos Aires: Editorial Colihue. 321-333.

HARARI, R. 1998 a. El acto de leer psicoanálisis. En R. Harari, Polifonías. Del arte en psicoanálisis. Barcelona: Ediciones del Serbal. 75-83.

HARARI, R. 1998 b. Lectores: ¿Lecturas? En R. Harari, Polifonías. Del arte en psicoanálisis. Barcelona: Ediciones del Serbal. 59-67.

HARARI, R. 2008. El sujeto descentrado. Una presentación del psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Lumen.

JINKIS, J. 1974. La derivación de un término como construcción de un concepto: el significante. En J. Jinkis, Lo que el psicoanálisis nos enseña. Buenos Aires: Lugar Editorial. 47-65.

KAROTHY, R. 2003. Seminario "Complejo de Edipo y complejo de castración. Maestría en Psicoanálisis, Facultad de Psicología, UNMdP. Registro personal.

KAROTHY, R. 1992. Sobre el número de oro. En: AAVV; No hay relación sexual: Seminario de la EFBA. Rosario: Homo Sapiens, 1993. págs. 310-330.

LACAN, J. (1938) 1997. La familia. Argentina: Editorial Argonauta.

LACAN, J. (1946) 1988. Acerca de la causalidad psíquica. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 142-183.

LACAN, J. (1948) 1988. La agresividad en psicoanálisis. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 94-116.

LACAN, J. (1949) 1988. El estadio del espejo como formador de la función del yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 86-93.

LACAN, J. (1950 a) 1988. Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 117-141.

LACAN, J. (1950 b) 2002. Intervención en el primer congreso mundial de psiquiatría. En Intervenciones y textos 1. Buenos Aires: Ediciones Manantial S.R.L. 32-36.

LACAN, J. (1953 a). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. Conferencia pronunciada el 8 de julio de 1953, Société Française de Psychanalyse. Traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

LACAN, J. (1953 b) 2002. El mito individual del neurótico. En Intervenciones y Textos 1. Buenos Aires: Ediciones Manantial S.R.L. 37-59.

LACAN, J. (1953 c) 1988. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 227-310.

LACAN, J. (1953/1954) 1998. El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud (11° Reimpresión). Buenos Aires: Editorial Paidós.

LACAN, J. (1954/1955) 1997. El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (7° Reimpresión). Buenos Aires: Editorial Paidós.

LACAN, J. (1955a) 1988. El seminario sobre La carta robada. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 5-55.

LACAN, J. (1955b) 1988. La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 364-418.

LACAN, J. (1955c) 1988. Variantes de la cura-tipo. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 311-348.

LACAN, J. (1955/1956) 1995. El Seminario. Libro 3. Las psicosis (8° Reimpresión). Buenos Aires: Editorial Paidós.

LACAN, J. (1956 b) 1988. Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 441-472.

LACAN, J. (1956/1957) 1998. El Seminario. Libro 4. La relación de objeto (1° Reimpresión). Buenos Aires: Editorial Paidós.

LACAN, J. (1957 a) 1988. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 473-509.

LACAN, J. (1957 b) 1988. El psicoanálisis y su enseñanza. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 419-440.

LACAN, J. (1957 c) 2002. Diálogo con los filósofos franceses. En Intervenciones y textos 1. Buenos Aires: Ediciones Manantial S.R.L. 60-80.

LACAN, J. (1957/1958) 1999. El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (5° Reimpresión). Buenos Aires: Editorial Paidós.

LACAN, J. (1960) 1987. Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En Escritos 2. Argentina: Siglo XXI editores. 627-664.

LACAN, J. (1959) 1987. En memoria de Ernest Jones: sobre su teoría del simbolismo. En Escritos 2. Argentina: Siglo XXI editores. 676-695.

LACAN, J. (1960a) 1987. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos 2. Argentina: Siglo XXI editores. 773-807.

LACAN, J. (1960b) 1987. Posición del inconsciente. En Escritos 2. Argentina: Siglo XXI editores. 808-829.

LACAN, J. (1962/1963) 2006. El Seminario. Libro 10. La angustia. Clase del 28 de noviembre de 1962 y del 28 de enero de 1963. Buenos Aires: Editorial Paidós. 39-52/97-111.

LACAN, J. (1963) 2005. Introducción a los nombres del padre. En De los nombres del padre. Buenos Aires: Editorial Paidós. 65-103.

LACAN, J. (1964) 1990. El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (3° Reimpresión). Clase del 15 de enero de 1964. Buenos Aires: Editorial Paidós. 9-21.

LACAN, J. (1965) 1987. La ciencia y la verdad. En Escritos 2. Argentina: Siglo XXI editores. 834-856.

LACAN, J. (1966) 1987. Obertura de esta recopilación. En Escritos 1. Argentina: Siglo XXI editores. 834-856.

LACAN, J. (1966-1967) Seminario 14. La lógica del fantasma. Inédito.

LACAN, J. (1969) 1988. Dos notas sobre el niño. En Intervenciones y textos 2. Argentina: Ediciones Manantial S. R. L. 55-57.

LACAN, J. (1969/1970) 1996. El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (2° Reimpresión). Clase del 11 de marzo de 1970. Buenos Aires: Editorial Paidós. 107-124.

LACAN, J. (1973) 2014. El atolondradicho . En Otros escritos. Argentina: Ediciones Paidós. 473-522.

LACAN, J. (1974) 1988. La tercera. En Intervenciones y textos 2. Argentina: Ediciones Manantial S. R. L. 73-113.

LACAN, J. (1966/1967) 2014. Jacques Lacan. Otros escritos. (2° Reimpresión). Buenos Aires, Barcelona, México: Editorial Paidós.

LACAN, J. (1974-1975) Seminario 22. R.S.I. Inédito.

LAGACHE, D. 1987. El fantasma Inconsciente. A. Peña Lillo Editor S. A. Buenos Aires.

LÉVI-STRAUSS, C. (1945a) 1968. El análisis estructural en lingüística y en antropología. En Antropología estructural. Buenos Aires: Eudeba. . 29-50.

LÉVI-STRAUSS, C. (1949a) 1985. Las estructuras elementales del parentesco. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini.

LÉVI-STRAUSS, C. (1949b) 1968. El hechicero y su magia. En Antropología estructural. Buenos Aires: Eudeba. 151-167.

LÉVI-STRAUSS, C. (1949c) 1968. Historia y etnología. En Antropología estructural. Buenos Aires: Eudeba.

LÉVI-STRAUSS, C. (1949d) 1968. La eficacia simbólica. En Antropología estructural Buenos Aires: Eudeba. 168-185.

LÉVI-STRAUSS, C. (1950) 1971. Introducción a la obra de Marcel Mauss. En M. Mauss, Sociología y Antropología. Madrid: Editorial Tecnos. 13-42.

LÉVI-STRAUSS, C. (1951) 1968. Lenguaje y sociedad. En Antropología estructural. Buenos Aires: Eudeba. 51-61.

LÉVI-STRAUSS, C. (1952a) 1968. Lingüística y antropología. En Antropología estructural. Buenos Aires: Eudeba. 62-73.

LÉVI-STRAUSS, C. (1952c) 2001. Raza e historia. En Antropología estructural 2. Mito, sociedad, humanidades. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 304-339.

LÉVI-STRAUSS, C. (1954-1955) 1986. Relaciones entre la mitología y el ritual. En Palabra dada. Madrid: Editorial Espasa Calpe S.A. 239-242.

LÉVI-STRAUSS, C. (1955a) 1968. La estructura de los mitos. En Antropología estructural. Buenos Aires: Eudeba. 186-210.

LÉVI-STRAUSS, C. (1956d) 1986. La familia. En Mirando a lo lejos. Buenos Aires: Emecé editores. 61-86.

LÉVI-STRAUSS, C. (1960a) 2001. El campo de la antropología. En Antropología estructural 2. Mito, sociedad, humanidades. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 9-36.

LÉVI-STRAUSS, C. (1960b) 1968. Clase inaugural, Colegio de Francia, Cátedra de Antropología Social. En Antropología estructural. Buenos Aires: Eudeba. XXI-XLVIII.

LÉVI-STRAUSS, C. (1971-1972) 1986. Discusiones sobre el átomo de parentesco. En Palabra dada. Madrid: Editorial Espasa Calpe S.A. 159-170.

LÉVI-STRAUSS, C. (1977) 1986. Mito y significado. Buenos Aires: Alianza Editorial.

LÓPEZ, H. 1994a. El "movimiento" en psicoanálisis. Controversias en torno a un concepto. En H. López, Psicoanálisis, un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano. Buenos Aires: Editorial Biblos. 23-50.

LÓPEZ, H. 1994b. La obra freudiana estructurada como un lenguaje. Según el modelo de "Los niveles de análisis lingüístico de É. Benveniste. En H. López, Psicoanálisis, un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano. Buenos Aires: Editorial Biblos. 67-81.

LÓPEZ, H. 2005. La polémica antropológica frente a Tótem y tabú. En Revista Universitaria de Psicoanálisis Nº 5, Universidad de Buenos Aires, Diciembre de 2005.

LÓPEZ, H. 2009. La “instancia” de Lacan: actualidad de la instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Mar del Plata: EUDEM.

MASOTTA, O. (1976) 1996. Edipo, castración, perversión. En Ensayos lacanianos. Barcelona: Editorial Anagrama. 157-191.

MEGHDESSIAN DE NANCLARES, A.; ALTERETE DE WESKAMP, M 2011. Cuadernos Sigmund Freud N° 21. 2001.Relatos de la clínica. (1° Edición). Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.

MEGHDESSIAN DE NANCLARES, A.; Octubre 2015.
Nominación y nombre del padre: una cuestión de fundamento. Reunión Lacanoamericana de Uruguay.

MEGHDESSIAN DE NANCLARES, A.; 1991. La Función del padre en la clínica. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

MILLER, J. A. 1989. Seminario 6. El deseo y su interpretación. Inédito.

-Ídem. “Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma”. Ediciones Manantial. Buenos Aires.

PLATON. 2009. Banquete. Miluno Editorial. Titulo original griego: Sympósion.

PEREZ,S; COSIMI,A. 2020. Oscar Masotta en Mar del Plata. Efectos de una enseñanza. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. 1 Edición.

POMMIER, G. 1989. El desenlace de un análisis. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

RITVO, J. B. 1998. El fantasma en el análisis. Redes de la Letra. Ediciones Legere. Buenos Aires.

RITVO, J. B. 1988. Mito, castración y goce. Conjetural, Rev. Psicoanalítica, Nº 15, Abril 1988. Buenos Aires: Ediciones Sitio.

ROUDINESCO, E. (1986). La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia. Volumen 2 (1925-1985). España: Editorial Fundamentos. 1993.

RUIZ, C. (1979). El número de oro. Rio de Janeiro. —Inédito— Biblioteca de la Escuela Freudiana de Buenos Aires

RUIZ, C. y otros. (1984). Seminario de Escuela. Introducción a la Topología. Clase del 18 de abril de 1984. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

RUIZ, C. y otros. (1994). Topología y Psicoanálisis. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

RUIZ, C. (2018). Intervenciones Incidentales. Seminario 2012-2013. Colección Textos de Autor. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

SAFOUAN, M. (1968) 1975. ¿Qué es el estructuralismo? El estructuralismo en psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.

SAFOUAN, M. (2009). Lacaniana II. Los seminarios de Jacques Lacan 1964-1979. Buenos Aires: Editorial Paidós.

SAFOUAN, M. (2017). El psicoanálisis. Ciencia, terapia y causa. Buenos Aires: Editorial El cuenco del plata. Teoría y ensayo.

SAUSSURE, F. (1911) 1976. Saussure y los fundamentos de la lingüística. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

VEGH,I. 1991. Matices del psicoanalisis. Editorial Agalma. Buenos Aires.

VEGH,I. 1993.Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Editorial Agalma. Buenos Aires.

VEGH,I. 2003. Paso a pase con Lacan. El objeto y sus destinos. Letra Viva Editorial. Buenos Aires. Colección seminarios.

VEGH,I. 2005. Ética y lógica en la dirección de la cura. Cuadernos Sigmund Freud N° 24. ¿Qué destino para la pulsión? (1° Edición). Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.

VEGH,I. 2008. Estructura y transferencia en la serie de las neurosis. Letra Viva Editorial. Buenos Aires.

VEGH,I. 2013. Senderos del análisis. Progresiones y regresiones. Paidós Biblioteca de Psicología Profunda. Buenos Aires.

YANKELEVICH,H; VEGH,I. 2009. Jacques Lacan y los matemáticos, los lógicos y los científicos. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.

ZAFIROPOULOS, M. (2001) 2002. Lacan y las Ciencias Sociales. La declinación del padre (1938-1953). Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

ZAFIROPOULOS, M. (2003) 2006. Lacan y Lévi-Strauss o el retorno a Freud (1951-1957). Buenos Aires: Ediciones Manantial S.R.L.

ZUBERMAN, J. 1980. *Representación de cosa - Representación de palabra* – Suplemento de las notas II. Jornadas de la Ética y del Acto analítico. Ediciones EFBA. 13-18.

ZUBERMAN, J. (1986). Avatares de la letra y el significante, Cuadernos de Psicoanálisis freudiano. Nº7. 1986. Escuela Freudiana de Montevideo.

ZUBERMAN, J. (1993). La clínica lacaniana: Más allá del Edipo. En: Atas da Reuniáo Lacanoamericana de Psicanalise de Porto Alegre. Porto Alegre: Recorte, 1993. págs. 24-28.

ZUBERMAN, J. (2016). Lo que la práctica del psicoanálisis nos enseña. Buenos Aires. Letra Viva Editorial.

ZUBERMAN, J. (2017).Clínica del Acto. Manuscritos del Cartel 1. Clínica del Cartel. Movimiento de psicoanálisis. Buenos Aires. Letra Viva Editorial.

ZUBERMAN, J. (2019). Nuestras marcas fundantes. Lectura de sus efectos en el Movimiento. Manuscritos del Cartel 2. Clínica del Cartel. Movimiento de psicoanálisis. Buenos Aires. Letraducciones Editorial.